



UNIVERSIDAD DE CHILE

Facultad de Ciencias Forestales y de la Conservación de la Naturaleza

Programa Interfacultades

Magíster en Gestión y Planificación Ambiental

ANÁLISIS DE LA RELACIÓN ENTRE FACTORES SOCIOECONÓMICOS Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LA GOBERNANZA COMUNITARIA DE INFRAESTRUCTURA VERDE URBANA EN CHILE

Tesis para optar al grado de Magíster en Gestión y Planificación Ambiental

Anya Rose Breen

Profesor Guía: Dr. Alexis Vásquez

Santiago, Chile

Abril 2022

Dedicado a los cientos de individuos que trabajan incansablemente, sin reconocimiento ni recompensa, para crear un mejor entorno para ellos y sus comunidades a través de iniciativas de gobernanza comunitaria.

AGRADECIMIENTOS

A mi Profesor Guía, Dr. Alexis Vásquez, por su respaldo, paciencia, ayuda y entusiasmo con esta tesis, y las puertas que me abrió para poder completarla.

A CONEXUS, específicamente a Antonia Morán Carrasco, Emilio Ciad, Javiera José Díaz, y Elizabeth Galdámez Roco por su invaluable ayuda en la identificación y el geoprocesamiento de datos. Sin la ayuda de Antonia en la localización de conjuntos de datos socioeconómicos a nivel de manzanas en Chile una gran parte de los hallazgos no habría sido posible.

A todos los que respondieron a la encuesta, mensajes, correos electrónicos, llamadas y consultas generales sobre los increíbles proyectos que estaban realizando, y especialmente a los once entrevistados que cedieron su valioso tiempo para hablar conmigo en detalle sobre sus experiencias y desafíos en este espacio.

Por último, a mi pareja y amigos en Chile que me han ayudado a superar las barreras prácticas, culturales y lingüísticas para completar este proyecto a lo largo de una pandemia mundial.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN	8
1. INTRODUCCIÓN	9
2. OBJETIVOS	111
2.1 Objetivo General	111
2.2 Objetivos Específicos	111
3. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA	122
3.1 Infraestructura Verde Urbana	122
3.2 La Gobernanza de Infraestructura Verde Urbana	Error! Bookmark not defined.5
3.3 Gobernanza Comunitaria	177
3.4 Capital Social	198
3.5 Capital Cultural	19
3.6 Justicia Ambiental	200
3.7 Pobreza Multidimensional	211
3.8 Chile como Caso de Estudio	222
4. Materiales y Métodos	255
4.1 Metodología	255
4.1.1 Caracterización de las iniciativas de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile	255
4.1.2 Identificación de la relación entre la distribución espacial de las iniciativas de gobernanza comunitaria en Chile y el nivel socioeconómico de la población	277
4.1.3 Análisis del efecto de los factores socioeconómicos al interior de la iniciativa	288
4.3 Limitaciones	299
6. Resultados y Discusión	30
6.1 Gobernanza Comunitaria para el Infraestructura Verde Urbana en Chile	30
6.2 Análisis Inter-Comunal	32

6.3 Analisis Intra-Comunal	37
6.4 Casos de Estudio	40
6.4.1 Villa 4 Álamos	42
6.4.2 Museo Verde Maipú	46
6.4.3 Huerto La Berenjena	50
6.4.4 Huerto de la Esperanza Andina	53
6.4.5 Humedal Angachilla	57
6.5 Impacto de los factores socioeconómicos dentro de las iniciativas	60
6.5.1 La relación entre los factores socioeconómicos y el capital cultural, y la forma en que influyó en las iniciativas	60
6.5.2 Capital social: vínculos con los factores socioeconómicos y el capital cultural e implicancias para las iniciativas	644
6.6 Discusión adicional de los hallazgos	69
7. Conclusión	72
8. Bibliografía	75
9. Anexos	84
Anexo Nº1: Dimensiones y criterios de la encuesta	84
Anexo Nº2: Criterios de las entrevistas	85
Anexo Nº3: Catastro de las Iniciativas	86
Anexo Nº4: Encuesta	92

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1: Acceso a la educación terciaria por quintil de ingreso del hogar según la encuesta CASEN, 1990-2017.	19
Figure 2: Distribución de las iniciativas identificadas por año de creación (NTotal=73)	31
Figura 3: Distribución porcentual de las iniciativas y del porcentaje de población del país por región	31
Figura 4: Distribución porcentual de las iniciativas y incidencia de pobreza multidimensional en la población de Chile por región	32
Figura 5: Análisis de la relación entre el número de iniciativas comunitarias activas y la tasa de pobreza multidimensional para las 35 comunas en las que se identificaron estas iniciativas	33
Figura 6: Distribución de las iniciativas en la Región Metropolitana (NTotal=65)	34
Figura 7: Tasa de Pobreza Multidimensional según la Encuesta de Caracterización Económica (CASEN) 2017 de las iniciativas en la Región Metropolitana	34
Figura 8: Promedio de Edad de las Iniciativas (NTotal=54) de las iniciativas en la Región Metropolitana	35
Figura 9: Promedio de Seguidores por Facebook (NTotal=43) de las iniciativas en la Región Metropolitana	35
Figura 10: Promedio de Seguidores por Instagram (NTotal=48) de las iniciativas en la Región Metropolitana	35
Figura 11: Agrupación socioeconómica por zona censal y ubicación de iniciativas en la comuna de Santiago, Región Metropolitana	38
Figura 12: Agrupación socioeconómica por zona censal y ubicación de iniciativas en la comuna de Valparaíso, Región de Valparaíso	39
Figura 13: Análisis de la relación entre los datos de creación de iniciativas y la tasa de pobreza multidimensional de la comuna en la que se sitúan (NTotal=76)	40
Figura 14: Relación entre los factores socioeconómicos, el capital cultural y la consiguiente creación de iniciativas, tal como la describen los entrevistados	61
Figura 15: Relación entre los factores socioeconómicos, el capital social, y la creación y los factores de éxito de las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU	65

ÍNDICE DE IMAGENES

Imagen 1: Museo Verde Maipú - Recuperación del sitio	36
Imagen 2: Villa 4 Álamos - Sistema de plantación	43
Imagen 3: Villa 4 Álamos - Talleres de Huerto	45
Imagen 4: Museo Verde Maipú - Huerto Circular	47
Imagen 5: Museo Verde Maipú - Sector antes de intervención	48
Imagen 6: Museo Verde Maipú - Vista aerial	49
Imagen 7: Huerto La Berenjena - Fundación en 2012	50
Imagen 8: Huerto La Berenjena - Espacio en Invierno	52
Imagen 9: Huerto de la Esperanza Andina - Plantas y Huerto	54
Imagen 10: Huerto de la Esperanza Andina - 'Pascuas Populares'	56
Imagen 11: Humedal Angachilla- Construcción de Miradores	57
Imagen 12: Humedal Angachilla - Sitio de Conflicto Ambiental	59

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Presentación de los Casos de Estudio	42
--	----

RESUMEN

Esta tesis pretende ampliar un pequeño pero creciente cuerpo de investigación centrado en las iniciativas de gobernanza comunitaria para la Infraestructura Verde Urbana (IVU) en América Latina, como el primer estudio conocido de este tipo que evidencia y analiza la relación entre los factores socioeconómicos y las características de estas iniciativas.

Este esfuerzo se desarrolló en el contexto del proyecto Stgo+ Infraestructura Verde; su punto de partida fue el trabajo ya desarrollado por este proyecto incluyendo datos recopilados de forma colaborativa y gradual. Utilizando Chile como estudio de caso, se amplió una base de datos de 48 iniciativas conocidas a través de una encuesta, redes sociales, motores de búsqueda y fuentes de noticias, usando una metodología de "bola de nieve". Se encontraron 92 iniciativas, junto con sus características definitorias, para el análisis cuantitativo. Posteriormente, se realizaron entrevistas cualitativas con 11 personas pertenecientes a cinco estudios de caso.

La investigación encontró una relación estadísticamente significativa entre los niveles de pobreza multidimensional y la aparición de iniciativas comunitarias a nivel comunal. Con la excepción de las comunas de mayor riqueza en Chile, el nivel de pobreza de una comuna estaba correlacionado negativamente con el número de iniciativas presentes; a nivel de manzanas, las iniciativas estaban desproporcionadamente ausentes en los estratos socioeconómicos más bajos, y estaban concentrados geográficamente en agrupaciones.

Las entrevistas cualitativas proporcionaron nuevos aprendizajes sobre el impacto de los factores socioeconómicos en el capital social y cultural, y los desafíos resultantes para abordar los retos clave para las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU, como la participación, el conflicto, el reconocimiento legal y el financiamiento.

En su conjunto, los resultados de esta tesis muestran que las comunidades de estratos socioeconómicos bajos tienen dificultades para la creación, supervivencia y mantenimiento de dichas iniciativas, lo que agrava aún más los problemas de justicia ambiental, y significa que es necesaria una asistencia mayor y más activa por parte de actores externos. A menudo se pasa por alto el importante papel que desempeñan las comunidades locales en la creación y gestión de la IVU, y las formas en que los factores socioeconómicos ayudan o dificultan esta tarea tienen implicancias teóricas al poner de relieve la necesidad de reconocer la diversidad de actores que componen "la comunidad", así como implicaciones prácticas y políticas para las prioridades en la gestión y planificación ambiental a nivel de ciudad.

Palabras clave: Gobernanza Comunitaria, Infraestructura Verde Urbana, Gestión de Espacios Verdes, Pobreza Multidimensional, Capital Social, Capital Cultural, Justicia Ambiental.

1. INTRODUCCIÓN

En los últimos quince años, los conceptos de gobernanza e Infraestructura Urbana Verde (IVU) han alcanzado una prominencia en la literatura académica europea, aumentando la visibilidad de la diversidad de iniciativas que pueden ser alineadas con estos conceptos a nivel mundial. La IVU, tanto como un término general para los sistemas de espacios verdes en áreas urbanas y periurbanas, así como una plataforma para la exploración de los beneficios que dichos sistemas aportan, ha sido generalmente incorporada en la literatura y la práctica de la planificación urbana (Vásquez, 2016, p. 70). Más recientemente, en lo que se ha denominado un "cambio del gobierno a la gobernanza", el proceso de toma de decisiones y la gestión de dichas áreas se ha alejado del control centralizado del Estado y se ha acercado a la incorporación de una serie de actores, como empresas privadas, organizaciones no gubernamentales y comunidades (Buizer et al., 2015). Las iniciativas en las que la comunidad desempeña un papel activo en la gestión han sido objeto de un amplio escrutinio en Europa, pero a pesar de su existencia y visibilidad en América Latina, muy poca literatura ha abordado este tema en la región (Boulton et al., 2018).

Un estudio realizado por Flores Molina (2019) proporcionó la primera visión general de tales iniciativas en Chile, mostrando fuertes similitudes con los hallazgos europeos en términos de los principales desafíos y factores de éxito (p. 59). A pesar de ello, los contextos culturales, socioeconómicos e institucionales en los que operan estas iniciativas son marcadamente diferentes, y la forma en que el capital cultural - particularmente la educación - afecta la distribución del capital social a través de la formación de jerarquías organizativas en los tres estudios de caso analizados, podría ser un interesante indicador de cómo divergen las iniciativas europeas de las latinoamericanas. Aprovechando las características únicas de Chile, incluyendo su paisaje político y económico y sus claras agrupaciones socio-espaciales, el propósito de este estudio es responder a la pregunta: ¿cómo es la relación entre los factores socioeconómicos y las características de la gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile? Esto se logró, en primer lugar, mediante el mapeo de las variaciones inter e intra-comunales de las iniciativas, con referencia a la variación geográfica del nivel socioeconómico en Chile, y, en segundo lugar, mediante el análisis de cinco estudios de caso, centrándose en las características internas de las iniciativas y su interacción resultante con los factores socioeconómicos.

Este estudio intenta contribuir a llenar dos lagunas en la literatura. La primera de ellas es el déficit en las perspectivas latinoamericanas en el ámbito de la gobernanza comunitaria, o más específicamente la eurocentricidad de la mayoría de los estudios producidos hasta la fecha (Boulton et al., 2018). La segunda es la supuesta homogeneidad de los actores comunitarios y por lo tanto la falta de exploración en torno al impacto de los factores socioeconómicos en las iniciativas de gobernanza comunitaria.

A medida que la IVU cobra mayor importancia dentro de los paisajes urbanos debido a factores como el cambio climático y la urbanización, es necesario prestar más atención a su gestión y mantenimiento para garantizar que los beneficios bien documentados que proporcionan estos espacios se maximicen y se distribuyan adecuadamente. Este estudio busca contribuir más ampliamente a la literatura sobre justicia ambiental, ya que la forma en que se forman y funcionan las iniciativas de gobernanza comunitaria en Chile, y su interacción con los factores

socioeconómicos, pueden contribuir a mantener los patrones de injusticia ambiental en las dimensiones de participación y reconocimiento.

Por último, esta tesis pretende contribuir de forma más amplia a la gestión y planificación ambiental de la IVU poniendo de relieve el papel, a menudo pasado por alto, de la comunidad como impulsora clave de dichas prácticas, revelando cómo los factores socioeconómicos contextuales ayudan o dificultan estos esfuerzos y, en consecuencia, proporcionando recomendaciones sobre las prioridades a la hora de ayudar al desarrollo de las iniciativas comunitarias ambientales y al acceso a las mismas.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

Analizar la relación entre factores socioeconómicos y las características de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile.

2.2 Objetivos Específicos

1. Caracterizar las iniciativas de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile
2. Identificar la relación entre la distribución espacial de las iniciativas de gobernanza comunitaria en Chile y el nivel socioeconómico de la población.
3. Analizar el efecto de los factores socioeconómicos al interior de las iniciativas

3. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

3.1 Infraestructura Verde Urbana

La urbanización es un fenómeno global. En los próximos treinta años, el 70% de la población mundial vivirá en las ciudades; en la actualidad, América Latina y el Caribe ya ha superado esa cifra, con el 80% de sus habitantes viviendo en zonas urbanas (Ferguson et al., 2019, p. 136; Dobbs et al., 2019, p. 174). Esto en general ha llevado al reconocimiento de que se necesitará una cuidadosa planificación urbana para mantener el acceso a los espacios verdes, y que los ecosistemas urbanos existentes no pueden ni podrán sostenerse por sí mismos y deben ser objeto de una extensa planificación e inversión en su mantenimiento (Ferguson et al., 2018, p. 136; Vásquez, 2016, p. 70).

La Infraestructura Verde (IV) surgió como un concepto vinculado al movimiento de 'vías verdes' en los Estados Unidos en la década de 1990, antes de pasar a ser de uso común en Europa a principios de la década del 2000 (Seiwert y Rößler, 2020); su amplia gama de aplicaciones ha dado lugar a diversas definiciones y a la ambigüedad conceptual, como resultado de lo cual se ha realizado un esfuerzo concertado para mapear y consolidar el uso del término en los años anteriores (Wang y Banzhaf, 2018; Seiwert y Rößler, 2020).

Una de las definiciones más citadas fue presentada por Benedict y McMahon (2002), y describe la IV como "una red interconectada de espacios verdes que conserva los valores y funciones de los ecosistemas naturales y proporciona beneficios asociados a las poblaciones humanas" (p. 12). El énfasis en la naturaleza sistémica y multifuncional de los espacios verdes ha llevado al éxito de la IV como concepto unificador, utilizado para establecer conexiones entre términos y disciplinas dispares y proporcionar un enfoque holístico y relevante para la planificación y la política medioambiental que integra el desarrollo rural y urbano con, por ejemplo, la conservación de la naturaleza, la adaptación al cambio climático y la gestión del agua (Wang y Banzhaf, 2018; Seiwert y Rößler, 2020; Vásquez, 2016; Ahern, 2007; Serra-Llobet y Hermida, 2017).

La aplicación más específica del término como Infraestructura Verde Urbana (IVU) ha alcanzado una gran visibilidad en la política y la planificación, especialmente en Europa (Davies y Laforteza, 2017; Davies et al. 2015). Definida de forma más amplia por Tzoulas et al. (2007) como "todas las redes naturales, seminaturales y artificiales de sistemas ecológicos multifuncionales dentro, alrededor y entre las zonas urbanas, en todas las escalas espaciales" (p. 169), esta aplicación de la IV es de especial relevancia en los países del Sur Global, donde su conexión implícita de los espacios verdes urbanos con los beneficios y funciones que proporcionan, y su éxito demostrado en los círculos políticos, la convierten en una herramienta conceptual útil en la creación y mantenimiento de ciudades habitables en zonas de rápida urbanización (Biazen Molla, 2014). Gran parte de la investigación sobre la IVU puede clasificarse en términos generales como perteneciente a la ecología del paisaje, haciendo hincapié en las redes ecológicas, los servicios ecosistémicos (SSEE) y los beneficios de la implementación de

la IVU, o a la arquitectura del paisaje, que abarca el diseño, la planificación y la gestión de estas áreas (Wang y Banzhaf, 2018, p. 767; Jansson et al., 2019. p. 954).

Es el primero de ellos, el de la ecología del paisaje, el que proporciona el impulso normativo para la creación y el mantenimiento de la IVU, sobre todo a través del concepto de SSEE, definido como "la contribución directa de los ecosistemas, ya sean naturales, seminaturales o artificiales, al bienestar humano" (Alvarez Codoceo et al., 2021, p.1). La ecología del paisaje y la intersección de la IVU con los SSEE como área de estudio ha sido objeto de varias revisiones bibliográficas en años anteriores tanto a escala global (Tzoulas et al., 2007; Haase et al., 2014) como en el Sur Global, en África (Biazen Molla, 2014; du Toit et al., 2018; Lindley et al., 2018) y también en América Latina (Dobbs et al., 2019). Los espacios verdes urbanos ocupan un lugar de gran importancia dentro de los subsistemas sociales, ambientales y económicos urbanos de la ciudad; entre los SSEE que se tratan en estas revisiones bibliográficas se incluyen: la regulación de la temperatura (Ballinas y Barradas, 2016; Tan et al., 2016; Vásquez, 2016, p. 64), el aumento de la biodiversidad (Elmqvist et al., 2013), la gestión del agua incluyendo la defensa contra inundaciones (Biazen Molla, 2014, p. 91, 92; Ahern, 2007; Yang y Li, 2013) y la reducción de la contaminación (Vásquez et al., 2019).

También hay beneficios sociales, económicos y culturales de estos espacios. La salud es uno de los principales beneficios mencionados, tanto por su vinculación con la mejora del medio ambiente mediante la purificación del aire, la reducción del ruido y la climatización, como por el aumento de las actividades recreativas al aire libre (Alvarez Codoceo, 2021; Biazen Molla, 2014; Tzoulas et al., 2007). Pero otros factores como la construcción de la comunidad y el bienestar mental (Forest Research, 2010), la educación (Okunlola, 2013), e incluso la construcción de la paz (Nail y Erazo, 2018) tienen un perfil dentro de la literatura. La seguridad alimentaria ha sido objeto de especial atención en la literatura tanto norteamericana como sudamericana (Wekerle, 2004; Rosol, 2012; Breen et al., 2020, p 12), y Alvarez-Codoceo et al. (2021) demostraron el valor de la belleza escénica, los sitios de importancia cultural y accesibilidad como SSEE culturales que ofrecen las áreas urbanas de la precordillera andina en Santiago de Chile.

La distribución frecuentemente desigual de la IVU según criterios raciales y socioeconómicos y, como consecuencia, de estos beneficios y servicios, muchos de los cuales pueden considerarse "bienes públicos", también se ha confirmado repetidamente en muchas ciudades (Ferguson et al., 2018; Banzhaf et al., 2019; Vásquez, 2016; Phelps, 2012). En Santiago de Chile, por ejemplo, Vitacura, una comuna de altos ingresos con una densidad de población de 40 habitantes por hectárea, tenía una cobertura vegetal del 40% de la superficie construida; esto podría compararse con La Florida, de ingresos medios (109 habitantes por hectárea), y con Cerro Navia, de bajos ingresos (166 habitantes por hectárea), en los que la infraestructura verde cubría el 26% y el 15% de la superficie construida, respectivamente (Banzhaf et al., 2019, p. 159). La distribución de la IVU no sólo refleja, sino que también agrava las desigualdades socioeconómicas, ya que los SSEE, incluyendo el aumento de los precios de la propiedad y la menor vulnerabilidad ambiental, se acumulan en las zonas más prósperas, o más blancas.

Aunque la literatura sobre los SSEE proporciona una justificación teórica sustancial para la gestión y planificación óptimas de la IVU, un cuerpo de literatura más estrecho, pero igualmente

importante, ha asumido la naturaleza de esta gestión en sí misma. En general, esta literatura ha caído bajo la arquitectura del paisaje y no ha sido objeto de los mismos esfuerzos de consolidación que los SSEE y la ecología del paisaje.

Boulton et al. (2018), proporcionaron una revisión bibliográfica global de la "provisión de espacios verdes urbanos", centrada en la planificación de los gobiernos locales y la oferta pública inicial de estas áreas verdes, encontraron que a menudo hay grandes disparidades entre la planificación y la práctica, y la teoría y la práctica. El estudio identificó cinco factores clave en la provisión efectiva de la IVU: herramientas de gobernanza, liderazgo político, recursos, estructura de gobernanza y cultura organizativa; pero reconoció que la falta de enfoque en los responsables de la implementación, dentro de la literatura encuestada, proporciona limitaciones para sacar conclusiones (*ibid.*, p. 98). Esta revisión también encontró que el 88% de los artículos revisados se centró en el Norte Global, y sólo se identificó un artículo con un enfoque latinoamericano: los autores citaron esto como un resultado probable de la falta de financiación gubernamental para la investigación sobre este tema.

Con el fin de abordar este asunto en el contexto latinoamericano, así como de ampliar el enfoque desde sólo el gobierno para incluir las prácticas de gobernanza en la gestión de la IVU, se llevó a cabo una revisión sistemática de la literatura trilingüe para la revista *Frontiers* por Breen et al. (2020). Los hallazgos de esta revisión incluyeron: que la literatura sobre la gestión de UGI en América Latina es reciente, concentrada geográficamente, predominantemente en Brasil y México, y poco común; también se centra en torno a tendencias como la debilidad del gobierno local, los asentamientos informales, las desigualdades socioeconómicas y el conflicto con las prácticas indígenas tradicionales, temas que no son a menudo destacados por la literatura fuera de la región, y que probablemente reflejan algunos de los desafíos clave para la provisión de espacios verdes en América Latina.

Otro factor importante en la gestión de la IVU de manera más general es la diferencia entre la planificación y el mantenimiento; independientemente de la inversión inicial, la falta de recursos locales suele hacer que, una vez construidos, los espacios verdes se dejen deteriorar (Sepúlveda Uribe, 2015; Guzmán, 2017). En general, tanto en las políticas como en la literatura se ha puesto mucho menos énfasis a nivel mundial en la gestión y mantenimiento a largo plazo de la IVU que en su diseño e implementación (Mattijssen et al., 2017a).

Escobedo et al. (2006, p. 110, 111), descubrieron que los gobiernos locales de las comunas de Santiago que pertenecen a estratos económicos más bajos no suelen tener un conocimiento detallado de sus bosques urbanos, mientras que los de estratos económicos más altos suelen tener inventarios detallados del arbolado de las calles y pagan más en gastos de mantenimiento. Esto, junto con la densidad de población, proporciona una de las explicaciones más claras de la desigual distribución de la IVU y, a su vez, de la desigual distribución de los SE. Reyes-Paecke et al. (2012), llegaron a expresar la necesidad de una nueva institucionalidad en Chile para abordar los problemas de mantenimiento inadecuado y deterioro de los parques públicos en el área metropolitana de Santiago. Este es el argumento central del impulso de mejores prácticas de *place-keeping*, definidas como "una gestión receptiva a largo plazo que garantice que la calidad y los beneficios sociales, ambientales y económicos que aporta un lugar puedan ser

disfrutados por las generaciones presentes y futuras" (Dempsey et al., 2014, p. 9), posicionado en contraste con las de *place-making*, que se centran en la planificación y el diseño de dichos espacios.

3.2 La Gobernanza de Infraestructura Verde Urbana

Paralelamente al aumento de la visibilidad de la IVU, el concepto de "gobernanza" también ha ido ganando terreno tras los cambios en las prácticas de gestión del Estado. De manera amplia, la gobernanza puede definirse como "una nueva forma de pensar acerca de los límites y capacidades de las estructuras estatales, y en particular sobre las relaciones Estado-Sociedad" (Natera Peral, 2005, p. 756), por la que las decisiones y la gestión que tradicionalmente serían competencia del Estado se realizan con una mayor participación de actores externos, en procesos horizontales frente a los jerárquicos y en redes de decisores. Esto no implica necesariamente un debilitamiento del Estado, sino más bien un cambio del papel de ejecución al de coordinación y catalización.

Muchos autores hablan de un cambio de 'gobierno' a 'gobernanza' en las políticas y la planificación o "el giro comunicativo" (Buizer et al., 2015, p. 8; Fox-Kämper et al., 2018, p. 59; Mattijssen et al. 2017b, p. 96; van der Jagt et al., 2016, p. 12; Natera Peral, 2005, p. 756), en el sentido de este paso de la toma de decisiones y la implementación tradicionales y centralizadas a la inclusión y capacitación de una serie de actores, incluyendo empresas, organizaciones no gubernamentales (ONGs) y ciudadanos, es cada vez más común a escala mundial. No existe un consenso claro sobre si este cambio es orgánico o resultado del desarrollo, y la popularización del término por parte de las grandes instituciones internacionales y el mundo académico durante las décadas anteriores, dado que ya en 2005 la palabra se describía como "de moda" y la ONU, el FMI y el Banco Mundial han tenido una agenda política y financiera normativa en torno a la "buena gobernanza" en el Sur Global (Natera Peral, 2005, p. 755, 757).

Este cambio hacia la inclusión de actores no estatales también se ha atribuido a una serie de diferentes causas relacionadas con el aumento de las presiones físicas y financieras sobre el gobierno local que afectan la provisión y gestión de los espacios verdes urbanos; entre ellas, la globalización (*ibid.*, p. 761), la urbanización (Torres-Lima et al., 2018), la crisis financiera mundial (van der Jagt et al., 2016, p. 13), o las anteriores crisis financieras de los años 80 y 90 (Natera Peral, 2005, p. 761), una tendencia hacia la 'ciudadanía activa' (Mattijssen et al., 2017b, p. 97), el auge del 'neocomunitarismo' dirigido a fortalecer la sociedad civil (Fyfe, 2005) y, quizás lo más frecuente, el neoliberalismo y la práctica neoliberal (Rosol, 2012; Buijs et al., 2019).

Con referencia al último de ellos, si bien es indudable que el retroceso neoliberal o la prevención de las disposiciones del Estado de bienestar a nivel mundial ha dejado el espacio para que crezcan las iniciativas dirigidas por otros actores, el argumento de que las propias iniciativas de gobernanza son intrínsecamente neoliberales, utilizando "el compromiso cívico como trabajo no remunerado ... con el fin de transmitir las responsabilidades del Estado" (Rosol, 2012, p. 240) es una simplificación excesiva de las complejas estructuras de poder, necesidades y ambiciones por parte de una diversidad de actores que conducen a la formación de tales iniciativas. Otras publicaciones han argumentado que, lejos de ser un producto de la planificación neoliberal

liderada por el Estado, como Rosol (2012) ha alegado, los jardines comunitarios no autorizados de Nueva York han representado lugares de conflicto ambiental en los que las comunidades están amenazando deliberadamente la naturaleza hegemónica del Estado (Staeheli et al., 2002; Schmelzkopf, 2002).

Además, una de las principales conclusiones de la mencionada revisión bibliográfica sistemática de la gestión de la IVU en América Latina (Breen et al. 2020), fue que la tendencia frecuentemente citada de "gobierno a gobernanza" no es prominente en la gestión de la IVU tal y como se describe en la literatura latinoamericana, sino que las iniciativas dirigidas por el gobierno y las autogestionadas están a menudo aisladas, lo que conduce a una falta de coordinación y a veces a la competencia entre las prácticas de gestión (p. 12). Esta revisión también encontró que las iniciativas comunitarias tienen una presencia establecida en América Latina, y una rica base cultural y política que se remonta a siglos atrás; esto indica que las generalizaciones presentes en gran parte de la literatura europea no son universalmente aplicables.

La literatura centrada en la gobernanza es "ecléctica" y procede de diversos orígenes teológicos; el empleo neoliberal del término por razones puramente retóricas e ideológicas, como si "gobierno" fuera una mala palabra, sólo ha servido para alimentar esta confusión (Natera Peral, 2005, p. 756, 758). Sin embargo, en la actualidad existe suficiente literatura sobre el término para alejarse del uso normativo y, en su lugar, emplear "gobernanza" como un término descriptivo útil que puede clasificar y estratificar a los actores e iniciativas que quizás hayan sido poco estudiados o dejados de lado por la academia anteriormente, un "concepto unificador", como el concepto de la IVU, que permite la inclusión de una serie de iniciativas que son "emergentes" en el sentido de que no se imponen desde el exterior, sino que se forman como el "resultado común" de las interacciones entre una serie de actores (Kooiman, 1993, en Natera Peral, 2005, p. 759). El término, conseqüentemente, abarca una amplia gama de iniciativas y puede dividirse en muchos grupos, y adjuntarse a muchos descriptores diferentes como "gobernanza participativa" o "gobernanza verde" en relación con la IVU (van der Jagt et al., 2016, p. 20; Mattijssen et al., 2017b, p. 97).

En años anteriores varios autores han propuesto la división del concepto en subcategorías en función de los actores implicados (Ambrose-Oji et al., 2017; Buizer et al., 2015, Fox-Kämper et al., 2018). Buizer et al. (2015) propusieron que estas categorías formen un espectro que va desde la "regulación gubernamental", el control jerárquico de la gestión por el gobierno como actor dominante, pasando por la "co-gobernanza", "cerrada" y "abierta" según que las autoridades asuman un papel de apoyo o de socio, y la "gobernanza del mercado", hasta la "autogobernanza" o "gobernanza comunitaria" por parte de las comunidades locales, con toma de decisiones de abajo hacia arriba (p. 14, 20).

En la evaluación de las iniciativas que entran en estas categorías, algunos autores han hecho uso del 'marco de análisis de políticas'; dentro de este marco se consideran cuatro aspectos clave de las iniciativas: actores, recursos, discursos y reglas de juego (Buijs et al., 2019; Buizer et al., 2015). El objetivo del enfoque es distinguir y permitir la comparación entre los atributos clave de tales iniciativas; el análisis de 'actores' a menudo no se hace a nivel individual sino que

trata a 'la comunidad' o al 'gobierno local' como actores unitarios y homogéneos, algo que este proyecto de investigación espera demostrar que es poco útil; los 'recursos' incluyen la tierra, el dinero y la experiencia; el 'discurso' se refiere a la visión compartida de la organización; finalmente, las 'reglas del juego' se relacionan con el ámbito de acción incluyendo las costumbres y tradiciones, las relaciones de confianza con las instituciones y las reglas formales (Buijs et al., 2019, p. 55).

3.3 Gobernanza Comunitaria

La gobernanza comunitaria, las iniciativas lideradas por los ciudadanos y la sociedad civil, ocupan el extremo más alejado del espectro de la gestión y la gobernanza de arriba a abajo, siendo en su mayor parte autoorganizadas, y la comunidad es el actor principal en la toma de decisiones (Buizer et al., 2015; Fox-Kämper et al., 2018). El resultado de esto es que son poco estudiados y a menudo carecen de reconocimiento formal tanto en el ámbito académico como en el político (Mattijssen, 2017a), aunque en los estudios de caso europeos no es extraño que el gobierno local tenga algún tipo de papel en la iniciación o el apoyo de estas iniciativas (Buijs et al., 2019; Ambrose-Oji et al., 2017; Buizer et al., 2015).

Fuera de la evidencia anecdótica periférica de estudios de casos singulares que apuntan a la exclusión de las franjas socioeconómicas más bajas (Christensen et al. 2019; Rosol, 2012), los estudios sobre las interacciones entre los factores socioeconómicos y las iniciativas de gobernanza comunitaria no son visibles en la literatura europea o global. Christensen et al. (2019), en su estudio de una iniciativa de huerto comunitario en Dinamarca, descubrieron que la composición del huerto no incluía a las personas de estratos socioeconómicos más bajos de la zona, lo que, según ellos, señala barreras a la inclusión (p. 233), mientras Rosol (2012) comentó con respecto al compromiso cívico en Berlín que es "en su mayor parte un privilegio de la clase media" (p. 250). Los estudios de caso han demostrado que los objetivos de las organizaciones en Europa tienden a centrarse en la expansión y mejora de los parques y plazas existentes (Buizer et al., 2015, p. 53), lo que está en desacuerdo, al menos superficialmente, con los estudios de caso chilenos presentados por Flores Molina (2019) en términos de la ubicación geográfica y los objetivos de las iniciativas estudiadas.

Los beneficios y los desafíos que enfrentan las iniciativas de gobernanza comunitaria han sido ampliamente catalogados y confirmados en la literatura europea; aportan beneficios sociales, culturales, medioambientales y económicos a las comunidades, entre los que se incluyen una mayor cohesión social y la capacidad de reforzar la adaptación al cambio climático y abordar la pérdida de biodiversidad (Veen, 2015, p. 213; Fox-Kämper et al., 2018, p. 59; Buijs et al., 2019, p. 54).

Los esfuerzos por parte del gobierno local en Europa de aprovechar al máximo estos beneficios han dado lugar a los útiles conceptos de 'scaling-out', que aumenta el tamaño, el número y el impacto de las iniciativas, y de 'scaling-up', que aumenta su 'potencial transformador', por ejemplo a través de su integración de las en la política del gobierno local o nacional (Buijs et al., 2019, p. 55), en general estos dos conceptos son aplicables al análisis del crecimiento de dichas organizaciones comunitarias de forma más amplia.

Además, se enfrentan a una serie de retos universales, como el reconocimiento institucional, el apoyo gubernamental, la financiación (Buizer et al., 2015, p. 36, 37; Fox-Kämper et al., 2018, p. 66), la participación, los conflictos de intereses entre los actores y las luchas de poder (Mattijssen et al., 2017b, p. 97, 107). En la tesis de Flores Molina (2019) sobre las iniciativas comunitarias urbanas en la zona central de Chile, el primero de este tipo en el país, se encontró que los beneficios y desafíos que enfrentan las iniciativas de gobernanza comunitaria chilenas coinciden con los descritos en la literatura europea en sus estudios de caso (p. 59).

3.4 Capital Social

Natera Peral destaca el capital social como uno de los factores de éxito más importantes para las iniciativas de gobernanza debido a las "nuevas estructuras y redes" que permite (2005, p. 755). Esto lo apoyan Ishihara y Pascual (2008), quienes sostienen que, a través de la creación de "conocimiento común", el capital social conduce a la acción colectiva para resolver problemas de gobernanza ambiental. Capital Social concepto ha sido objeto de numerosos escritos en décadas anteriores en la literatura académica y adquirió prominencia en los años 90 del siglo pasado y principios de los 2000 debido, en su mayor parte, a los escritos de Robert Putnam (Jeanotte, 2003). Putnam define el capital social como "las conexiones entre individuos, las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que surgen de ellas" (2000, p. 19); el capital social es, en muchos sentidos, el elemento que posibilita la sociedad social, la comunidad y la organización colectiva (Bowles y Gintis, 2002; Ishihara y Pascual, 2008). Tradicionalmente abarca normas de reciprocidad y confianza dentro de un grupo, y se centra en la "inversión" que los individuos hacen en las relaciones y redes sociales para acceder a los recursos de otros y alcanzar sus propias metas (Glover, 2004, p.145).

La idea central de la teoría del capital social es que las redes sociales tienen valor, y que el capital social es un bien tanto público como privado (Putnam, 2000, p. 19, 20); en el caso de los huertos comunitarios, esto se refleja en los beneficios reportados a los individuos del huerto comunitario, como la mejora de la salud mental y las conexiones individuales, y los beneficios adicionales recibidos por la sociedad en general, incluyendo la presencia de espacios verdes y los SSEE resultantes.

Las iniciativas de gobernanza comunitaria son, en general, un ejemplo de lo que Putnam denomina capital social "orientado hacia el exterior" o *bridging*, que es inclusivo y capaz de "vincular" a los grupos sociales, a diferencia de las pandillas, la pertenencia a clubes de golf o ciertos tipos de movimientos religiosos que son, por naturaleza, exclusivos y *bonding* (*ibid.*, p. 19, 20). Dicho esto, las iniciativas comunitarias pueden atraer a quienes comparten similitudes ideológicas, geográficas e incluso de clase, por lo que el lugar que ocupa la iniciativa entre el *bridging* y el *bonding* puede variar, y es probable que influya en la forma en que las iniciativas reaccionan con otras en la comunidad o atraen una participación más ampliamente.

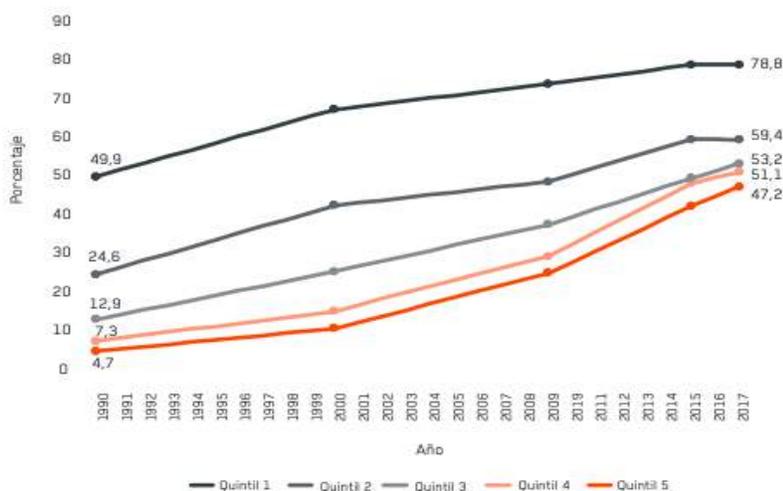
3.5 Capital Cultural

El capital cultural, por otro lado, es un concepto relacionado que ha sido fuertemente vinculado a los factores socioeconómicos en la literatura (Tubadji et al., 2019; Fan, 2014). El capital cultural puede ser definido como las disposiciones, las expresiones culturales y las calificaciones académicas que, a menudo, pero no siempre, benefician a un individuo en la sociedad (Jeanotte, 2003, p. 38, 40). El término surgió por primera vez en los años 80, y fue acuñado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu para describir las formas en que los recursos culturales afectaban a la desigualdad en Francia (Roose, 2019). Esto contrasta con una comprensión económica del capital cultural, que se refiere únicamente al valor de los bienes culturales (Throsby, 1999).

En los últimos años, el término se ha desplazado fuera del ámbito de la educación y se ha introducido en los debates sobre la desigualdad de ingresos y su impacto en el capital cultural (Tubadji et al., 2019; Fan, 2014), y sobre cómo el propio capital cultural puede funcionar como factor de estratificación dentro de la sociedad en términos de acceso al empleo o a los recursos (Hannon et al., 2017). También han surgido muchas discusiones en torno a las formas en que los factores socioeconómicos pueden influir en la formación del capital cultural a su vez. Dada la forma en que la educación está, evidentemente, vinculada a las calificaciones académicas, el nivel de educación es quizás la forma más fácil de observar esto.

La Figura 1 muestra el acceso a la educación terciaria entre 1990 y 2017 según los quintiles de ingresos de hogar en Chile; el salto de más de 30 puntos porcentuales entre los quintiles superiores e inferiores es una diferencia considerable en el acceso y refleja una clara disparidad entre los grupos de ingresos.

Figura 1: Acceso a la educación terciaria por quintil de ingreso del hogar según la encuesta CASEN, 1990-2017.



Fuente: PNUD, 2018, p. 85

La calidad de la educación es también de vital importancia para que los estudiantes puedan desarrollar su potencial y contribuir activamente a la sociedad. Uno de los objetivos clave de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sustentable de la ONU es que todos los estudiantes tengan acceso a “una educación equitativa y de calidad y producir resultados de aprendizaje pertinentes y efectivos” (ONU, 2015). El sistema educativo en Chile ha sido definido por la privatización que comenzó bajo la dictadura en la década de los 80 y ha continuado hasta la actualidad con el respaldo constitucional, la división entre lo público y lo privado en el sistema educativo no está bien definida y esto ha llevado a que en muchos casos prime el lucro y no la calidad de la educación (Reyes Cayul y Akkari, 2017). A nivel regional, sólo entre el 56% y el 27% de las carreras de educación superior están totalmente acreditadas, y esto se estratifica socioeconómicamente, esto es aún más relevante porque la educación de alta calidad ha sido citada como un factor importante en la formación de una ciudadanía participativa (PNUD, 2018, p. 102, 10).

A pesar de la amplia investigación sobre la relación entre el capital cultural y la desigualdad socioeconómica, se ha investigado muy poco el impacto de las diferencias de capital cultural en las organizaciones comunitarias o las iniciativas de gobernanza. En las entrevistas cualitativas de Flores Molina (2019), la autora encontró que todas las iniciativas fueron comenzadas o gestionadas por aquellos con mayor capital cultural que tenían “profesionales titulados o estudiantes de carreras universitarias” (p. 47). Aunque es difícil generalizar más sobre la base de sólo tres ejemplos en el contexto chileno, había una gran variación en el capital cultural que poseían los involucrados en las organizaciones, particularmente entre los iniciadores y los participantes. Esto es interesante porque ofrece una vía para investigar el impacto de la desigualdad socioeconómica en el capital cultural dentro de estas iniciativas, y cómo el capital cultural influye a su vez en el éxito de ellas.

Adicionalmente, dentro de los tres estudios de caso de Flores Molina (2019), aquellos con mayor capital cultural formaron estructuras jerárquicas dentro de las organizaciones (p. 47), aunque no es el enfoque principal del estudio, en estos casos la desigualdad en el capital cultural condujo a la desigualdad en el capital social, lo que a su vez tuvo algunas repercusiones positivas contradictorias en el sentido de que las organizaciones jerárquicas podían acceder más fácilmente a la financiación y al reconocimiento legal (*ibid.*, p. 47). La posición de un individuo dentro de una jerarquía social impacta su acceso al capital social y a los recursos de los demás, esto indica una interesante relación entre el capital cultural y el capital social.

3.6 Justicia Ambiental

Un concepto y movimiento que se ha relacionado con frecuencia con la IVU en la literatura, y en particular su distribución a menudo desigual a lo largo de las líneas socioeconómicas y raciales, como se ha mencionado en la sección 3.1, es el de la justicia ambiental. La justicia ambiental se originó en las luchas afroamericanas en los Estados Unidos a finales de los años 70, y tiene un enfoque particular en la distribución desigual de los costos ambientales, de procesos como el desarrollo y la urbanización, y la exclusión de ciertos grupos de los procesos de toma de decisiones que afectan a sus ecosistemas y, a su vez, a su calidad de vida (Campos-Vargas et al., 2015, p. 9; Hervé Espejo, 2010, p. 10). El movimiento de justicia ambiental tiene como base

que todas las personas, sin importar su raza, clase o género, tienen el mismo derecho a un medio ambiente limpio y seguro y a los beneficios ecológicos que éste proporciona (Palamar, 2010, p. 278).

Se ha desarrollado a partir de estos movimientos políticos y sociales en un concepto académico útil, que puede dividirse en las áreas de distribución o 'justicia distributiva', reconocimiento y participación o 'justicia procedural' (Mayorga Henao y Vásquez, 2017, p. 1257; Vásquez y Dobbs, 2020, p. 2). La literatura latinoamericana sobre el tema es reciente y escasa; ha centrado su análisis en la distribución de la calidad y el riesgo ambiental, aunque la distribución de los beneficios ambientales, incluido la IVU y los SSEE resultantes, ha ganado atención en años anteriores (Vásquez et al., 2017, p. 557; Mayorga Henao y Vásquez, 2017, p. 1257; Vásquez y Dobbs, 2020, p. 2). Se ha prestado comparativamente poca atención a la dimensión de participación o de 'justicia procedural' de la justicia ambiental (Mayorga Henao y Vásquez, 2017, p. 1257), y la evaluación de las formas en que las iniciativas de gobernanza comunitaria involucran o excluyen las comunidades y grupos marginados es un área interesante a la que esta tesis espera contribuir.

3.7 Pobreza Multidimensional

La cuantificación de los factores socioeconómicos para permitir su medición es un reto que puede ser sobre simplificado; para el análisis cuantitativo de esta tesis se utiliza el concepto de "pobreza multidimensional" en un intento de evitar centrarse puramente en los factores socioeconómicos monetarios. Históricamente, el análisis y la cuantificación de la pobreza han dependido en gran medida de los ingresos monetarios, tal y como destacaron los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Alkire et al., 2015). En las últimas dos décadas se ha realizado un esfuerzo concertado para sustituir esto por indicadores de pobreza multidimensionales que tienen en cuenta una gama más amplia de factores que contribuyen a la escasez en la vida de un individuo (*ibid.*). Amartya Sen es ampliamente reconocido como una de las voces clave en este debate, argumentando que lo que realmente importa es la libertad de un individuo para "elegir sus funcionamientos", y para funcionar necesitan un nivel mínimo de bienestar provocado por una serie de atributos; los ingresos son limitados en su capacidad para proporcionar estos atributos, ya que algunos atributos no monetarios no se pueden comprar porque no existe o no puede existir un mercado para ellos (Thorbecke, 2013, p. 4). La idea de la pobreza multidimensional ha surgido como un medio para ver de forma holística la situación de vida de un individuo y, por tanto, para describir con mayor precisión su situación socioeconómica y su calidad de vida.

En la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile (CASEN) de 2017, utilizada en este trabajo, la pobreza multidimensional se mide a través de Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Vivienda y Entorno, (con una ponderación del 22,5% cada uno) y Redes y Cohesión Social (con una ponderación del 10%) (Observatorio Social, 2017). El indicador "redes y cohesión social" tiene un mayor peso en la discriminación y el trato injusto debido a una serie de factores relacionados con el género, la raza, la etnia, la edad, la apariencia u otros factores; combinando esto con la baja ponderación de este indicador (10%) no se considera que el uso de este medio de medición de la pobreza vaya a proporcionar un sesgo en los resultados de este estudio.

3.8 Chile como Caso de Estudio

En Chile, los espacios verdes urbanos típicos son parques, plazas, bordes de las carreteras, platabandas y, en ocasiones, los humedales urbanos (de la Barrera et al., 2016). Están bajo la administración de una serie de actores públicos, privados y de la sociedad civil. Entre los involucrados se encuentran Municipios, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, el Ministerio de Obras Públicas y los Gobiernos Regionales (Contesse et al., 2018, p. 566, 570), y la dependencia de la financiación pública para la IVU varía según la comuna (Escobedo et al., 2006, p. 113).

Para entender el contexto de la sociedad civil chilena es importante el papel activo de las Juntas de Vecinos (JJVV). Las JJVV han existido en diversas formas desde principios del siglo XX como forma de organización y representación comunitaria, y vehículo de comunicación entre los barrios y el gobierno local. En 1968 la Ley de las Juntas de Vecinos marcó su reconocimiento formal, normalizando la estructura organizativa y dando peso a estas instituciones en la política local (Letelier-Troncoso et al., 2019). Sin embargo, apenas cinco años después, el Golpe de Estado transformó el rol de estas instituciones, primero persiguiendo a los dirigentes y, luego, utilizando estos organismos comunitarios formalizados como instrumentos de control social, eligiendo a sus dirigentes como aquellos alineados de manera cercana a la dictadura (BCN, 2018).

En los últimos 30 años, desde la caída de la dictadura y el inicio de la democracia, el papel de las JJVV ha seguido siendo polémico en la sociedad; las instituciones existentes siguen teniendo una gran cantidad de poder e influencia institucional, pero permanecen manchadas por estas alianzas institucionales, y el individualismo resultante de décadas de neoliberalismo ha significado la desaparición de estas organizaciones en muchas comunidades (Letelier-Troncoso et al., 2019). A pesar de esto, las JJVV son una parte vital de la sociedad civil chilena, y tienen un papel importante en el panorama de la gobernanza comunitaria.

En general, la aparición de iniciativas para IVU en Chile puede describirse como un fenómeno reciente y poco estudiado. En el primer mapeo de estas iniciativas en Chile, Flores Molina (2019) encontró que más del 50% de las iniciativas encuestadas en la zona central de Chile surgieron en los últimos 5 años y sólo el 6% tienen más de 10 años (p. 36). No se puede descartar la posibilidad de que esto se deba a una falta de longevidad de las iniciativas, tal vez debido a la inestabilidad financiera o a la falta de reconocimiento legal, ya que alrededor del 25% de las 254 iniciativas europeas encuestadas por Mattijssen et al. (2017b) se formaron anteriormente al año 2000 (p. 101); pero en conjunto se alinea con la idea de que la proliferación de estas iniciativas es algo que ha ocurrido principalmente en la última década.

A diferencia del contexto europeo, Chile tiene una larga historia de prácticas comunitarias indígenas que han contribuido a formas alternativas de organización y trabajo. La 'minga', definida como "un modelo de trabajo comunitario enmarcado en la reciprocidad" es un término originario de los Pueblos Andinos que se ha integrado en el discurso de la organización comunitaria en Chile (Obando Obando, 2015, 84). Es representativo de una conceptualización diferente de la gobernanza comunitaria que no se basa en el producto o resultado del trabajo, como el espacio verde creado o los SSEE proporcionados a la comunidad, sino en la importancia del trabajo en sí mismo y la reciprocidad, o el capital social, creado. En la mencionada revisión

reciente de la literatura sobre las prácticas de gobernanza comunitaria en América Latina, este fue un tema frecuente que surgió, y arroja luz sobre las interesantes dificultades conceptuales para integrar los conceptos de gestión occidentales con las prácticas anteriores al colonialismo (Breen et al., 2020, p. 12).

Las ciudades latinoamericanas en general proporcionan un contexto distinto para investigar factores socioeconómicos en las iniciativas comunitarias, ya que tienen configuraciones socio-espaciales "rotas" o "fragmentadas", debido a la diversidad de ingresos presente en ellas y a la falta de integración social y espacial (Romero et al., 2012, p. 76; Link et al., 2015, p. 153). A pesar de un aumento en la heterogeneidad socioeconómica intra-comunal en Santiago, y probablemente en todo Chile desde la década de 1980, los hogares más pobres están socialmente aislados, se benefician de muchos menos servicios ambientales y de vegetación urbana, y son vulnerables a más amenazas ambientales (Vásquez y Salgado, 2009, p. 96, 105, 107), todos ellos factores que han sido unificados bajo el concepto de Segregación Ambiental Urbana por Romero et al. (2012, p.77). Como se ha comentado brevemente en las secciones 3.1 y 3.6, cuanto mayor es el número de residentes de altos ingresos que viven en un área, mayor es la cobertura vegetal, mientras que lo inverso se aplica para los grupos de bajos ingresos (Vásquez y Salgado, 2009, p. 105).

La cubierta forestal urbana de Santiago, por ejemplo, ha cambiado en su composición en las últimas dos décadas, con las áreas menos favorecidas experimentando una pérdida neta de cubierta verde (Escobedo et al., 2006). Reyes-Paecke y Figueroa en 2010 encontraron que más de la mitad de la superficie de la IVU en Santiago de Chile se concentraba en sólo el 3% del total de espacios verdes, y que el 91% de la IVU en la ciudad tenía una superficie individual de menos de 5000 metros cuadrados (p. 94, 89). Las perspectivas en cuanto a la medida en que esto puede ser abordado varían; un académico del paisaje urbano es citado en Contesse et al. (2018) afirmando que "incluso si se crearan parques en todos los espacios actualmente disponibles, Santiago seguiría teniendo un déficit de espacios verdes" (p. 571).

No todos los ciudadanos de la Región Metropolitana sufren de un acceso inadecuado a los espacios verdes; la distribución de la IVU en la ciudad ha demostrado ser muy desigual a través de múltiples estudios en los últimos años, especialmente a nivel inter-comunal. Las cinco comunas con mayores ingresos tienen acceso a un promedio de 11 metros cuadrados de IVU pública por habitante, mientras que las cinco comunas más pobres sólo tienen un promedio de 2 metros cuadrados, como referencia, la Organización Mundial de la Salud (OMS) recomienda 9 metros cuadrados de espacio verde sin pavimentar por habitante (Contesse et al., 2018, p. 566). Mediante el estudio de 200 parcelas de vegetación en Santiago de Chile, Hernández y Villaseñor descubrieron que la riqueza y la abundancia de las especies arbóreas también variaban según el grupo socioeconómico de la ciudad: las parcelas de las zonas socioeconómicas altas tenían más árboles y más especies que las de las zonas socioeconómicas bajas (2018, p. 12)

Esto no sólo es así a nivel inter-comunal, sino también a nivel intra-comunal dentro de la ciudad, especialmente en las zonas más cercanas a la precordillera. Romero et al. encontraron en 2012 que en las zonas más ricas de Peñalolén, una comuna socioeconómicamente diversa pero

segregada que bordea la Cordillera, la cobertura de vegetación era de más del 50%, mientras que las zonas de clase media y baja tenían una cobertura del 18-29% (p. 83).

En resumen, Chile ofrece un panorama socioeconómico único y una importante oportunidad para observar la relación de los factores socioeconómicos en las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU. La clara segregación socioeconómica tanto a nivel comunal como intra-comunal permite un análisis a múltiples escalas y una amplia variedad de actores involucrados en los proyectos de IVU indica una falta de monopolio gubernamental sobre la creación y gestión de la IVU. Además, la drástica desigualdad en la distribución de la IVU presenta la necesidad de mirar más allá de la falta de presupuesto municipal hacia otros factores que contribuyen u otros actores clave. Los fuertes actores de la sociedad civil y la historia de la organización comunitaria indígena también proporcionan una alternativa al contexto europeo, la cual es más ampliamente representativa de los países del hemisferio sur y que tiene la oportunidad de proporcionar nuevos aprendizajes fuera de la literatura eurocéntrica sobre la organización comunitaria.

4. Materiales y Métodos

4.1 Metodología

4.1.1 Caracterización de las iniciativas de gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile

Identificación de iniciativas - Este estudio completa y amplía la base de datos sobre la Región Metropolitana realizada por Flores Molina (2019) en el contexto del proyecto Stgo+ Infraestructura Verde, y como resultado utilizó las 48 iniciativas reconocidas en este estudio como base desde la cual ampliar y estudiar Chile en su conjunto.

El método sobre el que se amplió esta base de datos inicial implicó en primer lugar una búsqueda booleana de canales de noticias, redes sociales, buscadores, y también se revisaron tesis de pre y posgrado, como las de Rivas (2019) y Tello Durán (2013) que se centraron en el huerto comunitario Villa 4 Álamos. Esto se hizo buscando en las bases de datos de tesis online de las diez primeras universidades clasificadas en Chile según el 2020 QS World University Rankings: Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad de Chile, Universidad de Santiago de Chile, Universidad de Concepción, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Universidad Adolfo Ibáñez, Universidad Austral de Chile, Universidad de los Andes, Universidad de Talca, y Universidad Diego Portales (QS Top Universities, 2020). Las palabras clave utilizadas se obtuvieron de la literatura y los perfiles públicos de las organizaciones conocidas.

Cuando fue posible, por ejemplo en los motores de búsqueda, se utilizó la siguiente búsqueda booleana completa: ((“comunitaria” O “comunitario”) Y (“programa” O “espacio” O “parque” O “plaza” O “área verde” O “humedal” O “jardín”)) O “huerto” O “huerta” O “ecobarrio”, cuando esto no fue posible, por ejemplo en Instagram, se realizaron diecisiete búsquedas individuales con las posibles combinaciones de términos.

Dada la escasez de los datos buscados, y el hecho de que por su propia naturaleza este tipo de iniciativas suelen ser conocidas localmente y evitan el reconocimiento institucional, se ampliaron las iniciativas encontradas utilizando un método de *chain referral*, también conocido como "muestreo de bola de nieve exponencial y no discriminatorio", habitual en la investigación sociológica cuando es necesario el conocimiento interno para la identificación (Biernacki y Waldorf, 1981; Parker et al., 2019).

Las referencias se obtuvieron a través de iniciativas conocidas, ya sea directamente a través de la encuesta (detallada en la siguiente sección), en la que una pregunta final pedía referencias de otras iniciativas existentes, o indirectamente, revisando las páginas de las redes sociales (Facebook y/o Instagram) de cada iniciativa conocida en busca de "seguidores", "etiquetas" y "menciones" de otras iniciativas comunitarias. Una vez identificadas otras iniciativas, se aplicó el mismo proceso de referencia directa e indirecta. Este período de identificación duró casi seis meses, desde el 15 de octubre de 2020 al 7 de abril de 2021. Tres estudiantes de pregrado de la Carrera de Geografía de la Universidad de Chile ayudaron en la identificación, que se detuvo

cuando no se pudieron encontrar nuevas iniciativas durante un período de dos semanas, por lo que la investigación se consideró saturada para ese punto en el tiempo.

Mediante la búsqueda se identificaron 126 iniciativas, 74 de ellas procedentes de la encuesta y 52 de las redes sociales, las noticias, las publicaciones académicas y las publicaciones de otras iniciativas. Estas iniciativas fueron luego ingresadas en una base de datos de Excel y filtradas.

Como se mencionó en la sección 3.2, la gobernanza puede verse como un espectro, la definición de "gobernanza comunitaria" empleada fue que la comunidad asumía la responsabilidad directa de la toma de decisiones cotidiana de la zona, y cualquier iniciativa en la que no fuera así se excluyó como iniciativa que entraba dentro de la "cogobernanza" o la "governabilidad". Cinco de las iniciativas de la encuesta se descartaron inmediatamente por ser claramente no comunitarias (por ejemplo, empresas, programas gubernamentales que requieren la participación del público), y 29 se descartaron al investigar más a fondo por las siguientes razones clave

- Ya no estaban activas
- No estaban involucradas en la gestión de la Infraestructura Verde Urbana (por ejemplo eran iniciativas de salud comunitaria)
- La comunidad no participaba en la toma de decisiones
- La iniciativa estuvo en 'receso' mientras duró la pandemia.

Esto dejó 92 iniciativas para el análisis, la mayoría de las cuales estaban en la Región Metropolitana (estas iniciativas se exponen en *Anexo No3: Catastro de las Iniciativas*).

Encuesta a las iniciativas - El contacto personalizado y cuidadoso se realizó con las iniciativas, a través de correo electrónico, redes sociales, y teléfono, pidiéndoles completar la encuesta en forma digital en la plataforma 'Google Forms' (*Anexo No4: Encuesta*). La estructura de la encuesta se adaptó de Flores Molina (2019) en base de Mattijssen et al. (2017b), y por lo tanto siguió el enfoque de análisis de políticas discutido previamente. Se dirigió, así, para arrojar luz sobre una serie de características divididas en actividades, discurso, actores, reglas y recursos (presentadas en el *Anexo No1: Dimensiones y Criterios de la Encuesta*). Las preguntas fueron de opción múltiple en general, donde fuera posible, para facilitar su finalización por parte de los participantes y para facilidad del análisis. La encuesta proporcionó la base para la identificación de la relación entre la distribución espacial de las iniciativas de gobernanza comunitaria en Chile y el nivel socioeconómico de la población y permitió la identificación selectiva de los estudios de caso cualitativos.

En total, se recibieron 52 respuestas a la encuesta, esta información se procesó junto con las 37 respuestas históricas a la encuesta de Flores en 2018. Cuando había información que no estaba actualizada, o que faltaba o era contradictoria (en el caso de múltiples respuestas a la misma encuesta) se verificó a través del contacto directo con el correo electrónico oficial o los canales de las redes sociales de las iniciativas.

4.1.2 Identificación de la relación entre la distribución espacial de las iniciativas de gobernanza comunitaria en Chile y el nivel socioeconómico de la población

Mapeo de Iniciativas de Gobernanza Comunitaria - De las 92 iniciativas encontradas, se encontró la comuna en la que se encontraban para 90, y se encontró una dirección para 88. Se llevó a cabo un sencillo análisis inicial de localización regional de las iniciativas en todo el país. Después utilizando estos datos geográficos obtenidos de la encuesta, ya sea la dirección o el nombre del espacio verde público en el que opera la iniciativa, se aplicó geoprocetamiento a través de ArcGIS 10.x para analizar visualmente las tendencias espaciales de la gobernanza comunitaria para Infraestructura Verde Urbana en Chile. Debido a la dispersión de los resultados, de los cuales 65 (más de dos tercios de los 90 que se pudo determinar la ubicación) se ubicaron en la Región Metropolitana, el mapeo visual usando ArcGIS sólo fue viable para esta región, a diferencia de todo Chile. La antigüedad de las iniciativas también fue mapeada gráficamente para esta región, este factor se conocía en 75 de las 92 iniciativas y en 54 de las de la Región Metropolitana.

La "participación" resultó no ser un factor viable para el análisis, dadas las restricciones legales sobre el número de personas que pueden reunirse durante la pandemia mundial, exacerbado por el hecho de que los adultos mayores constituyen una gran parte de los que cuidan de ciertas iniciativas. Las iniciativas se adaptaron a las circunstancias trasladando los talleres a Internet y aumentando la accesibilidad a lo largo de la semana, pero esto hizo que fuera difícil cuantificar el número de personas que participaron en las iniciativas semanalmente. Se utilizaron los factores alternativos de "Número de seguidores en Facebook / Instagram" para evaluar el alcance social de las iniciativas, y estos factores también fueron mapeados a escala de la Región Metropolitana. El número de seguidores en Facebook era un dato posible para 57 de las iniciativas y 43 de ellas en la Región Metropolitana, el número de seguidores en Instagram se conocía para 61 iniciativas y 48 en la Región Metropolitana.

Superposición de datos socioeconómicos para el análisis inter-comunal – Los datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN, 2017) se utilizaron para comparar gráficamente la relación entre el índice de pobreza multidimensional de una comuna y el número de iniciativas en esa comuna. Se encontró un número importante de iniciativas con una dispersión geográfica suficiente para que fuera posible tanto un análisis de gráfico de dispersión a nivel de país como un análisis visual de la Región Metropolitana para el "número de iniciativas por comuna". A partir de esto se sacaron posibles conclusiones sobre la medida en que la clasificación socioeconómica de una comuna es un precursor de la formación y la sobrevivencia de las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU en Chile.

Uso de datos primarios para el análisis intra-comunal de comunas seleccionadas - Debido a los recientes cambios en la protección de datos en Chile, y el consiguiente efecto en el levantamiento censal, no fue posible utilizar el Censo 2017 para calcular la agrupación socioeconómica a nivel de manzana. En su lugar, para analizar las dos comunas con mayor número de iniciativas (Valparaíso en la Región de Valparaíso y Santiago en la Región Metropolitana) se obtuvieron los datos del Observatorio de Ciudades de la Universidad Católica

(OCUC, 2019) para mapear las agrupaciones socioeconómicas a nivel de zona censal o manzana; estos gráficos fueron mapeados utilizando ArcGIS.

4.1.3 Análisis del efecto de los factores socioeconómicos al interior de la iniciativa

Selección de casos de estudio - Las iniciativas encuestadas se categorizaron en función del tipo de IVU que gestionan y su tamaño (superficie y participación a través de redes sociales). Se decidió que para evaluar por qué las iniciativas ocurrieron donde lo hicieron y con los recursos que tienen, el atributo más importante de los estudios de caso era que fueran representativos de la mayoría de las iniciativas y no pudieran considerarse anómalos. Teniendo esto en cuenta, los estudios de caso podrían ser evaluados en busca de factores comunes y las conclusiones tendrían una mayor aplicabilidad.

A pesar de la priorización de los contactos para las entrevistas según estos agrupamientos, el hecho de que no fuera posible visitar la mayoría de las iniciativas en persona por la pandemia, hizo que se recurriera también a la 'oportunidad'. Es probable que esto haya provocado un ligero sesgo hacia los entrevistados más jóvenes que saben utilizar las herramientas de videoconferencia, ya que estos eran los más propensos a ser activos en el correo electrónico y las redes sociales, y aquellas iniciativas que se encuentran en la Región Metropolitana (65/92 iniciativas, 4/5 estudios de caso).

Un filtro clave aplicado al contactar con posibles estudios de caso fue el tiempo de funcionamiento; las iniciativas seleccionadas tienen por lo menos un año de edad en el momento de la entrevista a fin de vigilar las condiciones, los factores y el comportamiento anómalos en las etapas de establecimiento de la iniciativa.

Los cinco casos de estudio que finalmente fueron utilizados para este proyecto fueron:

1. Villa 4 Álamos, Maipú, (Huerto) 2 participantes entrevistados.
2. Museo Verde Maipú, Maipú (Parque), 2 participantes entrevistados.
3. Huerto La Berenjena, La Florida, 2 participantes entrevistados.
4. Huerta de la Esperanza Andina, Peñalolén, 3 participantes entrevistados.
5. Humedal Angachilla, Valdivia, 2 participantes entrevistados.

Relación entre factores socioeconómicos y características de las iniciativas - De cada uno de los estudios de caso se realizaron al menos dos entrevistas, 11 en total, entre el 3 de mayo y el 15 de mayo de 2021; estos duraron entre 60 y 90 minutos y tuvieron lugar en la plataforma digital "Zoom". Las principales categorías de la entrevista incluyeron los discursos, la acción, la financiación, los actores participantes y no participantes, y la normativa, tal y como se puede ver en el *Anexo No2: Criterios de las entrevistas*.

Solicitar que los participantes compartieran su pertenencia a algún rango de ingresos asociados con las clasificaciones socioeconómicas AB, C1, C2, C3, D y E (Silva, 2009) no fue bien recibido; debido a los recientes cambios en Chile y complicaciones metodológicas en el cálculo de estas agrupaciones socioeconómicas de la base de ingresos, se priorizó recoger información más

amplia incluyendo la profesión, si viven en el lugar, y el nivel educativo, con referencia a la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones definida en Link et al. (2015, p. 158).

4.3 Limitaciones

La representatividad total de este estudio es desconocida, dada la imposibilidad de identificar todas las iniciativas de gobernanza comunitaria en Chile. Es probable que la investigación tenga un sesgo hacia iniciativas con un cierto nivel de visibilidad, también existe la posibilidad de que las iniciativas no reconocidas tengan características diferentes a las reconocidas en este estudio, como en el caso de los cuestionarios con un sesgo de no respuesta (Olson, 2006). Adicionalmente, Chile es un país donde más de 7 millones del alrededor de 17,5 millones de habitantes del país se reportaron viviendo en la Región Metropolitana en 2017 (BCN, 2017), y por lo tanto el sesgo hacia Santiago en todos los canales utilizados para identificar las iniciativas significa que las en las ciudades más alejadas de la capital tienen más probabilidades de permanecer sin catalogar, esto se discute con más detalle en referencia a los resultados en la sección 6.1.

Las entrevistas se llevaron a cabo con conciencia de algunas de las críticas de la investigación cualitativa, las preguntas de la entrevista se formularon cuidadosamente para evitar reflejar las preconcepciones y predicciones amplias del entrevistador (Taylor et al., 2016), y se enfocaron tanto como sea posible en la realidad factual de las instituciones (por ejemplo, acceso y estructura) en oposición a las opiniones subjetivas de los entrevistados. Dicho esto, la información que se recibió de estas entrevistas se limitó a la información compartida con el entrevistador y, por lo tanto, también es poco probable que proporcione una imagen completa de las relaciones entre los actores y las estructuras de poder internas.

A pesar de estas limitaciones, este estudio proporciona una visión única sobre el funcionamiento de las iniciativas de gobernanza comunitaria fuera del contexto institucional europeo, una visión de la influencia de los factores socioeconómicos tanto a nivel inter- e intra-comunal como a nivel interno, y quizás lo más importante, una base para una futura investigación tanto en el país como en América Latina más ampliamente.

6. Resultados y Discusión

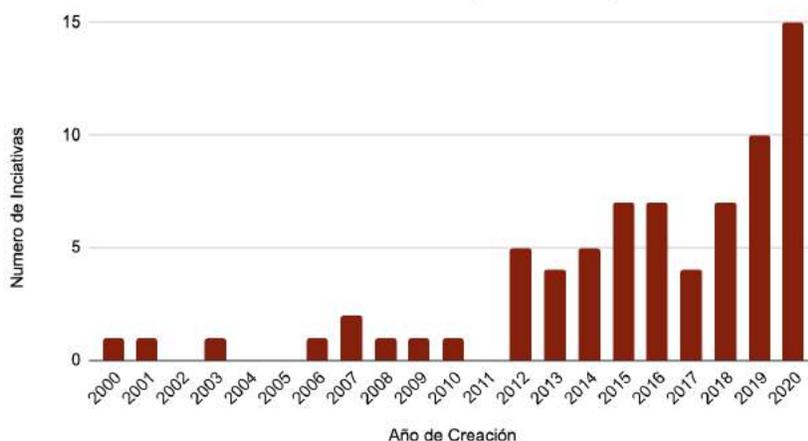
6.1 Gobernanza Comunitaria para el Infraestructura Verde Urbana en Chile

A través de la metodología detallada en la sección 4, este estudio encontró 92 iniciativas comunitarias actualmente activas en Chile. De las iniciativas encontradas, sólo 13 mencionaron explícitamente la participación municipal o gubernamental en sus respuestas a la encuesta o en sus perfiles en las redes sociales, lo cual es relevante ya que contrasta con las descripciones de las iniciativas europeas de gobernanza comunitaria como algo estratégicamente "implementado" por el gobierno local, o llevado a cabo en estrecha coordinación con las instituciones gubernamentales locales (Buijs et al., 2019; Ambrose-Oji et al, 2017; Buizer et al., 2015). Por el contrario, las iniciativas chilenas de gobernanza comunitaria son, en la mayoría de los casos, "emergentes", formándose orgánicamente como resultado de los miembros u organizaciones de la comunidad local. Esto fue reforzado por todos los estudios de caso, ninguno se formó como parte de una iniciativa del gobierno local y, a pesar de que algunos tenían estrechos contactos con el gobierno, sólo uno tuvo una financiación gubernamental continua (Villa 4 Álamos).

La Figura 2 muestra la distribución temporal de la creación de iniciativas, la mayoría de las iniciativas encontradas tenían menos de 10 años, esto se alinea con los hallazgos preliminares de Flores Molina (2019, p. 36), pero es interesante que hay saltos notables en los datos en 2007, 2012 y 2020, que coinciden con los años posteriores a las revueltas estudiantiles de 2006 y 2011 y al estallido social de 2019.

Todos los estudios de caso, salvo el Museo Verde Maipú, surgieron de algún tipo de conflicto: los fundadores de Humedal Angachilla en Valdivia se inspiraron en un desastre ecológico de alto perfil y encubrimiento que mató a la mayoría de la población local de cisnes, Villa 4 Álamos surgió en respuesta a la tala de 150 árboles locales y la destrucción de un parque local para construir una escuela, Huerto La Berenjena se formó después de las protestas estudiantiles de 2011 por aquellos que se habían inspirado en las prácticas de toma de decisiones colectivas exploradas allí, y Huerto de La Esperanza Andina surgió en el contexto del período previo al Estallido Social 2019. Esta observación es interesante porque refleja el impacto potencial de los movimientos sociales y es un ejemplo de cómo la creación de redes sociales, confianza y conexiones entre individuos, componentes del capital social (Putnam, 2000) que se produce dentro de las comunidades en tiempos de conflicto (Enikolopov et al., 2020; Minkoff, 1997; Benson y Rochon, 2004), afecta potencialmente a la aparición de iniciativas de gobernanza comunitaria.

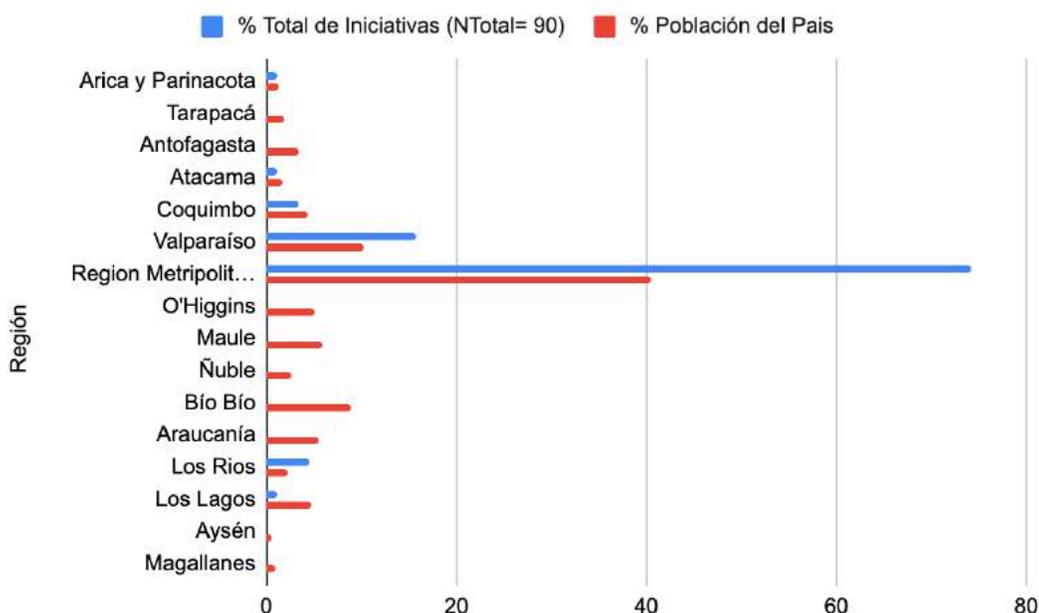
Figura 2: Distribución de las iniciativas identificadas por año de creación (NTotal=73)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos.

Para 90 de las iniciativas se obtuvo una ubicación a nivel comunal que permitió el análisis mostrado en Figura 3. Una representación desproporcionada en la Región Metropolitana y Valparaíso, y una subrepresentación en otras regiones es visible.

Figura 3: Distribución porcentual de las iniciativas y del porcentaje de población del país por región



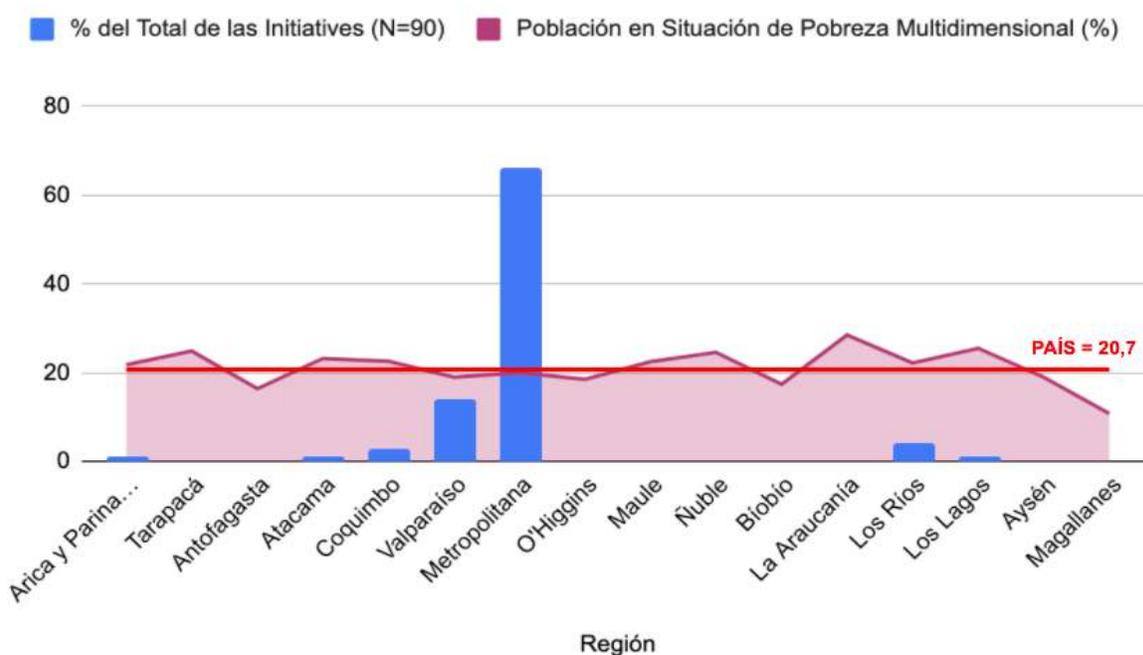
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos y Censo de 2017 (INE, 2018)

Según las estadísticas sobre las poblaciones urbanas y rurales del censo de población y vivienda 2017, todas las regiones del país tienen una población urbana de entre el 69,4% y el 96,3%. Las

regiones con mayor población urbana no coinciden con las que tienen mayor proporción de iniciativas, por lo que no es probable que sea un factor de influencia principal.

La Figura 4 muestra los niveles de pobreza multidimensional por región según el censo CASEN de 2017. De las nueve regiones con tasas de pobreza superiores al promedio nacional, cinco contenían iniciativas, y de las seis con tasas de pobreza inferiores al promedio, se encontraron iniciativas comunitarias en dos. Este resultado vago y el número desproporcionado de iniciativas en la región metropolitana sugiere que es poco probable que las tasas de pobreza sean la causa principal de la distribución regional de las iniciativas. En consecuencia, a nivel regional, los factores socioeconómicos no parecen influir en la aparición de las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU encontradas por este estudio.

Figura 4: Distribución porcentual de las iniciativas y incidencia de pobreza multidimensional en la población de Chile por región



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta CASEN 2017 (Ministerio de Desarrollo Social, 2018)

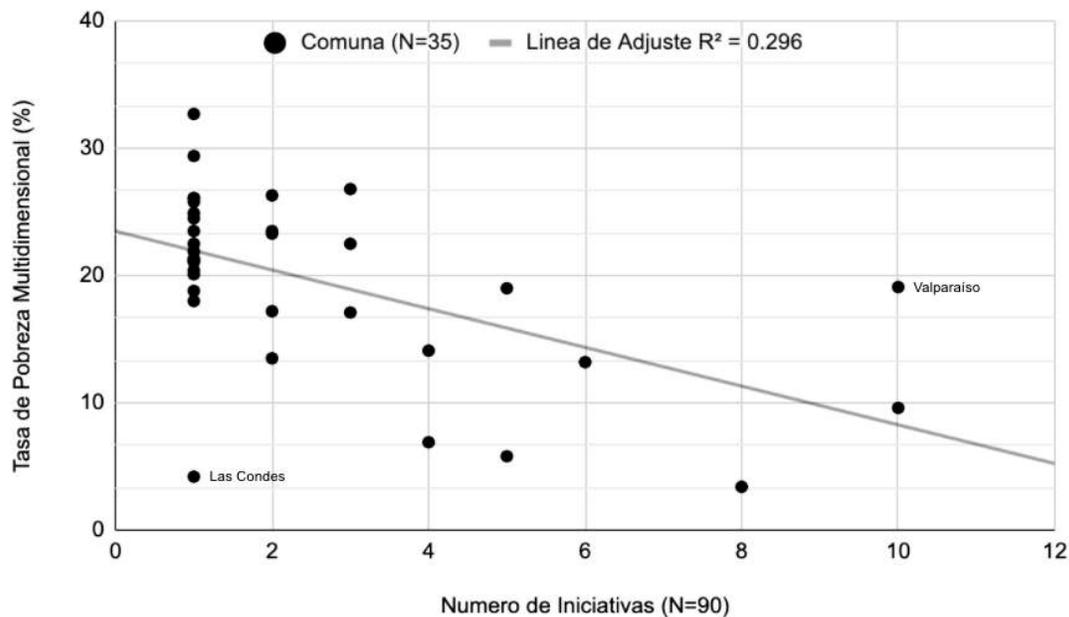
6.2 Análisis Inter-Comunal

La Figura 5 muestra la distribución de las iniciativas en comparación con la tasa de pobreza multidimensional a nivel comunal. De ella se puede observar que existe una mayor concentración de iniciativas comunitarias para IVU en las zonas con menores índices de pobreza multidimensional.

La prueba de correlación de Spearman es una forma ampliamente utilizada para determinar la correlación entre dos conjuntos de datos; a diferencia de los cálculos de correlación de Pearson, otra prueba muy utilizada, tiene un buen rendimiento cuando hay varios valores atípicos, como se puede ver en el gráfico (de Winter et al., 2016). El resultado de una prueba de correlación de Spearman con los datos produjo un valor r_s de -0,5, lo que indica que existe una correlación negativa entre el número de iniciativas y la tasa de pobreza multidimensional. Sin embargo, el valor p obtenido fue de 0,0019, lo que significa que si no hubiera relación, habría una probabilidad del 0,19% de observar los resultados obtenidos, por lo que la correlación es estadísticamente significativa.

Hay dos claros valores atípicos visibles en el gráfico, estos son Las Condes (abajo a la izquierda) que tuvo muchas menos iniciativas de las que podrían esperarse dadas las tendencias del resto de los datos y Valparaíso (centro a la derecha) que tuvo muchas más iniciativas de las que podrían esperarse. A continuación se analiza por qué Las Condes puede ser anómala y se profundiza en Valparaíso como comuna atípica en la sección 6.3 con la ayuda de la Figura 12.

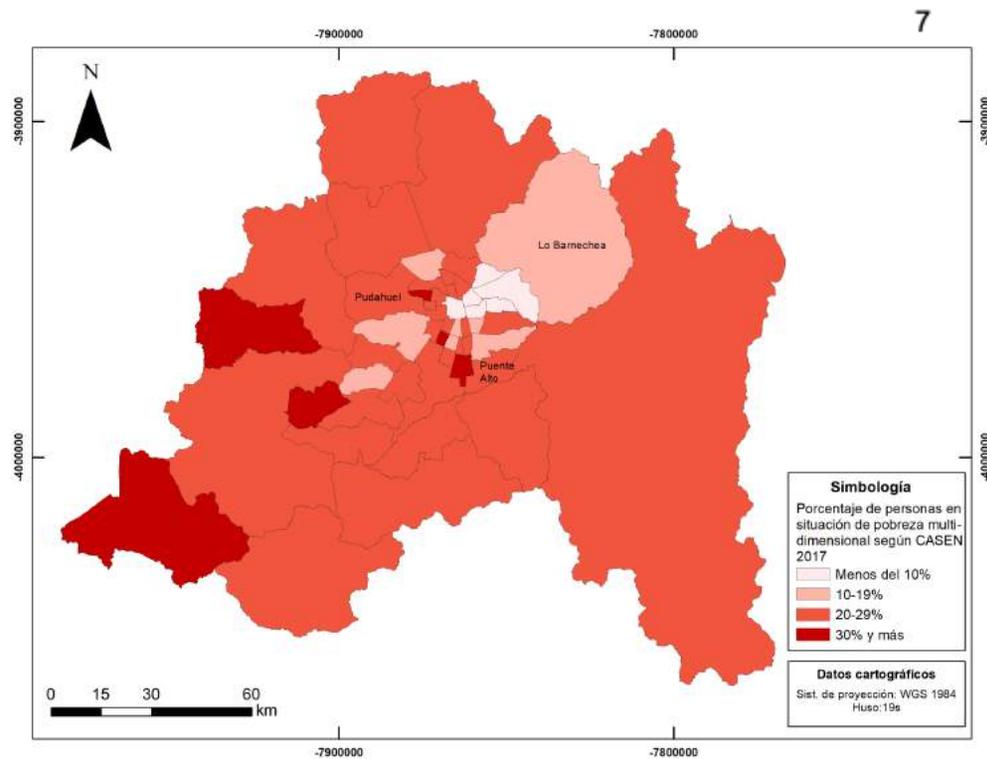
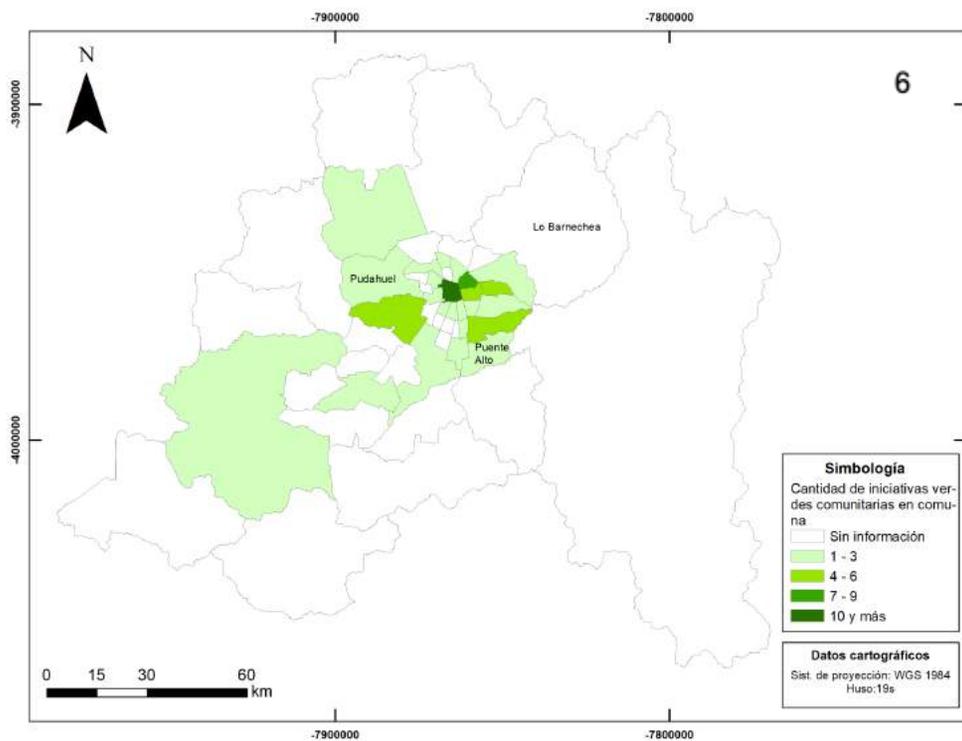
Figura 5: Análisis de la relación entre el número de iniciativas comunitarias activas y la tasa de pobreza multidimensional para las 35 comunas en las que se identificaron estas iniciativas



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos y CASEN (2017)

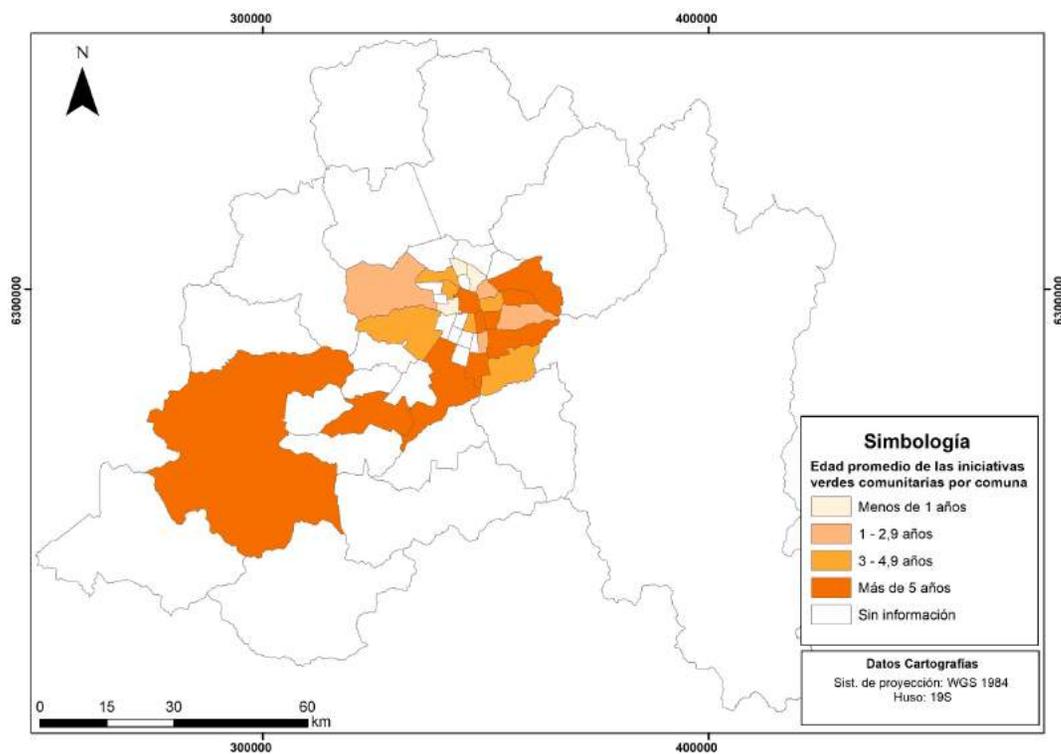
Para una evaluación más profunda de la relación anterior, las 65 iniciativas de la Región Metropolitana fueron mapeadas espacialmente según el número de iniciativas, la tasa de pobreza multidimensional, la edad media de las iniciativas y el número medio de "seguidores" en (Facebook/ Instagram), estos datos no siempre fueron accesibles para todas las iniciativas y el total de N para cada gráfico está visible.

Figuras 6 y 7: Distribución de las iniciativas en la Región Metropolitana (NTotal=65); Tasa de Pobreza Multidimensional según la Encuesta de Caracterización Económica (CASEN) 2017

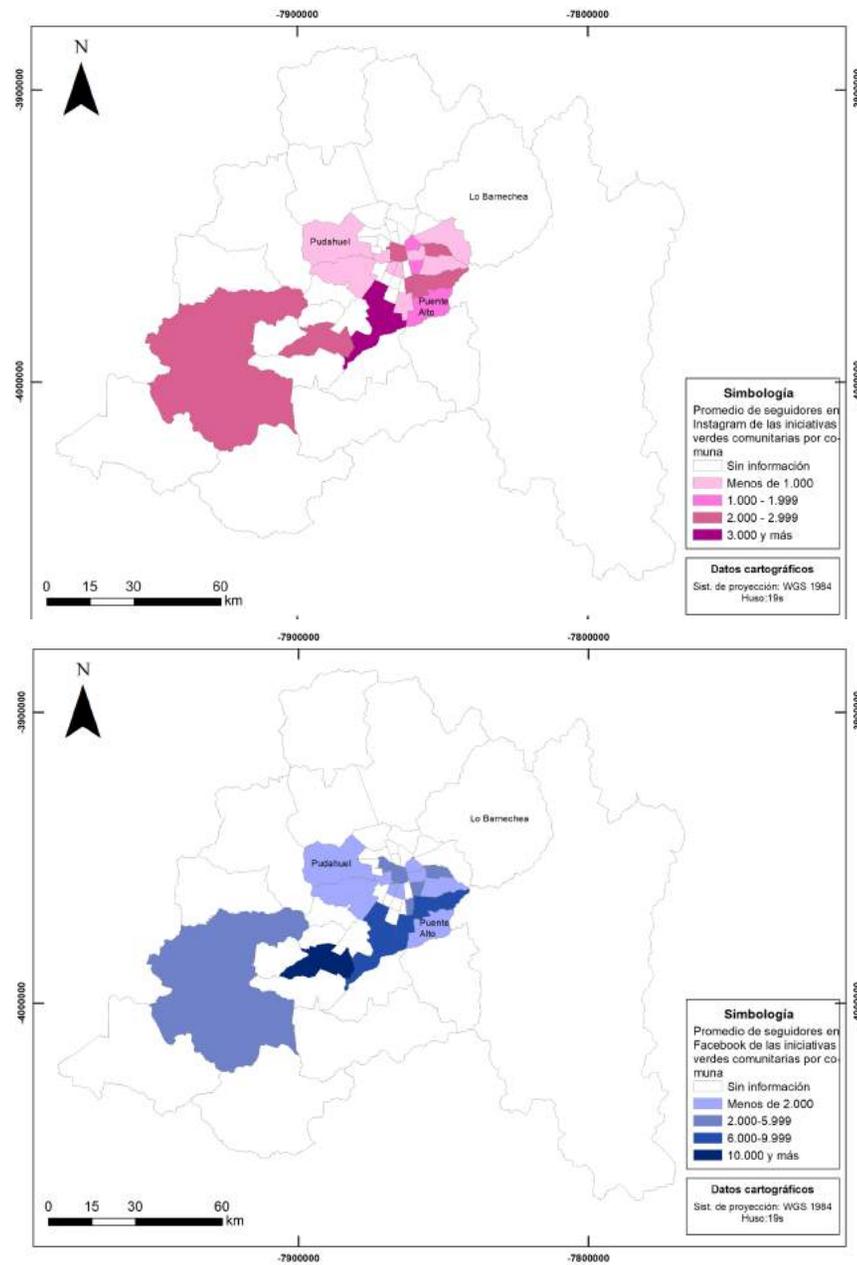


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos y CASEN (2017)

Figuras 8-10: Promedio de Edad de las Iniciativas (NTotal=54); Promedio de Seguidores por Facebook (NTotal=43); Promedio de Seguidores por Instagram (NTotal=48)



Fuentes: Elaboración propia a partir de la base de datos y CASEN (2017)



Con referencia a las Figuras 6 y 7, había una relación visible entre las zonas con menores índices de pobreza multidimensional, y las zonas con un mayor número de iniciativas (>4). La Pintana fue la única comuna con más del 30% de su población en pobreza multidimensional que contenía una iniciativa de gobernanza comunitaria para espacios verdes, pero cabe destacar que esta iniciativa está adjunta y asociada a la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile.

En el otro extremo, Lo Barnechea y Vitacura, a pesar de tener bajos niveles de pobreza, carecían notablemente de iniciativas, y en Las Condes, como se mencionó anteriormente, sólo había una. Esto da un indicio de que también puede haber factores en juego que contribuyeron a la falta de iniciativas comunitarias en esta zona. De las 92 iniciativas encontradas en la investigación cuantitativa 33 se auto-identificaron ya sea a través de la encuesta o en los canales de las redes sociales como usuarias de un sitio eriazos, esto equivale a una de cada tres iniciativas y dado que este dato no estaba disponible en todos los casos la porción real puede ser mayor. Dada la alta cobertura de IVU de Lo Barnechea, Vitacura y Las Condes (Hernández y Villaseñor, 2018; Contesse et al., 2018), como se discutió previamente en la sección 3.8, la falta de sitios eriazos para este tipo de iniciativas podría ser un factor clave en juego. También es posible que en estas comunas existan amplias iniciativas que correspondan a otros tipos de gobernanza, tal vez como resultado del reconocimiento institucional necesario para ocupar un espacio ya en uso.

Imagen 1: Museo Verde Maipú - Recuperación del sitio



Fuente: YouTube 'Exp. Planificación y OT Chile 2021. Presentación 01 "Transformación territorial", 2021.

Es interesante observar, al comparar las Figuras 6 y 8, que las comunas con una mayor aparición de iniciativas comunitarias no son necesariamente las que tuvieron las iniciativas más antiguas en promedio. Esto sugiere que los factores a nivel comunal que influyen en la longevidad de las iniciativas no son necesariamente los que explican la aparición de más iniciativas en una comuna, y que los factores que influyen en la creación de estas iniciativas pueden ser tan o más importantes para determinar el número de iniciativas como los que influyen en la supervivencia. Sin embargo, esta idea es difícil de evaluar en la Figura 8 dada la escala del análisis, y se analiza con más detalle en la sección 6.3 con la ayuda de la Figura 13.

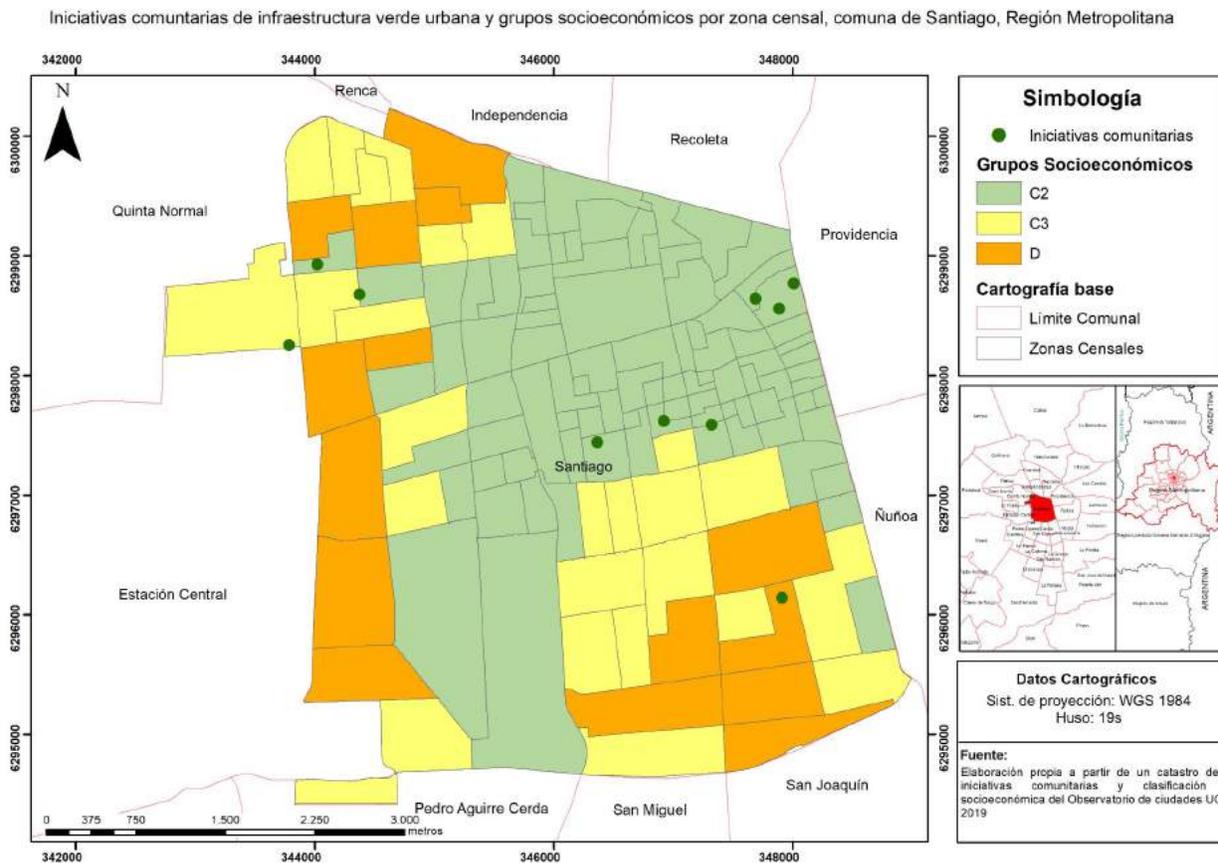
Parece haber cierta correlación visual entre la edad de las iniciativas y el peso de su presencia en las redes sociales (Figuras 6, 9 y 10), una relación que probablemente sea complementaria. Tendría sentido que los seguidores de las redes sociales se acumularan con el tiempo, pero también que los mayores niveles de participación resultantes ayudaran a las iniciativas a sobrevivir, dado que la falta de participantes disponibles se encontró como un desafío clave en el análisis de Flores Molina sobre la gobernanza comunitaria en Chile (2019, p. 38, 52).

Las comunas de Santiago Centro, Providencia, Ñuñoa y La Reina, todas comunas con bajos niveles de pobreza multidimensional y con un alto número de iniciativas (>4), no tuvieron una mayor presencia promedio en los medios sociales. En cambio, las iniciativas de La Pintana, San Bernardo y Talagante, todas comunas con mayor incidencia de pobreza, tuvieron en promedio una mayor presencia en los medios sociales. Esto da un indicio de que la relación entre un mayor número de iniciativas y menores niveles de pobreza multidimensional no puede ser explicada simplemente por una mayor visibilidad de las iniciativas con más recursos en las zonas más ricas, y por lo tanto que esto no fue un sesgo que afectó significativamente los resultados.

6.3 Analisis Intra-Comunal

Con el fin de representar la segregación socioeconómica dentro de las comunas, se realizó un análisis intra-comunal de la ubicación geográfica de las iniciativas dentro de las dos comunas con mayor número de iniciativas: Santiago, RM (Figura 11) y Valparaíso, Valparaíso (Figura 12).

Figura 11: Agrupación socioeconómica por zona censal y ubicación de iniciativas en la comuna de Santiago, Región Metropolitana

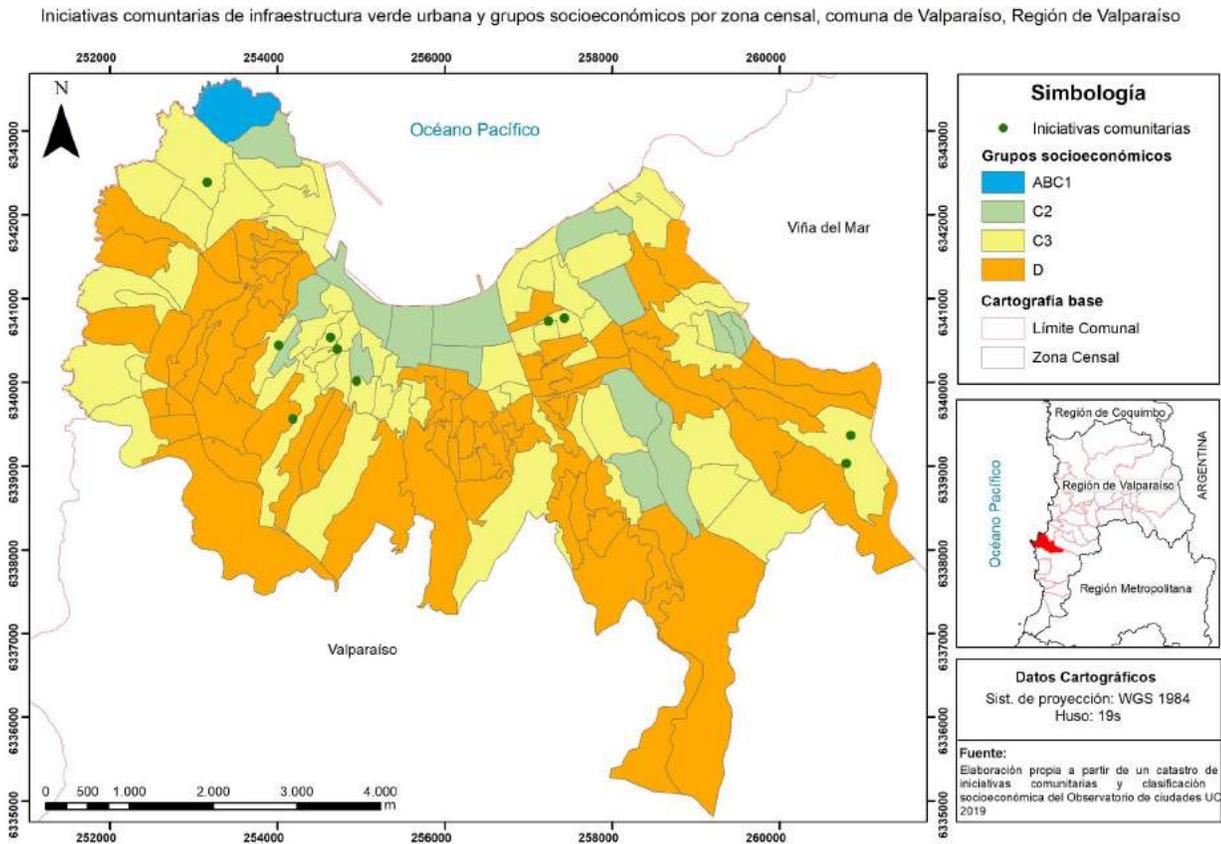


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos y Observatorio de Ciudades UC (2019)

El hallazgo clave visible en las Figuras 11 y 12 fue la sobrerrepresentación de las iniciativas en las áreas de los grupos socioeconómicos C2 y C3, que se alinea con los resultados intercomunales mostrados en las Figuras 6 y 7. En las dos comunas, 18 de las 20 iniciativas se encontraban dentro de estos dos grupos, y sólo dos se ubicaban en el grupo socioeconómico D. Esto indica una vez más que la presencia de iniciativas de gobernanza comunitaria para los espacios verdes se ve afectada espacialmente por el nivel socioeconómico de los hogares y las comunidades.

El otro hallazgo clave de estos dos diagramas es que las iniciativas tendieron a agruparse, como en el caso de la expansión del Museo Verde Maipú hacia otros sectores (descrito en la Sección 6.4.2), parece que la presencia de iniciativas inspira y facilita la creación de otras. Esto es importante porque podría ser un factor exacerbante en los hallazgos, contribuyendo a la disparidad de iniciativas entre regiones y comunas. De las comunas encontradas con más de cuatro iniciativas, Valdivia, La Florida, Providencia, La Reina, Maipú, Nuñoa, Providencia, Santiago Centro y Valparaíso, todas tenían al menos una iniciativa activa creada antes de 2015.

Figura 12: Agrupación socioeconómica por zona censal y ubicación de iniciativas en la comuna de Valparaíso, Región de Valparaíso

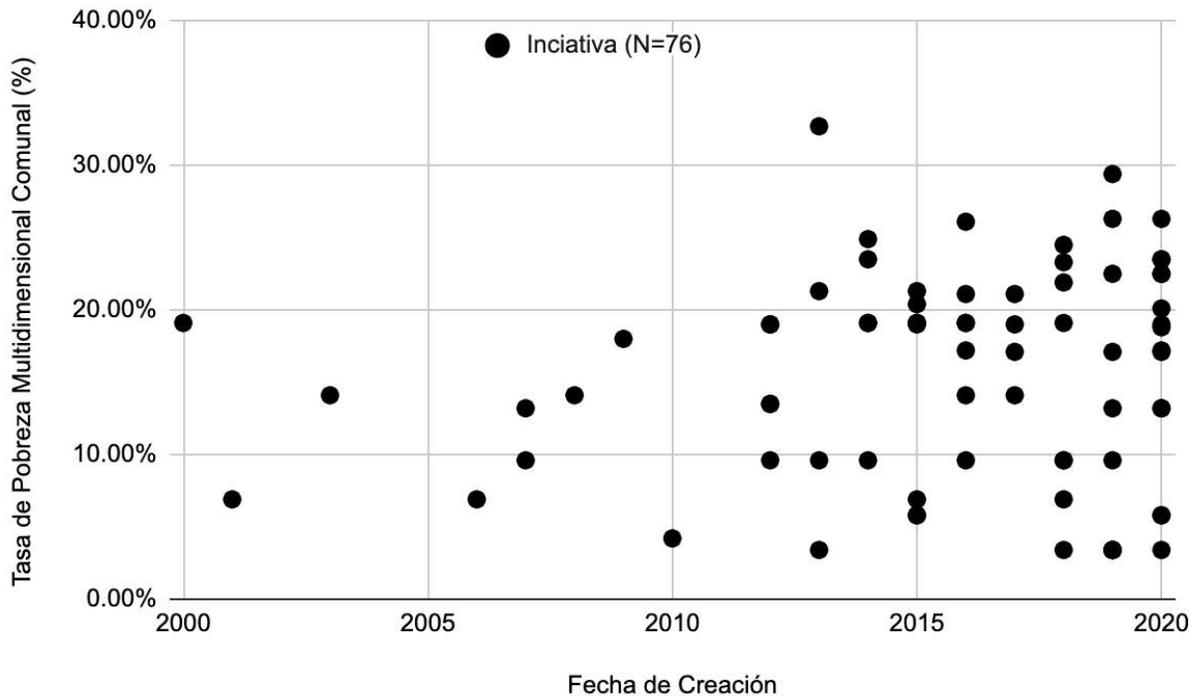


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos y Observatorio de Ciudades UC (2019)

Esta teoría requirió una reflexión adicional sobre la "Edad Media de la Iniciativa" utilizada en el análisis visual inter-comunal de la Región Metropolitana. Para ello, el siguiente gráfico (Figura 13) muestra un análisis individual de las iniciativas con referencia a la tasa de pobreza multidimensional en la comuna en la que se encuentran.

La Figura 13 indica que los niveles de pobreza multidimensional en una comuna afectan la supervivencia de las iniciativas que se ubican en ella. Se puede observar que todas las iniciativas que tienen más de 10 años de antigüedad se encontraban en comunas donde la tasa de pobreza multidimensional era inferior al 20%. No se encontraron iniciativas en comunas con más de 20% de pobreza multidimensional que se hayan iniciado antes de 2013. La iniciativa atípica fundada en el año 2000 se encuentra en la comuna de Valparaíso, como se puede ver en la representación gráfica de la Figura 12, aunque la comuna de Valparaíso tiene altos niveles de pobreza multidimensional concentrados dentro del rango socioeconómico "D" las iniciativas identificadas en esta comuna se encuentran principalmente en áreas del rango socioeconómico C2.

Figura 13: Análisis de la relación entre los datos de creación de iniciativas y la tasa de pobreza multidimensional de la comuna en la que se sitúan (NTotal=76)



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos y CASEN (2017)

6.4 Casos de Estudio

La tabla 1 muestra los cinco estudios de caso elegidos para este estudio; como se menciona en la metodología, se eligieron para que reflejaran lo más ampliamente posible el conjunto de datos, a fin de observar los puntos comunes frente a las diferencias. En el momento de las entrevistas, las iniciativas tenían entre dos y quince años de antigüedad, y estaban situadas en comunas que no se encontraban en ninguno de los extremos del espectro de la pobreza multidimensional. Las características que se muestran en la tabla 1 son una selección de las que se señalan en el *Anexo No2: Criterios de las entrevistas*, adaptado de Mattijssen (2017b, p. 100).

Como en el conjunto de datos en general, las iniciativas elegidas variaban mucho en su propósito principal. Villa 4 Álamos se fundó con el objetivo de educar a los vecinos en temas y prácticas medioambientales y agrícolas, pero también para proporcionar una mayor comunidad a un barrio donde muchos eran mayores de edad y vivían solos, en cambio Huerto la Berenjena nació de las protestas estudiantiles y de la idea de crear un espacio de resistencia política e intelectual contra el individualismo neoliberal. El Humedal Angachilla se fundó con el objetivo de la restauración

ecológica, pero también de dotar de un parque a un barrio en el que los espacios verdes son escasos, del mismo modo que el Museo Verde Maipú buscaba convertir un sitio eriazo que antes era evitado por la comunidad local en un espacio seguro y colaborativo, al tiempo que se potenciaba la fauna local. El Huerto de la Esperanza Andina, en cambio, pretendía aprovechar una larga tradición de asociación comunitaria y ocupación de tierras en el barrio.

Tal y como se explica en la sección 3.8 de la revisión bibliográfica y en la sección 6.5 de este capítulo, las Juntas de Vecinos desempeñan un papel importante en la sociedad civil chilena (Letelier-Troncoso et al., 2019; BCN, 2018), y la participación de este actor social varió en los distintos casos de estudio. Mientras que Villa 4 Álamos y Humedal Angachilla fueron fundadas en parte por sus respectivas JJVV, Huerto de la Esperanza Andina entró en conflicto activo con la suya. Aunque el Huerto de la Berenjena no contaba con el apoyo de ninguna JJVV local, sí tenía el apoyo del Comité de Adelanto local. El apoyo u oposición del gobierno local también varió: Huerto la Berenjena estaba en fuerte oposición al gobierno local, el Museo Verde Maipú fue apoyado activamente por su municipio, Humedal Angachilla contaba con el apoyo de algunas facciones del gobierno nacional y la oposición de otras, por lo que las relaciones y el diálogo con el gobierno local eran a menudo contradictorios.

El grado de libertad de la comunidad circundante para asociarse a voluntad con una iniciativa, y el grado resultante de integración con el barrio en general, se ve afectado por la facilidad de acceso físico y por el hecho de que la iniciativa esté abierta al público o el acceso esté restringido con llave. Esto varía entre las iniciativas: algunas permiten que cualquiera acceda al espacio en cualquier momento, ya sea por elección deliberada o por los problemas logísticos que supone restringir el acceso, mientras que otras piden a los participantes actuales y potenciales que acudan durante unas horas determinadas o solicitan que se les preste una llave a uno de los principales actores.

A pesar de los distintos grados de participación del gobierno, sólo una de las iniciativas tenía derechos legales sobre el espacio que ocupaba. Cuatro de estos cinco estudios de caso investigados ocupaban sitios eriazos. Como se ha comentado en la sección 6.2, esto también refleja la naturaleza emergente de las iniciativas comunitarias en Chile, donde la implementación "desde arriba" de dichas iniciativas es poco frecuente y, por lo tanto, a menudo carecen de reconocimiento legal o de derechos oficiales sobre el espacio en el que llevan a cabo sus actividades.

Tabla 1: Presentación de los Casos de Estudio

	Fecha de	Ubicación	Proposito Principal	¿JJVV involucrada	¿Apoyo del	Tipo de IVU	Acceso	Derecho del lugar
--	----------	-----------	---------------------	-------------------	------------	-------------	--------	-------------------

	Inicio			?	Gobierno local?			
Villa 4 Álamos	2006	Maipú	Educaional/ Social	Sí	Sí	Huerto	Restringido	Sí
Museo Verde Maipú	2017	Maipú	Ecológico / Social	No	Sí	Parque	Libre	No
Huerto La Berenjena	2012	La Florida	Político	No - (Comité de Adelanto)	No - en oposicion	Huerto	Restringido	No
Huerto de la Esperanza Andina	2019	Peñalolén	Social	No	No	Huerto	Libre	No
Humedal Angachilla	2007	Valdivia	Ecológico/ Social	Sí	Sí y No	Parque/ Humedal	Libre	No

6.4.1 Villa 4 Álamos

Villa 4 Álamos se formó en 2006, por la JVV local, el Centro Ceibo, y el Club de Adultos Mayores el Zorzales, con el apoyo de la srta. María Inés Díaz, que en ese momento estaba preparando su proyecto de grado en ecología del paisaje. Estos actores se movilizaron por la destrucción en 2004 del Parque de la Villa 4 Álamos, y de más de 150 árboles, para dar paso a la construcción de un colegio. El conflicto resultante con el alcalde de la época hizo que la preocupación por el medio ambiente y la falta de espacios verdes comunales salieran a la luz pública, y dio lugar a una fuerte disposición hacia este tipo de iniciativas por parte de la comunidad y de JVV.

Un ecobarrio es un modelo específico de "desarrollo urbano sostenible" que busca generar nuevas formas de habitar el territorio con el menor impacto ambiental posible; son áreas en las que se pone un énfasis específico en la educación ambiental y en las prácticas ambientales con el apoyo de una variedad de actores, a menudo incluyendo el gobierno local, las ONG y la sociedad civil (Ubeira y Quiroga, 2011). El Huerto Comunitario Villa 4 Álamos fue uno de los varios espacios verdes comunitarios que formaron parte de la creación de este primer ecobarrio en Chile. Está ubicado en la propiedad de la JVV local y ha permanecido activo desde su creación, predominantemente con el apoyo y la participación de adultos mayores. En el espacio sólo caben cómodamente unos 20 hortelanos, por lo que recientemente se ha ampliado con camas elevadas de acceso libre en la plaza exterior.

A pesar de que el impulso inicial de la iniciativa fue un conflicto medioambiental con el municipio, la iniciativa ha recibido un gran apoyo y reconocimiento por parte del gobierno local. En consonancia con los objetivos de un ecobarrio, el discurso principal en torno a la iniciativa es el de la educación, pero los participantes también hablaron ampliamente de los beneficios sociales del huerto para la comunidad local:

“Lo que más se da es como que el contacto entre las personas. Yo creo que tiene que ver igual con el tema que de las personas que participan son personas solas entonces lo que más aprovechan dentro de ese horario que dura el huerto es compartir con la gente” Participante 1, Villa 4 Álamos

“Algo que se incluía dentro del taller de huerto que la gente hace normalmente era tomar un tecito o juntarse como para compartir algo rico, y entonces como que en el fondo da la instancia para hacer comunidad. Eso también ha sido super bueno vinculado con las actividades no solamente como taller de huerto, sino como este encuentro comunitario en que la gente se reúne y conversa y se habla de la vida” Participante 2, Villa 4 Álamos

Imagen 2: Villa 4 Álamos - Sistema de plantación



Fuente: Facebook ‘Taller de Huertos. Ecobarrio Villa 4 Álamos’, 2021.

Esta construcción de capital social tiene un enfoque aún mayor ya que, dado el tamaño del espacio, el impulso de esta iniciativa gira mucho más en torno al trabajo comunitario que a los productos, ya que los alimentos producidos son llevados a casa por los que trabajan en el huerto.

El municipio apoya desde hace años a un profesional para que dé clases semanales los miércoles por la mañana a la comunidad, consistentes en sesiones teóricas y prácticas sobre jardinería, agricultura orgánica, salud del suelo y cuidado del medio ambiente. El mantenimiento del jardín se realiza con la ayuda de un rotativo, supervisado por Ricardo Acuña, presidente de la JJVV desde hace mucho tiempo.

Los entrevistados describieron a la Junta de Vecinos como una entidad no preocupada por la procedencia de la ayuda financiera, sino más bien por el hecho de que ésta llegara. El colectivo organizativo ha adoptado un enfoque diversificado para financiar la iniciativa mediante el apoyo estatal y municipal, las ONG y también recurriendo a la comunidad local para traer aportes. Los talleres semanales son financiados de marzo a diciembre por el municipio, y el resto del año es voluntario por parte de los profesionales implicados, aunque también ha habido un apoyo reciente por parte de un fondo de desarrollo regional.

La gestión de Villa 4 Álamos es jerárquica, y las principales decisiones y responsabilidades organizativas recaen en la JJVV, cuya composición y liderazgo se han mantenido relativamente constantes durante los últimos 15 años. Es la JJVV la que también tiene las llaves del espacio, que está cerrado salvo los miércoles, cuando se realiza el taller. Aunque cualquiera puede pedir las llaves, esto no equivale a un acceso abierto y, por lo tanto, quienes participan tienen que "pasar por un filtro" (Participante 1). Los bancales de la plaza exterior, sin embargo, son de acceso abierto y las hierbas allí son continuamente accesibles a la comunidad. Las motivaciones detrás del acceso restringido fueron descritas como la preservación del equipamiento "porque el Villa 4 Álamos en el fondo es un barrio vulnerable entonces se ve más existencia de delincuencia" (Participante 2).

El principal medio de coordinación es un grupo de WhatsApp, compuesto por los que más participan en el funcionamiento diario de la organización. Este grupo de individuos son principalmente personas de mayor edad, se explicó que esto se debe a que los individuos más jóvenes normalmente participan hasta que consiguen un trabajo, se mudan, o tienen hijos, y entonces su tiempo disponible se reduce y su participación disminuye. Esto se agrava por el hecho de que el taller es los miércoles por la mañana, y ha dejado un núcleo continuo de los que son capaces de dar el tiempo, y son a menudo jubilados.

El municipio desempeña un papel de apoyo activo en Villa 4 Álamos, un Gestor Cultural del municipio está a menudo en el lugar y tiene contacto con varias otras iniciativas, frecuentemente informando a la JJVV de los fondos a los que deberían solicitar, siempre trayendo "alguna información importante para el huerto" (Participante 1). Esta persona tenía una relación muy estrecha con el presidente de la JJVV, pero inicialmente fue introducida en la iniciativa por María Inés Díaz, que también presentó al otro "monitor" o profesor que dirigía los talleres. Todas estas personas son profesionales con formación universitaria y un elevado capital cultural, y aportan a Villa 4 Álamos redes, conocimientos y habilidades que han contribuido a su éxito.

Imagen 3: Villa 4 Álamos - Talleres de Huerto



Fuente: Facebook 'Taller de Huertos. Ecobarrio Villa 4 Álamos', 2021.

El hecho de estar dirigido por una JJVV también aporta beneficios, ya que Villa 4 Álamos mantiene una fuerte relación con otros proyectos de espacios verdes comunitarios que están dirigidos por JJVV o que cuentan con una alta participación de éstos, como el ecobarrio de Barrio Yungay y Villa Santa Elena. Se expresó que el taller a menudo invita a políticos, concejales, a la entonces alcaldesa y tiene buenas conexiones con organizaciones religiosas. Un gran ejemplo del éxito de la iniciativa de aprovechar el capital cultural es su relación con la Embajada de Noruega a través de la organización Change the World. Ésta es una ONG internacional con sede en Noruega centrada en el concepto de *Transition Towns*. Hay una serie de noruegos-chilenos dentro de la organización que han impulsado una colaboración con el ecobarrio debido a una conexión personal con Ricardo Acuña, Presidente de la JJVV. Acuña terminó viajando a Noruega para visitar estas iniciativas de *Transition Towns* allí y desde entonces ha habido múltiples visitas de y a la embajada de Noruega en Santiago. La iniciativa también ha vinculado a Villa 4 Álamos con otras iniciativas y ecobarrios en Brasil, y estos vínculos han contribuido a su vez a la financiación de las iniciativas y al apoyo de la municipalidad y otras entidades gubernamentales chilenas.

Cabe mencionar, sin embargo, que estos vínculos institucionales también han dado lugar a conflictos dentro de la comunidad, el Centro CEIBO, impulsado por los jóvenes y que originalmente estuvo detrás de la fundación del ecobarrio, se ha distanciado de Villa 4 Álamos

como resultado de su enfoque no discriminatorio de la financiación, y dirige un huerto completamente independiente pero cercano centrado de forma mucho más militante en la autogestión.

En conclusión, Villa 4 Álamos es una iniciativa de gobernanza comunitaria bien conectada e institucionalmente aceptada que ha aprovechado su conexión y sus miembros para obtener financiación y apoyo que le ha permitido seguir funcionando durante más de 15 años. Los principales retos a los que se enfrentan son las limitaciones del tamaño del espacio que ocupan, la falta de capacidad para atraer a las generaciones más jóvenes y la precaria dependencia de un pequeño grupo de individuos que puede resultar insostenible a largo plazo si alguno de ellos se va del barrio. A pesar de ello, la iniciativa tiene mucho éxito y ha aguantado bien la pandemia gracias a la puesta en marcha de los talleres en línea y a la estricta rotación en el mantenimiento del huerto.

6.4.2 Museo Verde Maipú

El Museo Verde Maipú fue iniciado por Rubén Moreno Flores, académico de la Universidad de Chile. En 2017, luego de pasar por la ribera del canal cerca de su casa, que normalmente está abandonada, notó que alguien estaba regando los pocos árboles que allí se encontraban y se paró para ayudar. El canal había transportado formalmente aguas servidas, pero el sector de terreno a su lado permaneció abandonado mucho tiempo después de que se solucionara este riesgo sanitario y desapareciera el mal olor. Lo que quedó fue una zona que se consideraba peligrosa por la noche y que se utilizaba como basural comunitario.

El proyecto de recuperación y plantación fue encabezado por Rubén, pero fue posible gracias a una creciente comunidad del barrio más cercano que colaboró con la planificación, la excavación y la plantación para transformar la zona en un parque que ahora se ha expandido a tres sectores. El nombre de Museo Verde Maipú proviene de las plantas que la comunidad trajo de sus casas y de las casas de sus familias; muchas eran plantas o árboles que habían crecido demasiado para los espacios habitables de los vecinos, pero que sin embargo tenían sus propias historias y relatos.

Los discursos que hay detrás del parque comunitario giran en torno a los objetivos ecológicos, las aves que el espacio ha fomentado, por ejemplo, pero también a sus implicaciones sociales. El Museo Verde Maipú es de libre acceso, y los impulsores de la iniciativa se han esforzado por inculcar un sentido de propiedad colectiva a los que se unen y viven cerca: "*es para todos, es para la comunidad, no es un bien personal*" (Participante 2, Museo Verde Maipú). Hablan reiteradamente del impacto que tendrá el espacio no sólo en sus hijos sino en sus nietos, y del impacto que ha tenido su recuperación en la delincuencia y la calidad de vida. Otros discursos incluyen el impacto en la salud mental de los miembros de la comunidad que ha tenido el trabajo en el espacio:

“Mi mamá sufre depresión, y a ella le ha beneficiado mucho el hecho a ir al huerto, hacer un hoyo, repartir chip a los árboles, ir a regar las plantas, a ella le sirve mucho esto porque la saca de su estado depresivo en la casa y puede salir un rato” (Participante 2, Museo Verde Maipú).

Imagen 4: Museo Verde Maipú - Huerto Circular



Fuente: Instagram ‘MuseoVerde.Chile’, 2020.

El Museo Verde Maipú también ha llevado a cabo una serie de talleres en los que personas de la comunidad han compartido conocimientos específicos sobre temas como la medicina herbal, la propagación de plantas y la transformación social. Hay un sector de abono y el espacio se ha convertido, en muchos sentidos, en un centro comunitario, con un campo de deportes que también se utiliza para el fútbol, el baloncesto, las clases de baile y el skate. Las clases de baile son gratuitas y las ofrece uno de los miembros de la comunidad más activos en el proyecto.

En días festivos como Halloween y Navidad hay actividades familiares con comida comunal, música, pintura y juegos, hacen exposiciones, y en Navidad hay un vecino que se disfraza de Viejito Pascuero (Papá Noel) para los niños. Los entrevistados hablaron de la importancia de esto para distraer a los niños que han visto mucha inestabilidad con el estallido social y la pandemia en los últimos dos años. Al igual que en Villa 4 Álamos, también se hace hincapié en la creación de vínculos sociales: *“por ejemplo mi papá tiene sus amigos con los que se van a*

regar y van a plantar y van a echar chip (que es el mulch, cierto) en todas partes, allí se forman muchos vínculos" (Participante 1, Museo Verde Maipú)

Contar con una cancha de deporte ha significado la cooperación de un club deportivo local que utiliza el espacio, a través del cual la comunidad ha establecido vínculos con el municipio y otras organizaciones comunitarias. Aunque gran parte del apoyo al Museo Verde Maipú ha venido de los vecinos que viven cerca, la municipalidad ha proporcionado algunos árboles y chip para el área. La miembro de la comunidad Gabriela Cisternas, que dirige las actividades deportivas y las clases de baile en el lugar, solicitó con éxito al municipio que instalaran luz en el campo de deportes, lo que ha dado lugar a que los vecinos afirman que la zona es ahora mucho más segura por la noche.

Imagen 5: Museo Verde Maipú - Vista aérea del sector antes de intervención



Fuente: YouTube 'Exp. Planificación y OT Chile 2021. Presentación 01 "Transformación territorial", 2021.

La iniciativa también tiene algunas conexiones con otros proyectos comunitarios en Maipú, incluyendo Villa 4 Álamos, y también con iniciativas más aisladas como la Plaza Karakol en Maipú. Sin embargo, no hay una relación fuerte con las dos JJVV locales que han tomado una actitud pasiva hacia la iniciativa, eligiendo distanciarse del parque en lugar de involucrarse.

Los vecinos se organizan a través de un grupo de WhatsApp en el que planifican campañas para solicitar conjuntamente a la municipalidad los árboles de su vivero, por ejemplo. En este grupo también se organiza el mantenimiento del espacio. Está formado por más de 90 personas, sin contar las que no tienen WhatsApp y se informan en cambio por un hilo de correo electrónico sobre lo que ocurre, y también los grupos de WhatsApp alternativos a través de los cuales se difunde la información. Hay una diversidad de grupos de edad que participan debido a las actividades centradas en la familia, aunque los adultos mayores suelen tener más tiempo y a menudo vienen con sus hijos o nietos pequeños, las actividades nocturnas también permiten la

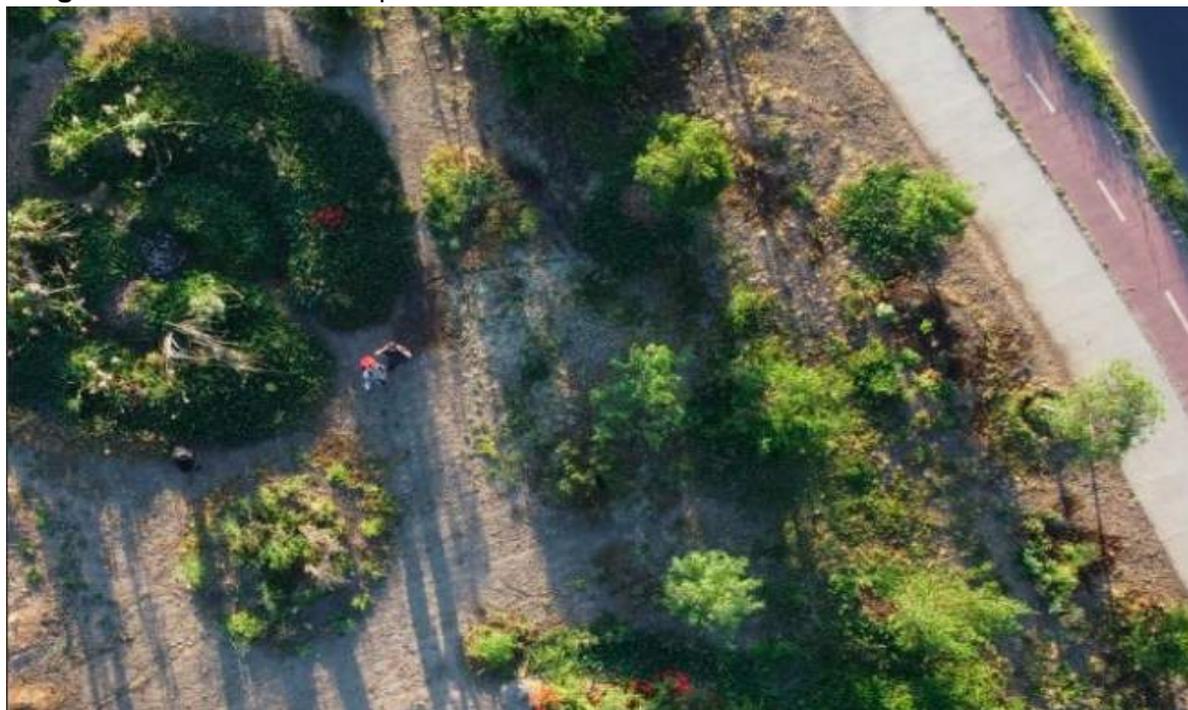
participación de adultos que trabajan. El único grupo de edad con el que el Museo Verde Maipú tiene dificultades es la participación continua de los adolescentes.

La toma de decisiones del Museo Verde Maipú se realiza en su mayor parte de forma horizontal, por lo que cualquiera puede intervenir y contribuir. Sin embargo, esto ha sido un tema de discusión recientemente, ya que la comunidad está en proceso de establecerse como una fundación, lo que requiere una jerarquía impuesta de presidente, tesorero y secretario. Esto es para estar mejor posicionados para solicitar proyectos y fuentes de financiación, y para proteger lo que han construido hasta ahora con el reconocimiento legal y la estructura formal.

A pesar de no contar con derechos oficiales sobre el espacio, el municipio ha acogido la ocupación del terreno para el parque comunitario, y les ha dejado utilizar las fuentes de agua municipales para regar, que fueron instaladas cuando se estableció la carretera. Sin embargo, el Museo Verde Maipú ocupa tanto terrenos públicos como privados y, a medida que se ha ido expandiendo a lo largo del borde del canal, la comunidad tiene que lidiar con el riesgo de ser expulsada o tener que luchar por el espacio que está ocupando.

En resumen, el Museo Verde Maipú es un parque de acceso abierto, organizado de forma independiente, con una alta participación de la comunidad; el espacio se está expandiendo rápidamente y ha proporcionado un punto de encuentro cultural para la comunidad, junto con la eliminación de un microbasural. Sus principales retos son el control del espacio, ya que el proyecto se está expandiendo hacia terrenos de propiedad privada, y la necesidad de imponer una jerarquía en la toma de decisiones para ser reconocidos como fundación.

Imagen 6: Museo Verde Maipú - Vista aerial



Fuente: Instagram 'MuseoVerde.Chile', 2021.

6.4.3 Huerto La Berenjena

Huerto la Berenjena se inició en 2012 en La Florida y está íntimamente ligado a la revuelta estudiantil de 2011 en Chile que se centró en la falta de financiación pública en la educación. Los fundadores estaban en ese momento saliendo de la universidad y querían poner en práctica el concepto de "control comunitario", algo que sentían como una idea nueva y producto de la organización para las protestas. La iniciativa ocupa un espacio que anteriormente era un microbasural: una zona que estaba destinada a un proyecto vial que nunca llegó a ver la luz. Uno de los fundadores entrevistados recuerda que la zona era un espacio evitado por la comunidad cuando él era un niño debido al tráfico de drogas que tenía lugar allí.

Imagen 7: Huerto La Berenjena - Fundación en 2012



Fuente: Instagram 'HuertoLaBerenjena', 2020.

Como resultado de sus orígenes, Huerto La Berenjena sigue centrado en un fuerte discurso político, los fundadores posicionan la iniciativa utilizando términos como "*antiextractivismo*", "*antiautoritario*", "*antipatriarcal*" y "*antineoliberal*" (Participantes 1 y 2, Huerto La Berenjena). Hablaron ampliamente sobre la resistencia comunitaria, la recolección de semillas nativas como acto de resistencia, la lucha contra la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión

(TTP) y los derechos comunitarios al agua. El resultado de esto es que el espacio en sí mismo se ha convertido en un atractivo para sus participantes no por el producto, la producción o incluso el valor ecológico que aporta, sino en que es una expresión de acción e intención frente a los principales conflictos ambientales transversales que enfrenta Chile en la actualidad.

Las actividades que realiza la huerta, fuera del mantenimiento diario, incluyen actividades infantiles, ollas comunes con los productos cultivados en la huerta, asistencia a marchas y protestas, y apoyo a la comunidad durante la pandemia mediante la organización de eventos con médicos locales para difundir información médica. A través de sus campañas, la iniciativa se ha aliado con movimientos como 'No Alto Maipo', el Movimiento por Agua y los Territorios (MAT) y la 'Red de Defensa de la Precoyuntura', y a menudo realiza actividades conjuntas con estos movimientos.

El acceso al huerto está actualmente restringido, ya que tras repetidos incidentes de personas que dejaban el espacio desordenado, lo utilizaban para beber o traficar con drogas, o en un caso extendido, como lugar para dormir, se decidió dejar puesta una cadena y un candado. Sin embargo, esta medida no ha sido consistente en el tiempo y no se alinea con lo que los fundadores desean idealmente para el espacio, sino que es una respuesta a una situación que se estaba "*volviendo altamente peligrosa*" (Participante 1, Huerto La Berenjena) después de que hubiera un incendio.

En cuanto a la organización interna del espacio, la fuerte narrativa política ha supuesto un rechazo a la jerarquía y al apoyo institucional, el huerto está dirigido horizontalmente por muchos del mismo grupo de individuos que lo fundaron hace nueve años y que, en general, tienen una edad bastante homogénea. Han modelado su estructura organizativa a partir de las asambleas utilizadas en el levantamiento de 2011. El huerto cuenta con el apoyo del Comité de Adelanto local, ya que no existe una JJVV local, y cuenta con fuertes vínculos con otras organizaciones comunitarias como un teatro comunitario y una biblioteca comunitaria, la asociación Germina La Florida y una asociación similar dentro de Macul, y WAF, una asamblea territorial ubicada en la Florida. Se destacó que la relación con el Comité de Adelanto ha sido sumamente importante, y constante a lo largo de los años desde que se fundó la iniciativa; Huerto La Berenjena también ha colaborado con algunas de las JJVV de los barrios adyacentes.

El conflicto con el municipio también ha sido constante a lo largo de los años. La iniciativa ha adoptado una posición de resistencia y oposición activa hacia el alcalde, Rodolfo Carter, y el municipio en general. El sitio original del huerto fue cambiado varios años después de la fundación de la iniciativa, debido a que estaba ocupando un terreno perteneciente a un inmobiliario que pidió su desalojo, con el apoyo del municipio y la policía. El conflicto subsiguiente, combinado con la oposición política del municipio a las iniciativas comunitarias y la diferente conceptualización normativa de los espacios verdes, ha llevado a describir que "*son nuestros enemigos*", y que "*[El alcalde] sabe que nosotros estamos aquí y nosotros sabemos que él está allá, entonces igual es una relación tensa*" (Participante 2, Huerto La Berenjena).

El resultado de este conflicto ha significado una dificultad en la obtención de recursos para el proyecto, es un punto de gran importancia para los fundadores que están totalmente autogestionados, sin financiación externa ni participación de actores ajenos a otras organizaciones comunitarias; hablan de "*validando y valorizando*" la autogestión y "*plantando autonomía*" (Participante 2, Huerto La Berenjena). Las plantas para el huerto han sido traídas o propagadas a partir de las traídas por los vecinos, algunos árboles han sido cedidos por la Red de la Defensa de la Precordillera incluyendo un roble, y también han realizado sesiones de intercambio de semillas, y actualmente están con la posibilidad de guardar semillas cada año del propio huerto.

La participación de otros grupos de edad ha sido un reto, aunque los niños locales y sus padres suelen asistir y participar en las actividades, también hay un grupo de adultos mayores que participan y han sido una importante fuente de conocimiento ecológico del huerto. La iniciativa ha aprovechado una importante presencia en las redes sociales para atraer a participantes de fuera del área local, pero en general ha tenido dificultades para aumentar el núcleo de individuos que se implican en el mantenimiento a largo plazo del espacio.

Imagen 8: Huerto La Berenjena - Espacio en Invierno



Fuente: Instagram 'HuertoLaBerenjena', 2020.

Durante mucho tiempo el huerto no tuvo acceso al agua y los participantes tuvieron que depender de bidones; posteriormente, extrajeron el agua de una plaza cercana utilizando una manguera que colgaba de un árbol a otro a través de la carretera; cuando la manguera se rompió, cavaron un agujero para intentar pasar una cañería bajo tierra. Hace poco que la vecina de enfrente les ha permitido utilizar su agua gracias a la relación que la iniciativa ha establecido con ella desde hace tiempo: *“Nosotros regamos, y podemos cuidar el huerto mucho mejor, producto de esta relación que tenemos con la vecina que nos pasa agua”* (Participante 1, Huerto La Berenjena).

Aunque el espacio que ocupa actualmente el huerto no es privado, tampoco está garantizado; hace mucho tiempo el espacio fue alquilado al Comité local de Adelanto pero los derechos nunca fueron renovados por el municipio. Esto ha dejado el espacio en una zona gris que los fundadores quieren mantener como tal, ya que no pueden contar con el apoyo del Comité de Adelanto eternamente, el municipio no los quiere allí, y la "propiedad colectiva" no es una opción. Dicho esto, son conscientes de que no es una situación ideal: *"si nosotros tuviéramos agua en este espacio obviamente sería mucho mejor, entonces quizás en esto hay un proceso de negociación que se puede dar po', como frente a la disponibilidad de agua, frente al desarrollo de este espacio"* (Participante 1, Huerto La Berenjena).

En resumen, Huerto La Berenjena es una iniciativa ferozmente independiente y política que se ha mantenido a lo largo de múltiples años a pesar del conflicto directo con el municipio, debido a la dedicación de sus fundadores pero también al apoyo de una red de otras organizaciones comunitarias. Aunque el reciente estallido social de 2019 ha reforzado su asistencia y su posición dentro de la comunidad, sus principales retos son mantener la participación, y los derechos sobre el espacio que ocupan.

6.4.4 Huerto de la Esperanza Andina

Huerto de la Esperanza Andina está ubicado en la Población Esperanza Andina 1 en Peñalolén Alto Sur; el huerto fue fundado en octubre de 2019 por vecinas, un colectivo de jardinería feminista y un grupo de personas de la Población Esperanza, el sector vecino, que habían sido recientemente expulsadas del Huerto Comunitario '¿Qué Tal Vegetal?' por su JJVV. Se trata de una ocupación de un sitio eriazo que había sido utilizado formalmente para el consumo de drogas y como microbasural, y se sitúa alrededor y detrás de una cancha deportiva.

La iniciativa se fundó una semana antes de que comenzara oficialmente el Estallido Social (18 de octubre de 2019), en el contexto de un movimiento para proteger la precordillera de la urbanización invasora. Las poblaciones Esperanza Andina 1 y 2 fueron tomas de terreno ocurridas a principios de la década de 1990 (Valenzuela Marchant, 2014). La población construyó las calles, las luces y los edificios desde el suelo y luego luchó por su mantenimiento y derecho a permanecer, y el contexto social y político que esto trajo ha inspirado a algunos de los que vivían en estos barrios a querer construir algo para sí mismos:

“La huerta es no sólo un espacio bonito, sino que es un modo para recoger un poco la identidad de la población, y mucha gente tuvo esta memoria de recordar lo que era la población, y cómo creció” (Participante 2, Huerto de la Esperanza Andina).

Junto a un fuerte discurso social, el huerto se centra en objetivos ecológicos. Las semillas utilizadas para la creación del huerto proceden de un miembro que trabaja en un movimiento de 'resistencia de semillas': se recogen semillas de productos autóctonos que están en peligro de extinción debido al cambio climático o, en la mayoría de los casos, debido a los cultivos modificados genéticamente, y se protegen y redistribuyen para preservarlas. Esta es una parte importante del discurso utilizado por los fundadores y participantes, hablan de utilizar el huerto como vehículo para mantener vivas estas especies, y del impacto educativo que esto ha tenido en los niños de la zona.

Imagen 9: Huerto de la Esperanza Andina - Plantas y Huerto



Fuente: Facebook 'La Huerta Comunitaria de la Esperanza Andina', 2019.

Uno de los entrevistados describió el huerto como "*un aula abierta: una especie de aula de libre acceso donde pueden unirse diferentes tipos de personas*" (Participante 1, Huerto de la Esperanza Andina); los talleres que se realizan allí no son sólo ecológicos sino que incluyen temas como habilidades circenses, magia y muralismo, y un miembro mapuche de la comunidad ofrece clases de Mapudungun en el espacio. Los participantes han organizado muchas ollas comunes desde 2019, y para la navidad de 2020 realizaron campeonatos de fútbol masculino y femenino y un evento de bingo, también realizan un evento cada año llamado "pascuas populares" para los niños del lugar.

La financiación ha sido un asunto difícil para el huerto, y los campeonatos de fútbol y el bingo se realizaron para financiar las ollas comunes, el huerto y las necesidades navideñas generales de la iniciativa. El equipo ha sido donado, o financiado por donaciones de la comunidad, y el suministro de agua y la iluminación provienen de una plaza cercana, por lo que han tenido algunos problemas con el municipio. Han tenido dificultades para encontrar fondos disponibles, y los entrevistados mencionaron que el hecho de que muchos de los fondos sean concursables significa que terminan compitiendo con los vecinos y las poblaciones locales por la financiación, lo que provoca conflictos, o con las JJVV que a menudo tienen mucho más poder.

La iniciativa también ha tomado la decisión activa de no solicitar recientemente fondos municipales o gubernamentales, y mantenerse autónoma y libre de vinculación con las instituciones para mantener buenas relaciones con los vecinos, los colectivos comunitarios y las organizaciones que actualmente los apoyan. En palabras de un entrevistado: *"no queremos vender el alma a ningún diablo"* (Participante 2, Huerto de la Esperanza Andina). La necesidad de participar en actividades de recaudación de fondos ha supuesto una presión sobre su tiempo y sus recursos, por lo que estarían muy abiertos a la financiación de una ONG sin vínculos con el gobierno, pero han tenido dificultades para encontrar fondos de este tipo.

El Huerto de la Esperanza Andina tiene una estructura organizativa horizontal. Todos los fundadores con los que hablé tenían formación universitaria, pero los participantes son una mezcla, muchos aportan conocimientos técnicos específicos al huerto desde sus trabajos como constructores o jardineros; uno de los entrevistados era técnico en agricultura ecológica. La estructura plana de la toma de decisiones se da a pesar de que algunos participan más en el día a día del huerto que otros, algunos contribuyen más con la ayuda en las redes sociales, y muchos individuos han sido participantes transitorios.

Huerta de la Esperanza Andina ha logrado la participación de una diversidad de grupos de edad a través de los talleres, pero el núcleo de individuos sigue siendo bastante homogéneo y consiste en adultos jóvenes con la excepción de un individuo de edad mayor. Esta persona es conocida en el barrio por ser alcohólica pero es, según los entrevistados, increíblemente valiosa debido a su conocimiento de las prácticas agrícolas, y su historia con la toma de terrenos que le da *"validez"* a la iniciativa (Participante 3, Huerto de la Esperanza Andina).

La iniciativa comunitaria tiene buenos contactos con otras en Peñalolén, pero también con unas en Pudahuel y Estación Central, entre otras. La relación con las instituciones locales es tensa y hay rumores de que la JJVV quiere que se vayan del espacio ya que lo ven como un *"foco de drogas y alcohol"* (Participante 3, Huerto de la Esperanza Andina), y se han resistido al uso de la cancha de deportes para eventos. En respuesta, Huerta de la Esperanza Andina ha recogido firmas puerta a puerta para demostrar el apoyo de los vecinos.

El espacio es de acceso abierto, pero con una puerta y alambre cerrados, esto fue en respuesta a las JJVV que presionaron para que el espacio fuera cerrado con llave. La decisión de no cerrar el huerto fue objeto de un amplio debate dentro del grupo, pero se tomó porque *"un espacio comunitario es un espacio abierto a la comunidad y si alguien quiere entrar a cuidar las plantas"*

a las tres de la mañana porque a las tres de la mañana no pueden dormir o porque a esta hora llega de trabajo o lo que sea, se puede" (Participante 2, Huerto de la Esperanza Andina). Este portón ha servido para mantener alejados a los animales no deseados.

Imagen 10: Huerto de la Esperanza Andina - 'Pascuas Populares'



Fuente: Facebook 'La Huerta Comunitaria de la Esperanza Andina', 2020.

En cuanto al reconocimiento legal, es algo que la organización está estudiando actualmente. El espacio no parece estar dentro de la jurisdicción de nadie, y el permiso fue concedido por el vecino que vive al lado. Su problema para intentar conseguir la personalidad jurídica está en los requisitos jerárquicos para tener un presidente, un tesorero y un secretario y todos los demás miembros sólo con poder de voto (no de intervención); les preocupa, en el fondo, la inestabilidad de depender de un solo individuo y lo que eso significaría para las motivaciones de otros que se unen como participantes pero quieren estar más involucrados en la toma de decisiones: *"hasta este momento no hemos buscado esa opción porque hemos trabajado como colectivo y como vecinos y vecinas"* (Participante 2, Huerto de la Esperanza Andina). Los participantes tampoco están muy preocupados por la ocupación del espacio, dado el historial reciente de la toma, el hecho de que nadie ha utilizado el espacio desde hace más de 15 años y el hecho de que el municipio no se hace responsable de la cancha junto a la iniciativa.

En resumen, la Huerta de la Esperanza Andina es una iniciativa comunitaria en una fase temprana que tiene sus raíces en una profunda historia sociopolítica de ocupación exitosa del territorio, y que ha logrado utilizar los recursos y el apoyo de los vecinos sin depender de ningún

apoyo externo. El principal reto al que se enfrenta es la resistencia de la JJVV al proyecto, que, dado el historial de iniciativas relacionadas en la zona, podría desembocar en un desalojo si no se gestiona con cuidado.

6.4.5 Humedal Angachilla

El Humedal Angachilla es una iniciativa comunitaria iniciada en 2007 en Valdivia. Al igual que todas las iniciativas anteriores, a excepción de la Villa 4 Álamos, el lugar era originalmente un basural con una alta incidencia de alcohol y tráfico de drogas. Inspirado por un movimiento para proteger los humedales de Valdivia después de que un desastre ecológico en 2004 acabara con una gran parte de la población de cisnes icónicos de la región, la Junta de Vecinos Claro de Luna comenzó a limpiar y cuidar el espacio, añadir infraestructuras y finalmente transformarlo en un parque urbano para la comunidad local.

Imagen 11: Humedal Angachilla- Construcción de Miradores



Fuente: Facebook 'Humedal Angachilla Valdivia', 2013.

Este fue la primera IVU pública para la población local, muchos de los cuales no tenían espacio verde en sus casas. Impulsados por el Presidente de la JJVV, Jaime González, los vecinos comenzaron "*generando iniciativas, proyectos, canalizando fondos, generando alianzas con la Universidad, generando alianzas con escuelas y con otros actores, para ir impulsando la idea de una reserva natural en este sector*" (Participante 2, Humedal Angachilla). El discurso utilizado por los entrevistados para describir la iniciativa fue no sólo de importancia ecológica sino también

de justicia ambiental en cuanto al acceso a la naturaleza sin importar la clase económica, "*de poder todos disfrutar el medio ambiente sin importar el peso económico que cada uno tenga*" (Participante 2, Humedal Angachilla).

Con el apoyo de la Corporación Nacional Forestal (CONAF), la JJVV y la comunidad construyeron senderos en todo el humedal y varios miradores. El resultado ha sido un espacio que "*concentra una parte importante de la actividad local social de este barrio*" (Participante 1, Humedal Angachilla). Son frecuentes las actividades en torno a la educación ambiental y las campañas conjuntas de limpieza, reforestación, plantación y mantenimiento. Las escuelas locales utilizan el espacio para realizar excursiones, y el Centro de Salud Familiar (CESFAM) también realiza diversas actividades de educación física para los adultos mayores del sector en el humedal.

El conflicto central que define el espacio es político: en 2008 se anunció que el SERVIU planeaba construir una carretera sobre el espacio para unir las entradas norte y sur de Valdivia con una empresa forestal. En 2013, varios individuos del partido político "Izquierda Libertaria" se unieron a las JJVV para iniciar una campaña de recogida de firmas contra la carretera propuesta. Este pequeño grupo de jóvenes ayudó a organizar iniciativas, proyectos y actividades para demostrar el valor del espacio a la comunidad local. Más recientemente, en el último año, el proyecto ha conseguido reunir más de 4.000 firmas en contra de la carretera para presionar al proyecto a través del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA).

La iniciativa comunitaria para el Humedal Angachilla ha solicitado con éxito un gran número de fondos, obteniendo más recientemente un fondo cultural para el fortalecimiento de las organizaciones comunitarias locales, aunque a lo largo de los años también se han conseguido financiación para la restauración ecológica y la educación ambiental. Sin embargo, el barrio ha aportado la mayoría de los recursos y la mano de obra para los proyectos. No hay iluminación en el espacio para el invierno y la noche, y aunque esto es deseado por la comunidad local por razones de seguridad, creen que la escala del proyecto en términos de financiación está fuera de alcance dado que son ocupantes y no propietarios del espacio.

Actualmente existen varias organizaciones comunitarias que cuidan el espacio bajo diferentes nombres como el Comité Ecológico del Humedal Angachilla, el Consejo de Desarrollo Vecinal Claro de Luna (parte del proyecto Quiero Mi Barrio), la Coordinadora por la Defensa de la Humedal Angachilla, la Mesa Territorial Ambiental Angachilla (que también incluye al CESFAM); muchas de ellas fueron creadas por la personalidad jurídica que aportan. Sin embargo, detrás de todas estas organizaciones hay un pequeño grupo de comuneros de "*primera línea*" con formación universitaria, liderados por el presidente de la JJVV (Participante 1, Humedal Angachilla). Esto se comprobó cuando él se alejó de la zona durante un par de años y la iniciativa prácticamente se derrumbó en su ausencia. Muchos de los participantes del espacio son transeúntes, estudiantes que se implican mientras realizan sus estudios y luego se alejan, las otras 20-30 personas que se implican como participantes son generalmente pasivas. A pesar de ello, los usuarios del espacio son un inmenso número de personas de todas las edades, que participan en las actividades que allí se realizan o que simplemente acceden al espacio.

Imagen 12: Humedal Angachilla - Sitio de Conflicto Ambiental



Fuente: Facebook 'Humedal Angachilla Valdivia', 2021.

Uno de los entrevistados admitió que "el problema principal que tenemos para canalizar fondos para infraestructura es que el terreno no nos pertenece" (Participante 2, Humedal Angachilla). El terreno principal utilizado por la iniciativa pertenecía a la Universidad Austral, pero fue vendido al Servicio de Vivienda y Urbanización (SERVIU) para la construcción de la carretera, pero ninguna autoridad se ha hecho cargo del espacio. Otro bosque que la comunidad ha estado restaurando es propiedad de una inmobiliaria, pero los miembros de la comunidad no han podido identificarla ni contactarla. Una de las principales campañas en torno a la iniciativa ha sido declarar el humedal como Santuario de la Naturaleza por la figura de protección que conlleva, en el momento de las entrevistas, la Ley de Humedales ha resultado insuficiente en la lucha por proteger el espacio ya que sólo protege el humedal en sí y no el parque circundante que la comunidad ha construido.

Como producto de esta ley, en diciembre de 2021 el Ministerio del Medio Ambiente reconoció oficialmente el espacio como Humedal Urbano, dándole la categoría de área de protección de valor natural, permitiendo al municipio incluir el espacio en los instrumentos de planificación territorial (Ministerio de Medio Ambiente, 2021).

Resumiendo, el Humedal Angachilla es una iniciativa comunitaria de larga data que se ve constantemente amenazada por un proyecto de desarrollo del gobierno regional. Es ampliamente utilizado por los miembros de la comunidad local y de la ciudad de Valdivia, y es un área de alto valor ecológico y social. A lo largo de 14 años, el proyecto ha sido intermitente debido a la dependencia de un núcleo de organizadores, pero ha tenido un éxito considerable a la hora de atraer financiación y el interés de diversas organizaciones institucionales, privadas y comunitarias.

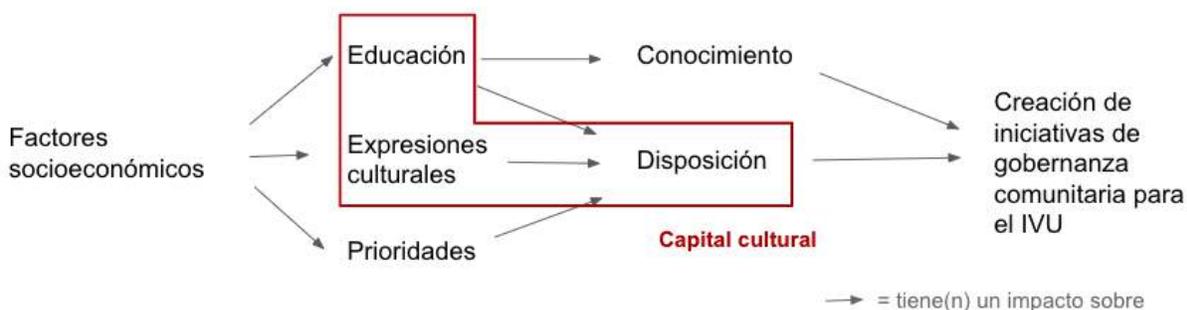
6.5 Impacto de los factores socioeconómicos dentro de las iniciativas

A partir de los estudios de caso mencionados y de las transcripciones de las entrevistas, la siguiente sección destaca una serie de formas en las que diversos factores socioeconómicos a nivel local e individual, como la pobreza monetaria, el acceso a la educación, la vivienda y el entorno, y la cohesión social, repercuten en las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU, tanto en su creación como en su longevidad. Los factores de vinculación o "efectos" centrales en esta cadena de reacción pueden clasificarse como pertenecientes a los conceptos de capital social y cultural, definidos anteriormente en esta tesis.

6.5.1 La relación entre los factores socioeconómicos y el capital cultural, y la forma en que influyó en las iniciativas

El capital cultural es definido como el conjunto de las disposiciones, expresiones culturales y calificaciones académicas que posee un individuo o una comunidad, y en la literatura está descrito como intrínsecamente ligado al estatus socioeconómico y a la desigualdad socioeconómica (Jeanotte, 2003, p. 38, 40; Tubadji et al., 2019; Fan, 2014; Hannon et al., 2017). En las entrevistas realizadas a los participantes, se pusieron de manifiesto una serie de relaciones entre diversos factores que tienen que ver con la gobernanza comunitaria de la IVU. Estos factores, que se describen con detalle en la siguiente sección, forman una cadena de factores influyentes que se detalla en la figura 14, en la que el capital cultural, y sus componentes, puede considerarse un concepto 'puente'.

Figura 14: Relación entre los factores socioeconómicos, el capital cultural y la consiguiente creación de iniciativas, tal como la describen los entrevistados



Fuente: Elaboración propia

En el apartado 3.5 de esta tesis se analiza cómo el acceso y la calidad de la educación en Chile están fuertemente interrelacionados con los factores socioeconómicos monetarios. Este enlace entre la educación y el estatus socioeconómico fue algo que se mencionó explícitamente varias veces en las conversaciones con los participantes en las iniciativas, ya sea en relación con las razones de su propia creación, los niveles de participación o con relación a otras iniciativas en otros sectores que habían fracasado.

“La gente del sector de Ñuñoa, de Providencia, no es la misma que van a encontrar por ejemplo en Lo Prado, la educación no es la misma, hay más gente con problemas de economía, educacional, hay más acceso a lo que es drogas, a cosas que tú no vas a ver en Ñuñoa y Providencia, yo creo que va también por lo que es la diferencia de clases sociales, se ven y se nota” (Participante 2, Museo Verde Maipú).

Lo anterior se dijo una participante para explicar por qué una iniciativa en Lo Prado no tuvo éxito en establecerse. Muchos de los participantes tenían fuertes opiniones sobre la "falta de educación" en las comunas más pobres, y cómo esto en sí mismo catalizó o dio forma a la variación en el conocimiento y la disposición hacia las actividades comunitarias y la mejora del barrio. Esto se detalla en la siguiente cita de un participante, en la que se expresa la opinión de que el estatus socioeconómico conduce a una mejor educación sobre el cuidado del entorno y el valor que uno se da a sí mismo y a su comunidad.

“La desafección con los espacios públicos también tiene mucho que ver con la pobreza, y en los espacios con más recursos, como que, también hay una educación distinta respecto a cómo cuidar el lugar donde uno vive. Si uno va a las comunas más ricas siempre son bonitas po’, si uno va a las poblaciones más pobres siempre es basural, siempre es feo. Yo creo que tiene que ver un poco con esa, con esa educación, e incluso van a ver cosas hasta la psicología yo creo como la desvalorización de sí mismo. Cuando uno vive en la basura como se acostumbre también po’ y ya no es un problema po’ es parte de, es parte del entorno en que te toca vivir.” (Participante 2, Humedal Angachilla).

Esto se reiteró en las conversaciones con otros participantes de otras iniciativas, como se demuestra a continuación, en las que se volvió a establecer el vínculo entre el estatus socioeconómico, la educación y la cultura, y los sentimientos de empoderamiento o falta de individualismo.

“Me da la sensación de que en otros lugares que no son tan vulnerables como que hay más acceso a la cultura, hay más acceso a la educación, entonces siento que la gente de alguna manera como que sea empoderado y se dan cuenta que pueden hacer estos tipos de iniciativas” (Participante 2, Villa 4 Álamos).

“Muchas veces los barrios tienen tan poca escolaridad, tan bajo nivel de escolaridad y tampoco no se conciencia [sic] muchas veces porque el individualismo va mucho” (Participante 1, Huerto de la Esperanza Andina).

Fuera de las calificaciones académicas, el capital cultural también se clasifica en forma de disposiciones, que a su vez están conformadas por las prioridades. Como destacó un participante de Humedal Angachilla (abajo), hay una serie de prioridades que se anteponen al entorno para quienes viven en situaciones de bajos recursos, lo que a su vez configura las capacidades de quienes viven en la pobreza para tener el tiempo o la disposición para poner energía en las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU.

“Los intereses son otros, en los sectores populares en general los temas que llevan a organizarse a la gente son más de la vivienda, el trabajo, la salud. Como hay poco espacio, la última de las prioridades es el entorno” (Participante 2, Humedal Angachilla).

En la evaluación de Flores Molina de 2019 sobre las iniciativas comunitarias en Chile, se encontró que los tres estudios de caso habían sido iniciados por individuos con alto capital cultural; los cinco estudios de caso de este proyecto apoyan plenamente esta afirmación, todos fueron fundados por quienes tenían al menos educación universitaria y en la mayoría de los casos el núcleo de organizadores siguió siendo un grupo altamente educado. Una de las razones por las que existe una mayor disposición entre las personas con mayor capital cultural para poner en marcha iniciativas parece, a partir de las entrevistas realizadas, estar relacionada con el deseo de poner en práctica los aprendizajes académicos teóricos:

“Yo siento lo que sucedió en 2012 con la organización del huerto es como la llevada a la práctica de algo como que nosotros habíamos teorizado en la universidad, en las universidades” (Participante 2, Huerto La Berenjena).

“En la universidad estamos trabajando en algo que tiene que ver con intervención territorial, y había pensado que si uno no pone el cuerpo respecto al conocimiento ¿Qué pasa con la realidad po’? Recuperación del suelo, conservación, entonces cosas teóricas que uno aprende en la universidad” (Participante 1, Museo Verde Maipú)

Esto indica que los altos niveles de educación también afectan directamente a las disposiciones de los individuos. También se expresó el deseo de contribuir a la comunidad desde una posición de conocimiento y, por tanto, de privilegio:

“Nosotros justamente somos personas que además están ligadas a la educación, a la cultura y que lo hacemos porque queremos aportar algo a nuestra población, a nuestro territorio... queremos aportar algo desde nuestra posición” (Participante 2, Huerto de La Esperanza Andina).

En resumen, los entrevistados expresaron cómo los factores socioeconómicos, como los ingresos, el acceso a la educación y el entorno, conforman las calificaciones académicas, las expresiones culturales y las prioridades, pero también cómo éstas, a su vez, conforman los conocimientos y la disposición necesarios para fundar iniciativas comunitarias.

Esto explica de alguna manera la falta de aparición de iniciativas en zonas con índices de pobreza muy altos, y se reflejó en la información recibida al recoger la información cuantitativa, el Huerto y Parque Educativo Quilhuica en Lampa, por ejemplo, fue en realidad iniciado por vecinos de Quilicura, la comuna vecina que tiene un índice de pobreza más bajo, el único huerto encontrado en La Pintana fue iniciado por estudiantes de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile al lado del campus.

Dentro de la estructura organizativa de cada una de las iniciativas había un grupo central de individuos con un alto capital cultural que habían fundado las iniciativas y se encargaban del mantenimiento diario; los participantes los denominaban el *"grupo motor"* (Participante 2, Humedal Angachilla), el *"grupo de primera línea"* (Participante 1, Humedal Angachilla), o *"el núcleo"* (Participante 2, Villa 4 Álamos). En tres de los cinco casos, este círculo interno de individuos había consolidado su posición mediante el mantenimiento de una jerarquía. Humedal Angachilla y Villa 4 Álamos ya contaban con una jerarquía estructural oficial, mientras que el Museo Verde Maipú estaba en proceso de implementarla. Esta estructura jerárquica favoreció a estas tres iniciativas, ya que pudieron aprovecharla para obtener el reconocimiento legal o la personería jurídica debido a la facilidad de asignar un presidente, un secretario y un tesorero. Esto, a su vez, facilitó la solicitud de financiación y apoyo tanto del gobierno local como de las ONG, y la alineación con las JVVV locales.

En todas las iniciativas, las personas con un alto capital cultural aportaron una serie de conocimientos técnicos y recursos procedentes de su educación y sus profesiones:

“Hay muchos asistentes sociales, profesores, talleristas, gente capacitada ... un montón de especialidades distintas... para poder lograr un proyecto de estas características se requiere de harto expertise, no es fácil” (Participante 1, Huerto de la Esperanza Andina)

“Dentro de los factores de éxito están los dirigentes sociales que están motivados pero que también tienen como cierto nivel como de instrucción. El apoyo por ejemplo de gestores externos que también pueden apoyar y el apoyo técnico, como que sienten que son claves para el éxito de esta gestión” (Participante 2, Villa 4 Álamos)

En todos los casos, este grupo central contribuyó tanto al éxito general de las iniciativas que, en muchos casos, la salida de estas personas centrales se citó como una de las principales preocupaciones para la continuidad de las iniciativas. En el caso de Humedal Angachilla, esto se hizo realidad, hubo un paréntesis de un par de años durante el cual el fundador de la iniciativa se trasladó a otra zona.

“Creo que uno desafío que se viene, es que no sabemos si estaremos para siempre para el huerto, y de qué manera esta se puede sostener y continuar sin nosotros” (Participante 2, Huerto La Berenjena)

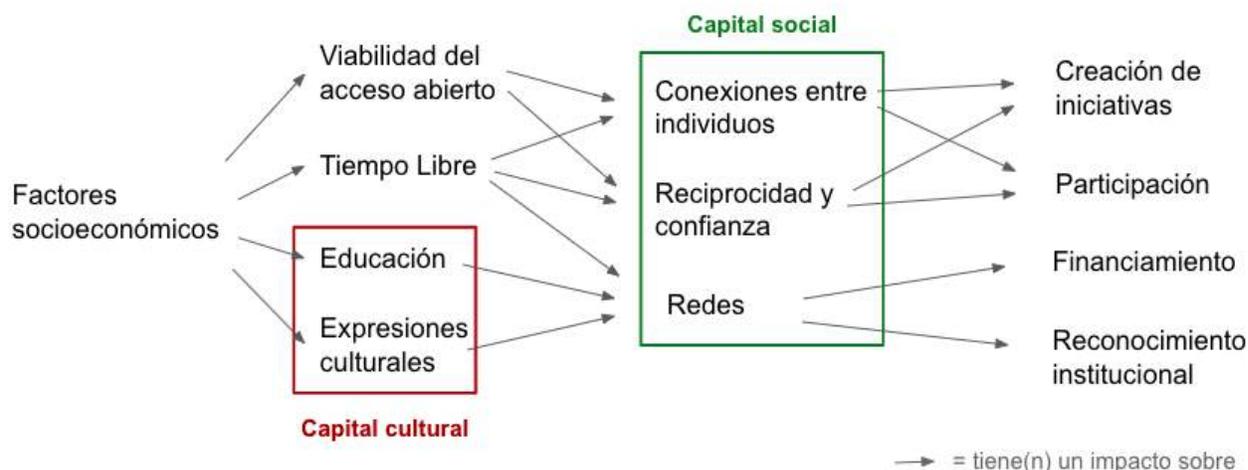
“Si uno de ellos deja de participar creo que igual quedaría debilitado ... eso es una amenaza como super presente” (Participante 2, Villa 4 Álamos)

Todo lo anterior indica que los factores socioeconómicos, a través de su influencia en el capital cultural de los individuos mediante el acceso a la educación, la escasez de recursos comunitarios y la escasez individual, configuran la formación de las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU debido a los conocimientos resultantes o a la disposición a fundarlas, y también su mantenimiento a través de proporcionar o no proporcionar los conocimientos técnicos y organizativos necesarios para levantar estas iniciativas en la práctica, y las estructuras organizativas que facilitan el reconocimiento legal y la financiación que, a su vez, conducen a la supervivencia de las iniciativas.

6.5.2 Capital social: vínculos con los factores socioeconómicos y el capital cultural e implicancias para las iniciativas

Como se detalla en la figura 15 (abajo), y como se desarrolla a continuación, un análisis de las entrevistas destacó que los factores socioeconómicos influyen en el capital cultural, la capacidad de los individuos para invertir en proyectos comunitarios y la viabilidad de los proyectos de acceso abierto. Como resultado, estos factores socioeconómicos impactan el capital social, y, por tanto, la creación de iniciativas, participación, financiamiento y su reconocimiento institucional. Estos elementos finales son los factores clave para el éxito de las iniciativas de gobernanza comunitaria destacados por la literatura (Buizer et al., 2015, p. 36, 37; Fox-Kämper et al., 2018, p. 66; Mattijssen et al., 2017b, p. 97, 107) y tienen un impacto en su supervivencia, concretamente a través de la capacidad de las iniciativas para sobrevivir al conflicto.

Figura 15: Relación entre los factores socioeconómicos, el capital social, y la creación y los factores de éxito de las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU



Fuente: Elaboración propia

La capacidad de los participantes para invertir tiempo en la creación y el mantenimiento de iniciativas comunitarias fue uno de los puntos clave que mencionaron los entrevistados:

“Es cómo compatibilizar... Yo soy padre ¿cachái? Soy trabajador, dirijo asambleas, trabajo en el huerto” (Participante 1 Huerto La Berenjena)

“Yo cuento con poco tiempo porque ya trabajo, soy mamá, tengo que hacer talleres con mi hijo, tengo mis talleres también” (Participante 2, Museo Verde Maipú).

Esto se expresó como un desafío personal, como en las citas anteriores, pero también como una de las dificultades clave de los participantes en general en Huerto de la Esperanza Andina y Humedal Angachilla debido a la situación socioeconómica de algunos de los involucrados en la iniciativa:

“Las condiciones de vida de las personas nos hacen que la misma gente que se involucra en los espacios comunitarios no pueda entregar tanto tiempo a este tipo de espacio... Está muy vinculada al problema económico y a problemas sociales. Entonces claro, para muchos de nuestros compañeros es muy difícil ofrecer tanto espacio, tanto tiempo, porque las circunstancias de vida no nos permiten... Cada uno está resolviendo su vida personal y tratando de entregar un poco de espacio a la comunidad, y es desgastante” (Participante 2, Huerto de la Esperanza Andina)

“Generalmente la gente con más recursos gasta menos tiempo en sobrevivir, los que tienen menos recursos trabajan incansablemente todos los días, todas las horas, y el tiempo para participar es muy poco” (Participante 2, Humedal Angachilla).

Como ya se ha dicho, las personas desfavorecidas desde el punto de vista socioeconómico y que, por lo tanto, tienen que hacer frente a una amplia gama de factores que restringen su tiempo libre, como las malas condiciones de trabajo, las largas jornadas laborales y la falta de servicios de cuidado de los niños (Rehner y Señoret, 2021; Faivovich Killgus, 2012), no tienen tiempo para invertir en iniciativas de gobernanza comunitaria.

Como se define en la sección 3.4, el capital social es "las conexiones entre individuos, las redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que surgen de ellas" (Putnam, 2000, p. 19), es uno de los elementos fundamentales de las iniciativas de gobernanza comunitaria y depende en gran medida de la "inversión" que los individuos hacen en las relaciones y redes sociales (Glover, 2004, p.145). Lo que describen los participantes anteriormente no es sólo la falta de tiempo para invertir en iniciativas de gobernanza comunitaria, sino la falta de tiempo para invertir en la formación del capital social en el que se basan estas iniciativas. Esto podría, a escala de una comunidad o barrio, afectar no sólo a la participación en las iniciativas existentes, sino a la capacidad de dichas iniciativas para formarse en primer lugar.

El posicionamiento de los individuos dentro de las jerarquías sociales también define el capital social que poseen (Ishihara y Pascual, 2008), los que tienen mayor acceso al capital cultural, a menudo debido a la manera en que estatus socioeconómico influye en las calificaciones académicas y en las disposiciones culturales, tienen más probabilidades de ocupar los rangos más altos dentro de las jerarquías y, por lo tanto, tienen más capital social con el que perseguir sus necesidades (Aptekar, 2015; Grenfell, 2009). Los dirigentes de Humedal Angachilla y Villa 4 Álamos son también presidentes de la JJVV local, una posición jerárquica influida por el capital cultural que les permite un amplio acceso a las redes sociales y un lugar de alto capital social dentro de la comunidad. Como académico y profesor, el dirigente del Museo Verde Maipú tiene no sólo un alto capital cultural sino acceso dentro de la jerarquía universitaria a otros profesionales académicos y organizaciones asociadas. De este modo, el nivel de capital cultural dentro de una iniciativa comunitaria influye directamente en el capital social del que dispone la iniciativa.

Los participantes que se suman a una iniciativa lo hacen a menudo como resultado de las conexiones personales con los que ya están participando, una figura de la comunidad con alto capital social puede aprovechar una amplia red para mantener una iniciativa a flote, y traer a otros que también tienen alto capital social. Uno de los entrevistados de Humedal Angachilla es efectivamente el segundo al mando de la iniciativa, coordinando la campaña contra el desarrollo del puente del SERVIU que destruiría el parque. Explicó que fue el dirigente, y no el proyecto, lo que le atrajo por primera vez a la organización.

“En 2011, más o menos, conocí la iniciativa porque empecé a conocer al dirigente, pero lo conocí de lejos; no me involucré. En este momento solo sabía y me parecía súper bacán lo que hizo” (Participante 2, Humedal Angachilla)

Uno de los principales participantes en Villa 4 Álamos también expresó su convicción de que era la gestión de la organización y no la organización en sí lo que conducía a una participación sostenida:

“El municipio vio que era tan exitoso el proyecto del taller de huerto que trató de implementar otras eco-sedes en la comuna... y había funcionarios municipales que estaban yendo a hacer talleres de huerto a Juntas de Vecinos y en otros barrios no sirvió, no funcionó, y no permaneció la gente, siento que el ecobarrio como partió con esta base de un dirigente fuerte con gestión cultural y con apoyo técnico, como que de alguna manera sirve como atractor para gente” (Participante 2, Villa 4 Álamos).

Villa 4 Álamos es un ejemplo de cómo un amplio capital social puede beneficiar a las iniciativas comunitarias a través de las conexiones institucionales, ya que los fundadores y directores de la iniciativa no sólo han construido una relación de larga duración con el municipio, sino que han aprovechado las conexiones internacionales con las ONG en el extranjero para obtener una mayor credibilidad y conexiones dentro de las organizaciones nacionales. Esto, a su vez, les ha permitido contar cómodamente con recursos y financiación.

“El municipio ha financiado este monitor que va una vez a la semana a hacer el taller. [Los líderes y fundadores de la iniciativa] han exigido - más que pedido - exigido que haya alguien haciendo talleres de huerto una vez a la semana porque eso hace que la gente sigue participando” (Participante 2, Villa 4 Álamos)

Del mismo modo, Humedal Angachilla, a pesar de la constante amenaza del SERVIU, ha aprovechado las redes sociales de su fundador y del núcleo de organizadores para conseguir el apoyo del CESFAM, la CONAF, la Universidad Austral y destacados partidos políticos. Estas organizaciones han aportado participantes, actividades, apoyos, proyectos y cabildeo en nombre de la iniciativa para mantener su supervivencia.

Huerto La Berenjena y la Huerta de la Esperanza Andina son posiblemente los dos casos de estudio con menor capital social, ambos rechazan el apoyo institucional del gobierno local, no cuentan con el involucramiento de las JJVV locales y ambos han sido desalojados previamente de otros sitios. Las JJVV, y el alto capital social que aportan, parecen ofrecer una amenaza continua a las iniciativas con menor capital social, ya que a menudo las ven como una amenaza dentro de la comunidad a menos que ellas mismas participen activamente en la gestión. Villa 4 Álamos está en conflicto directo con una iniciativa cercana dirigida por jóvenes a través de una ONG, que tiene su propio huerto, muchos de los participantes de Huerta de la Esperanza Andina fueron desalojados de una iniciativa en el barrio vecino debido a un conflicto con la JJVV, y el Museo Verde Maipú también ha tenido cierta oposición de la JJVV a pesar de sus buenas conexiones con el municipio.

Al describir el conflicto anterior en el que se vieron envueltos miembros de la Huerta de la Esperanza Andina, sobre Huerto '¿Qué tal Vegetal?', uno de los entrevistados explicó que su falta de implicación con la JJVV hizo que no pudieran participar en la decisión de desalojarlos de la comunidad:

“Hicieron una votación con los socios de la junta de vecinos y nosotros no estábamos inscritos, entonces no pudimos votar, ninguno de los que viven acá que apoyaron el proyecto votaron, sólo los socios inscritos” (Participante 1, Huerta de la Esperanza Andina).

Al final, el municipio, que había proporcionado la financiación para la instalación del huerto, se puso del lado de la JJVV, que aprovecharon su mayor capital social y sus conexiones institucionales. Esta experiencia ha provocado una animosidad hacia el municipio en la actual iniciativa comunitaria, que está teniendo que recurrir a la recogida de firmas locales en apoyo de su iniciativa ante la creciente hostilidad de la JJVV del barrio Esperanza Andina 1.

Esta experiencia puede contrastarse con la de Museo Verde Maipú, que tampoco cuenta con el apoyo de la JJVV local, pero no la ve como una amenaza debido al mayor capital social de sus miembros, los niveles de participación resultantes y las amplias conexiones con otras organizaciones, instituciones e iniciativas locales. De hecho, después de una votación en contra de la iniciativa dentro de la JJVV, varios miembros de la JJVV se marcharon para unirse al Museo Verde Maipú, lo que es un fuerte indicio del capital social que poseen los miembros de la organización.

La ubicación de las iniciativas en zonas socioeconómicas desfavorecidas y las consiguientes dificultades de seguridad y acceso también repercutieron en la producción de capital social. El hecho de que el espacio estuviera o no abierto al público en todo momento fue un debate clave en todas las iniciativas con las que se habló; Villa 4 Álamos se cerró por miedo a que la gente robara el equipo que había dentro, lo que tuvo un claro efecto en la participación de los que estaban fuera de una franja de edad y un conjunto de círculos sociales fijos, por lo que el capital social producido por las actividades semanales cayó más en la categoría de "orientado hacia dentro" o *bonding*, en contraposición a "orientado hacia fuera" o *bridging*, lo que a su vez afectó aún más a la diversidad de la participación (Putnam, 2000, p.19). El Huerto La Berenjena ha tenido problemas similares con los incendios y las personas sin techo que viven en el espacio, lo que les ha llevado a tener que poner barreras de acceso.

El Humedal Angachilla es de libre acceso, pero ha tenido problemas prolongados de vandalismo y robo, ya que es técnicamente una propiedad privada y, por tanto, no está vigilada por la policía. Se incendió un mirador de madera y se desmontaron otros para obtener leña; también se robó un muelle que se construyó. Este problema ha disminuido en los últimos años ya que el espacio ha pasado a tener un aspecto más oficial y a ser reconocido como parque público, sin embargo, esta imposibilidad de cerrar el espacio ha supuesto una participación mucho mayor de personas ajenas a la iniciativa, incluido el CESFAM, y por tanto ha contribuido al capital social generado

por la iniciativa, aglutinando diversos rangos de edad y organizaciones que ahora son parte de la lucha por mantener el espacio.

En resumen, el capital social puede emplearse como un concepto 'puente', que unifica los factores clave en los que se implican los efectos de los propios factores socioeconómicos. Debido a la importancia del capital social en la formación de las propias iniciativas (Natera Peral, 2005, p. 755; Ishihara y Pascual, 2008), es a través de esta relación con el capital social que los factores socioeconómicos se relacionan con la creación y supervivencia de las iniciativas de gobernanza comunitaria, particularmente cuando se trata de los factores clave para el éxito de las iniciativas: participación, financiamiento y reconocimiento institucional.

6.6 Discusión adicional de los hallazgos

Los factores socioeconómicos en relación con las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU no han sido explorados en profundidad ni en la literatura chilena ni en la mundial. Los estudios han mostrado que hasta cierto punto los factores socioeconómicos tienen un impacto en el capital social dentro de los jardines comunitarios (Glover, 2004), y han demostrado cómo el capital social a una escala de grupo más amplia puede traer beneficios tales como cohesión, apoyo y conexiones que están alineados con los beneficios propuestos de gobernanza comunitaria de la IVU (Kingsley y Townsend, 2006; Buizer et al., 2015). Sin embargo, no han podido trazar ninguna conexión significativa entre los factores socioeconómicos y tales iniciativas debido al enfoque más amplio, o demasiado segmentado, de los artículos. En general, la "comunidad" en las iniciativas de gobernanza comunitaria es tratada como un actor singular, al igual que las unidades estatales, privadas y no gubernamentales (Mattijssen et al., 2017b; Buizer et al., 2015; Rosol, 2012), lo que pasa por alto el papel considerable que las dinámicas individuales y las estructuras de poder desempeñan dentro de las mismas iniciativas.

Este estudio encontró que las iniciativas de gobernanza comunitaria estaban desproporcionadamente ausentes en las comunas con altos niveles de pobreza multidimensional y en los barrios que pertenecen a las franjas socioeconómicas más bajas a nivel de manzana. Cabe destacar la importancia de la escala en este caso, ya que no se observaron tendencias regionales. A pesar de la fragmentación y segmentación socioeconómica de los paisajes urbanos en Chile a nivel de barrio (Romero et al., 2012, p. 76; Link et al., 2015, p. 153) es importante señalar que aún existen marcadas diferencias entre los promedios socioeconómicos comunales, y si bien este contenido permite el análisis a nivel intra-comunal no niega que aún existen factores interesantes a nivel comunal como la política local y los presupuestos municipales que afectan la distribución de la IVU (Escobedo et al., 2006) e hicieron que valiera la pena un análisis multiescalar.

Como se ha comentado en la sección 3.3 de esta tesis, existe un consenso en la literatura sobre el hecho de que las iniciativas de gobernanza comunitaria se enfrentan a una serie de retos comunes para su supervivencia. Estos desafíos incluyen la participación, los conflictos de intereses entre los actores, y las luchas de poder por un lado (Mattijssen et al., 2017b, p. 97,

107), y el reconocimiento institucional, el apoyo gubernamental, y la financiación por el otro (Buizer et al., 2015, p. 36, 37; Fox-Kämper et al., 2018, p. 66).

Los factores socioeconómicos influyen en una serie de factores de enlace que, a su vez, reducen o mejoran la capacidad de una iniciativa para afrontar estos retos, o incluso proporcionan o restan los fundamentos necesarios para poner en marcha una iniciativa de gobernanza comunitaria en primer lugar. Estos factores de enlace pueden agruparse bajo los conceptos de capital cultural y social, e incluyen las cualificaciones académicas, las expresiones culturales y las disposiciones en lo que respecta al primero, y las conexiones entre individuos, las redes y las normas de confianza y reciprocidad en lo que respecta al segundo (Jeanotte, 2003; Putnam 2000). Debido a su influencia en los principales retos y factores de éxito de las iniciativas de gobernanza comunitaria, se podría decir que el capital cultural y social son factores secundarios de éxito para las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU.

Un punto interesante a destacar, y quizás un factor limitante en la aplicabilidad general de los hallazgos de esta tesis, es el hecho de que las iniciativas de gobernanza comunitaria en Chile parecen ser "emergentes" en lugar de "implementadas". Esto contrasta con las descripciones de las iniciativas europeas que a menudo son iniciadas y apoyadas por las iniciativas del gobierno local, incluso si la comunidad tiene la última palabra en la toma de decisiones (Buijs et al., 2019; Ambrose-Oji et al., 2017; Buizer et al., 2015). Se podría plantear la hipótesis de que la naturaleza emergente de la gobernanza comunitaria chilena deja a las iniciativas mucho más expuestas a la interferencia de factores socioeconómicos, dado que la responsabilidad de iniciarlas recae en la comunidad local y también que es mucho menos probable que cuenten con el apoyo del gobierno local, un desafío que puede verse exacerbado por el menor acceso a estructuras formales y redes como resultado de factores socioeconómicos, como se ha encontrado en esta tesis. Dicho esto, los datos anecdóticos indican que las iniciativas europeas de gobernanza comunitaria siguen siendo más bien de "clase media" (Rosol, 2012; Christensen et al., 2019), lo que quizá indique que los factores que influyen en la participación son de aplicación universal.

En la sección 6.3 de esta tesis, el análisis de las iniciativas comunitarias a nivel de manzana dentro de las comunas de Santiago y Valparaíso muestra un agrupamiento o 'clustering' de iniciativas, lo que indica que cuantas más iniciativas se crean y más tiempo sobreviven, mayor será la posibilidad de que haya un número elevado de iniciativas dentro de la misma comuna. Un participante del Huerto de la Berenjena destacó esto claramente:

“Es interesante también lo que pasa a veces en las comunidades, esta sinergia que se produce permite y favorece el surgimiento de estos tipos de proyectos, el huerto es una base sobre la cual se levantan otras experiencias comunitarias. Hay una biblioteca comunitaria que surgió desde el huerto, también surgió Germina La Florida que tiene una perspectiva ambiental medioambientalista a nivel comunal” (Participante 2, Huerto la Berenjena)

Al tratar de explicar las razones y los mecanismos que intervienen en esta propagación de las iniciativas, tiene sentido volver a examinar el capital social y su influencia en la creación de iniciativas y sus factores de supervivencia. La mayoría de las iniciativas hablaron ampliamente de la "recuperación de tejido social" y de "cómo se construye comunidad" (Participante 1, Huerto

La Berenjena). El Museo Verde Maipú es un buen ejemplo de ello. La iniciativa comenzó en un pequeño terreno público en el borde del canal local, y desde entonces se ha extendido a múltiples sectores, incluyendo ahora iniciativas de funcionamiento independiente. Los participantes de la Huerta de la Esperanza Andina indicaron que están estudiando la posibilidad de poner en marcha otras iniciativas en la zona, y han prestado asistencia a personas que han creado iniciativas en Pudahuel, Estación Central y otras zonas de Peñalolén. Ellos mismos fueron asistidos en su establecimiento por un grupo ecofeminista comunitario que estaba trabajando para ayudar a establecer múltiples iniciativas comunitarias en toda la comuna.

A partir de esto se puede concluir que las propias iniciativas son vehículos de creación de capital social, lo cual es una idea que tiene un respaldo en la literatura (Glover, 2004; Kingsley y Townsend, 2006; Firth et al., 2011; Jackson, 2018). Christensen et al. (2019) encontraron que los huertos comunitarios en Dinamarca produjeron capital social tanto 'bridging' como 'bonding', y esto fue incluso "cognitivo" en el sentido de que la comunidad percibió que la iniciativa ayudaba a formar conexiones y relaciones de confianza y respeto (p. 223). Dado que el capital social es un elemento fundamental en la creación de iniciativas comunitarias (Natera Peral, 2005; Ishihara y Pascual, 2009), todo esto indicaría que cualquier efecto de los factores socioeconómicos en la aparición y supervivencia de las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU se vería amplificado por los efectos de estas iniciativas en la aparición y supervivencia de otras.

Dada la bien documentada y desigual distribución de la IVU en las ciudades de todo el mundo (Banzhaf et al., 2019; Contesse et al., 2018) los hallazgos anteriores también tienen implicaciones para el movimiento de Justicia Ambiental. Como se ha comentado anteriormente, la IVU ofrece una serie de SSEE relacionadas con la salud humana, como la purificación del aire, la reducción del ruido, la climatización urbana y la mitigación de la escorrentía (Vásquez et al., 2019; Gómez-Baggethun et al., 2013; Zwierzchowska et al., 2018). Estudios anteriores en Chile han demostrado cómo estos beneficios se estratifican en la ciudad según el nivel socioeconómico (Escobedo et al., 2008). Los riesgos medioambientales no sólo son asumidos de forma desproporcionada por las personas pertenecientes a las franjas socioeconómicas más bajas, sino que los esfuerzos para rectificar estas desigualdades por parte de las propias comunidades se ven obstaculizados de forma desproporcionada. El hecho de que las iniciativas de gobernanza comunitaria inspiren y ayuden a la creación de otras iniciativas en las proximidades agrava la disparidad en el acceso a la IVU que crean las iniciativas de gobernanza comunitaria y los beneficios adicionales que estas iniciativas proporcionan, como la cohesión social y la adaptación al cambio climático (Veen, 2015, p. 213; Fox-Kämper et al., 2018, p. 59). Esto en sí mismo muestra una fuerte interrelación entre 'justicia distributiva' y 'justicia procedural' (Mayorga Henao y Vásquez, 2017, p. 1257; Vásquez y Dobbs, 2020, p. 2). Si los individuos tienen realmente los mismos derechos a estos beneficios ecológicos (Palamar, 2010, p. 278), existe una fuerte necesidad de intervención y esfuerzos que apoyen la formación y el mantenimiento de iniciativas comunitarias para la IVU en zonas menos privilegiadas.

7. Conclusión

Este estudio se propuso llenar varios vacíos en el nuevo pero creciente cuerpo de investigación sobre las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU mediante el planteamiento de la pregunta ¿cómo es la relación entre los factores socioeconómicos y las características de la gobernanza comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile? El geoprocesamiento de datos primarios, recogidos a través de un estudio exhaustivo de las iniciativas de gobernanza comunitaria existentes en Chile fueron contrastados con el nivel de pobreza multidimensional obtenido de los datos existentes (CASEN 2017), y, en el caso de las comunas con un alto número de iniciativas, se utilizarán los datos primarios del Observatorio de Ciudades UC (2019) para generar mapas originales y analizar los factores intra-comunales. De esto surgieron los siguientes aprendizajes cuantitativos clave:

- Existe una relación estadísticamente significativa entre el nivel socioeconómico de una comuna y la cantidad de iniciativas presentes en ella: a medida que aumenta la tasa de pobreza multidimensional, disminuye la cantidad de iniciativas encontradas en una zona, esto es con la excepción de las comunas Vitacura y Lo Barnechea en las que no se encontraron iniciativas. Esta relación también es visible a través del mapeo espacial de la Región Metropolitana.
- A nivel de manzana, mapeando visualmente las comunas de Valparaíso en la región de Valparaíso y de Santiago en la Región Metropolitana, las iniciativas están desproporcionadamente presentes en los grupos socioeconómicos C1 y C2 y mayormente ausentes en el grupo socioeconómico D. También visible es la agrupación de iniciativas, lo que puede indicar que la reproducción local de las iniciativas magnifica el impacto de los factores socioeconómicos.
- Todas las iniciativas encontradas que se establecieron en 2013 o antes estaban ubicadas en comunas con una tasa de pobreza multidimensional del 20% o menos.

Utilizando once entrevistas a través de cinco estudios de caso de iniciativas de gobernanza comunitaria, que fueron lo más representativas posible del conjunto de datos más amplio, este estudio ha destacado cómo los factores socioeconómicos influyen en las iniciativas individuales, a través de las formas en que configuran el capital social y cultural que poseen los individuos, lo que a su vez repercute en los factores de creación y supervivencia de la gobernanza comunitaria para la IVU. Estos factores se ven ampliados por las formas en que las iniciativas inspiran y ayudan a la creación de otras en el área local.

Todos los puntos anteriores contribuyen a un vacío en el estudio científico en torno a la relación entre los factores socioeconómicos y las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU. Estos puntos también abordan las desventajas de ver a la comunidad como un actor unitario, y contribuyen a un pequeño pero creciente cuerpo de literatura sobre iniciativas comunitarias en Sudamérica. Como ya se mencionó en la sección anterior, los hallazgos de esta tesis tienen implicaciones para la justicia ambiental en la medida en que destacan cómo los grupos

socioeconómicos marginados tienen no sólo dificultades para acceder a la IVU sino también para participar y crearlos en primer instancia, a pesar de que estos mismos grupos están enfrentando mayores costos ambientales y por lo tanto tienen mayor necesidad de estos espacios.

Como se ha destacado en las primeras secciones de esta tesis, la creciente importancia de la IVU no puede subestimarse para las ciudades, especialmente en aquellas que están experimentando en gran medida los efectos del cambio climático, como Santiago de Chile. La forma en que buscamos crear y gestionar estos espacios en el futuro no sólo tiene consecuencias ambientales, sino un impacto humano tangible en los individuos que viven dentro de las áreas urbanas. Tanto si forman parte de la gestión y planificación medioambiental oficial de la ciudad como si no, las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU tienen mucho que ofrecer. Por lo tanto, los factores que determinan su aparición y supervivencia deben ser tomados en consideración y formar parte de los esfuerzos para garantizar que todos los espacios verdes de las ciudades, independientemente de los actores involucrados, sean reconocidos y asistidos por el impacto que tienen. Por esta razón, esta tesis tiene implicaciones para la planificación y la gestión medioambiental de forma más amplia.

El análisis en múltiples escalas de este estudio, y el hallazgo de resultados tanto a nivel comunal como intra-comunal, así como a nivel de los individuos dentro de los casos de estudio, demuestra la necesidad de actuar y de intervenir activamente en múltiples niveles. Hay que incentivar a los gobiernos locales para que apoyen las iniciativas de gobernanza comunitaria para la IVU dentro de sus territorios, con especial énfasis en aquellas iniciativas que proporcionan SSEE a ciudadanos desaventajados; otros actores como las ONG, e incluso los participantes deben tomar medidas prácticas para ayudar no sólo a las iniciativas más visibles y exitosas, sino a las que están comenzando en zonas vulnerables, con el conocimiento de que estas iniciativas se enfrentarán a retos mucho mayores en su supervivencia.

Cabe destacar las limitaciones del estudio de las organizaciones informales y comunitarias, que a menudo son adversas a la supervisión institucional. La obtención de datos y el acceso a las entrevistas fue un proceso largo y difícil, y aún queda mucho por aprender sobre el funcionamiento de estas iniciativas, los retos a los que se enfrentan y los beneficios que aportan tanto a las comunidades locales como a la IVU de la ciudad.

A diferencia de los relatos europeos sobre iniciativas de gobernanza comunitaria, estas iniciativas son, en la mayoría de los casos, emergentes y no son implementadas por el gobierno local. Por ello, la exploración de la relación entre las políticas de los gobiernos locales y las iniciativas chilenas de gobernanza comunitaria para la IVU no ha sido el objetivo principal de este estudio. Sin embargo, se trata de una vía recomendada para estudios posteriores, que puede arrojar más luz sobre el impacto de los factores socioeconómicos en las iniciativas desde diversos ángulos. También vale la pena destacar que este proyecto se llevó a cabo durante una pandemia mundial, que tuvo un impacto en el éxito y la continuidad de estas iniciativas; cómo afectó exactamente esta pandemia a las iniciativas comunitarias en todo Chile y, de hecho, a nivel mundial, sería una vía fructífera para estudios posteriores también.

Las iniciativas de gobernanza comunitaria son contribuciones poco estudiadas y subestimadas a la IVU, así como los SSEE y los beneficios sociales, culturales y económicos que se derivan de ellas. Los huertos, las plazas comunitarias, los bosques y los parques, entre otras iniciativas, transforman los paisajes urbanos para mejor, y deberían ser fomentados, apoyados e incluidos en la planificación gubernamental de las ciudades. Se espera que esta tesis haya contribuido al fin de poner en relieve la abundancia de estas iniciativas en Chile y ampliar las historias de cinco importantes y representativos casos de estudio a lo largo del país.

8. Bibliografía

Ahern, J. (2007). Green Infrastructure for Cities: The Spatial Dimension. En: Novotny, V.B.P. (Ed.), *Cities of the Future: Towards Integrated Sustainable Water and Landscape Management*. Londres: IWA Publishing.

Alkire, S., Foster, J., Seth, S., Santos, M. E., Roche, J. M., y Ballon, P. (2015). *Multidimensional Poverty: Measurement and Analysis*. Oxford: Oxford University Press.

Alvarez Codoceo, S., Cerda, C. y Perez-Quezada, J. F. (2021). Mapping the Provision of Cultural Ecosystem Services in Large Cities: The Case of the Andean Piedmont in Santiago, Chile. *Urban Forestry and Urban Greening* 66(127390): 1-13.

Ambrose-Oji, B., Buijs, A., Geróházi, E., Mattijssen, T., Száraz, L., van der Jagt, A., Hansen, R., Rall, E., Andersson, E., Kronenburg, J. y Rolf, W. (2017). *Innovative Governance for Urban Green Infrastructure: A Guide for Practitioners*. Unión Europea. GREEN SURGE Proyecto. D6.3 EU FP7-97.

Aptekar, S. (2015). Visions of Public Space: Reproducing and Resisting Social Hierarchies in a Community Garden. *Sociological Forum* 30(1): 209-227.

Ballinas, M. y Barradas, V. L. (2016). The Urban Tree as a Tool to Mitigate the Urban Heat Island in Mexico City: A Simple Phenomenological Model. *Journal of Environmental Quality*: 157-166.

Banzhaf, E., de la Barrera F. y Reyes-Paecke S. (2019). Urban Green Infrastructure in Support of Ecosystem Services in a Highly Dynamic South American City: A Multi-Scale Assessment of Santiago de Chile. En: Schröter M., Bonn A., Klotz S., Seppelt R., Baessler C. (Eds.), *Atlas of Ecosystem Services*. Cham: Springer.

Benedict, M. A. y McMahon, E. T. (2002). Green Infrastructure: Smart Conservation for the 21st Century. *Renewable Resources Journal* 20(3): 12-17.

Benson, M. y Rochon, T. R. (2004). Interpersonal Trust and the Magnitude of Protest: A Micro and Macro Level Approach. *Comparative Political Studies*, 37(4): 435-457.

Biazen Molla, M. (2015). The Value of Urban Green Infrastructure and Its Environmental Response in Urban Ecosystem: A Literature Review. *International Journal of Environmental Sciences* 4(2): 89-101.

Breen, A., Giannotti, E., Flores Molina, M., y Vásquez, A. (2020). From Government to Governance? A Systematic Literature Review of Research for Urban Green Infrastructure Management in Latin America. *Frontiers in Sustainable Cities* 2(572360): 1-15.

BCN - Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2017). *Indicadores Estadísticos, 7° Circunscripción Senatorial (Metropolitana)*. Sistema Integrado de Información Territorial (SIIT) Informe. Chile.

BCN - Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (2018). *Juntas de Vecinos en Chile, 50 años: Historia y Desafíos de Participación*. Santiago: Ediciones Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Biernacki, P. y Waldorf, D. (1981). Snowball Sampling: Problems and Techniques of Chain Referral Sampling. *Sociological Methods & Research* 10(2): 141-163.

- Boulton, C., Dedekorkut-Howes, A. y Byrne, J. (2018). Factors Shaping Urban Greenspace Provision: A Systematic Review of the Literature. *Landscape and Urban Planning* 178: 82-101.
- Bowles, S. y Gintis, H. (2002). Social Capital and Community Governance. *The Economic Journal* 112, F419-F436.
- Buijs, A., Hansen, R., van der Jagt, S., Ambrose-Oji, B., Elands, B., Lorance Rall, E., et al. (2019). Mosaic Governance for Urban Green Infrastructure: Upscaling Active Citizenship from a Local Government Perspective. *Urban Forestry and Urban Greening* 40: 53-62.
- Buizer, M., Elands, B., Mattijssen, T., van der Jagt, A., Ambrose, B., Geróházi, É., Santos, A. y Steen Møller, M. (2015). The Governance of Urban Green Spaces in Selected EU Cities. Unión Europea. GREEN SURGE Proyecto. D6.1 EU FP7-97.
- Campos-Vargas, M., Toscana-Aparicio, A. y Campos Alanís, J. (2015). Riesgos Socionaturales: Vulnerabilidad Socioeconómica, Justicia Ambiental y Justicia Espacial. *Cuadernos de Geografía - Revista Colombiana de Geografía* 24(2): 53-69.
- CASEN - Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional de Chile. (2017). Estimaciones de Pobreza Comunal 2017. Ministerio de Desarrollo Social. Disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/pobreza-comunal-2017>.
- Christensen, S., Dyg, P. M. y Allenberg, K. (2018). Urban Community Gardening, Social Capital, and "Integration" – A Mixed Method Exploration of Urban "Integration-Gardening" in Copenhagen, Denmark. *Local Environment* 24(3): 231-248.
- Contesse, M., van Vliet, B. J. M., y Lenhart, J. (2018). Is Urban Agriculture Urban Green Space? A Comparison of Policy Arrangements for Urban Green Space and Urban Agriculture in Santiago de Chile. *Land Use Policy*, 71: 566-577.
- Davies, C. y Laforteza, R. (2017). Urban Green Infrastructure in Europe: Is Greenspace Planning and Policy Compliant? *Land Use Policy* 69: 93-101.
- Davies C., Hansen, R., y Lawrence Rall, E. (2015). Green Infrastructure Planning and Implementation. The Status of European Greenspace Planning and Implementation based on an analysis of selected European city-regions. Unión Europea. GREEN SURGE Proyecto. D5.1 EU FP7-97.
- de la Barrera, F., Reyes-Paecke, S. y Banzhaf, E. (2016). Indicators for Green Spaces in Contrasting Urban Settings. *Ecological Indicators* 62: 212-219.
- Dempsey, N. y Smith, H. (2014). Understanding Place-Keeping of Open Space. En: Dempsey, N., Smith, H., (Eds.), *Place-Keeping Open Space Management in Practice*. New York: Routledge. 13–29.
- de Winter, J. C. F., Gosling, S. D., y Potter, J. (2016). Comparing the Pearson and Spearman Correlation Coefficients across Distributions and Sample Sizes: A Tutorial Using Simulations and Empirical Data. *Psychological Methods* 21(3), 273–290.
- Dobbs, C., Escobedo, F. J., Clerici, N., de la Barrera, F., Eleuterio, A. A., MacGregor-Fors, I., Reyes-Paecke, S., Vásquez, A., Zea Camaño J. D. y Hernández, H. J. (2019). Urban Ecosystem Services in

Latin America: Mismatch Between Global Concepts and Regional Realities? *Urban Ecosystems* 22(1): 173-187.

du Toit, M. J., Cilliers, S. S., Dallimer, M., Goddard, M., Guenat, S. y Cornelius, S. F. (2018). Urban Green Infrastructure and Ecosystem Services in Sub-Saharan Africa. *Landscape and Urban Planning* 180: (249-261).

Elmqvist, T., Fragkias, M., Goodness, J., Güneralp, B., Marcotullio, P., J., MacDonald, R. I., Parnell, S., Schewenius, M., Sendstad, M., Seto, K. C. y Wilkinson, C. (2013). *Urbanization, Biodiversity and Ecosystem Services: Challenges and Opportunities*. London: Springer.

Enikolopov, R., Makarin, A., Petrova, M., y Polishchuk, L. (2020). Social Image, Networks, and Protest Participation. SSRN. doi: 10.2139/ssrn.294017.

Escobedo, F. J., Nowak, D. J., Wagner, J. E., Luz De La Maza, C., Rodriguez, M., Crane, D. E. y Hernández, J. (2006). The Socioeconomics and Management of Santiago de Chile's Public Urban Forests. *Urban Forestry and Urban Greening* 4: 105-114.

Escobedo, F. J., Wagner, J. E., Nowak, D. J., Luz De la Maza, C., Rodriguez, M. y Crane, D. E. (2008). Analyzing The Cost Effectiveness of Santiago, Chile's Policy of Using Urban Forests to Improve Air Quality. *Journal of Environmental Management* 86(1): 148-157.

Faivovich Killgus, A. (2012). *Incidencia del Trabajo Remunerado en la Configuración de las Relaciones de Poder al Interior de la Pareja en Mujeres de Clase Alta: Estudio Cualitativo en Santiago de Chile*. Tesis para optar al Título de Socióloga, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Fan, J. (2014). The Impact of Economic Capital, Social Capital and Cultural Capital: Chinese Families' Access to Educational Resources. *Sociology Mind* 4(4): 272-281.

Ferguson, M., Roberts, H. E., McEachan, R. R. C. y Dallimer, M. (2019). Contrasting Distributions of Urban Green Infrastructure across Social and Ethno-Racial Groups. *Landscape and Urban Planning* 175: 138-148.

Firth, C., Maye, D., y Pearson, D. (2011). Developing 'Community' In Community Gardens. *Local Environment* 16(6): 555-568.

Flores Molina, M. A. (2019). *Experiencias de Gobernanza Comunitaria de Infraestructura Verde Urbana en Chile: Un Análisis de los Factores Claves de Éxito*. Tesis para Optar al Título de Geografía. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Forest Research. (2010). *Benefits of Green Infrastructure*. Informe preparado por: Land Regeneration and Urban Greenspace, Centre for Forestry and Climate Change, Forest Research. Farnham, Surrey.

Fox-Kämper, R., Wesener, A., Münderlein, D., Sondermann, M., McWilliam, W., y Kirk, N. (2018). Urban Community Gardens: An Evaluation of Governance Approaches and Related Enablers and Barriers at Different Development Stages. *Landscape and Urban Planning* 170: 59-68.

Fyfe, N. R. (2005). Making Space for "Neo-communitarianism"? The Third Sector, State and Civil Society in the UK. *Antipode* 37(3): 536-557.

Glover, T. D. (2004). Social Capital in the Lived Experiences of Community Gardeners. *Leisure Sciences* 26(2): 143-162.

Gómez-Baggethun, E., Gren, A., Barton, D. N., Langemeyer, J., McPhearson, T., O'Farrell, P., Andersson, E., Hamstead, Z., y Kremer, P. (2013). Urban Ecosystem Services. En: Elmqvist, T., Fragkias, M., Goodness, J., Güneralp, B., Marcotullio, P. J., McDonald, R. I., Parnell, S., Schewenius, M., Sendstad, M., Seto, K. C., y Wilkinson, C. *Urbanization, Biodiversity and Ecosystem Services: Challenges and Opportunities: A Global Assessment*. Dordrecht: Springer.

Grenfell, M. (2009). Applying Bourdieu's Field Theory: The Case of Social Capital and Education. *Education, Knowledge and Economy* 3(1): 17-34.

Guzmán, J. M. (2017). *La Gestión Municipal de Áreas Verdes en el Gran Santiago Problemáticas, Inversión y Resultados a Nivel Comunal*. Informe preparado por: Fundación Mi Parque. Santiago, Chile.

Haase, D., Larondelle, N., Andersson, E., Artmann, M., Borgström, S., Breuste, J., et al. (2014). A Quantitative Review of Urban Ecosystem Service Assessments: Concepts, Models, and Implementation. *Ambio*, 43(4): 413-433.

Hannon, C., Faas, D. y O'Sullivan, K. (2017). Widening the Educational Capabilities of Socioeconomically Disadvantaged Students through a model of Social and Cultural Capital Development. *British Educational Research Journal* 43(6): 1225-1245.

Hernández, H. J. y Villaseñor, N. R. (2018). Twelve-Year Change In Tree Diversity And Spatial Segregation In The Mediterranean City Of Santiago, Chile. *Urban Forestry and Urban Greening* 29: 10-18.

Hervé Espejo, D. (2010). Noción y Elementos de la Justicia Ambiental: Directrices para su Aplicación en la Planificación Territorial y en la Evaluación Ambiental Estratégica. *Revista de Derecho* 23(1): 9-36.

INE - Instituto Nacional de Estadísticas. (2018). *Síntesis de Resultados: Censo 2017*. Informe preparado por: Instituto Nacional de Estadísticas de Chile. Santiago, Chile.

Ishihara, H. y Pascual, U. (2009). Social Capital in Community Level Environmental Governance: A Critique. *Ecological Economics* 68, 1549-1562.

Jackson, J. (2018). Growing the Community – A Case Study of Community Gardens in Lincoln's Abbey Ward. *Renewable Agriculture and Food Systems* 33(6): 530-541.

Jansson, M., Vogel, N., Fors, H., Randrup, T. B. (2019). The Governance of Landscape Management: New Approaches to Urban Open Space Development. *Landscape Research* 44(8): 952-965.

Jeanotte, M. S. (2003). Singing Alone? The Contribution of Cultural Capital to Social Cohesion and Sustainable Communities. *International Journal of Cultural Policy* 9(1): 35-49.

Kingsley, J. Y. y Townsend, M. (2006). 'Dig In' to Social Capital: Community Gardens as Mechanisms for Growing Urban Social Connectedness. *Urban Policy and Research* 24(4): 525-537.

Lambiri, D. y Vargas, M. (2011). Residential Segregation and Public Housing Policy, The Case of Chile. Working Papers 29. Facultad de Economía y Empresa. Universidad Diego Portales. Santiago de Chile.

Letelier-Troncoso, F., Tapia-Barría, V. y Boico Chioino, P. (2019). Reformas Neoliberales y Acción Colectiva Vecinal en Chile: Reflexiones Desde el Trabajo Territorial. Cuadernos de Vivienda y Urbanismo 12(24): 1-19.

Lindley, S., Pauliet, S., Yeshitela, K., Cilliers, S. y Shackelton, C. (2018). Rethinking Urban Green Infrastructure and Ecosystem Services from the Perspective of Sub-Saharan African Cities. Landscape and Urban Planning 180: 328-338.

Link, F., Valenzuela, F. y Fuentes, L. (2015). Segregación, Estructura y Composición Social del Territorio Metropolitano en Santiago de Chile. Complejidades Metodológicas en el Análisis de la Diferenciación Social en el Espacio. Revista de Geografía Norte Grande 62: 151-168.

Mattijssen, T., van der Jagt, A., Buijs, A., Elands, B., Erlwein, S. y Laforteza, R. (2017a). The Long-Term Prospects of Citizens Managing Urban Green Space: From Place Making to Place-Keeping? Urban Forestry and Urban Greening 26: 78-84.

Mattijssen, T., Buijs, A., Elands, B., y Arts, B. (2017b). The 'Green' and 'Self' in Green Self-Governance - a Study of 264 Green Space Initiatives by Citizens. Journal of Environmental Planning and Management 20(1): 96-113.

Mayorga Henao, J. M. y Vásquez, A. (2017). Una Revisión de la Investigación Sobre Justicia Ambiental Urbana en Latinoamérica. Revista de Direito da Cidade 9(3): 1247-1267.

Ministerio de Desarrollo Social. (2018). Situación de Pobreza: Síntesis de Resultados. Ministerio de Desarrollo Social. Santiago, Chile.

Ministerio del Medio Ambiente. (2021). Resolución 1337: Reconoce De Oficio Humedal Urbano Angachilla, Estero Catrico. Diario Oficial de la República de Chile. Núm. 43.123: 9 de diciembre de 2021.

Minkoff, D. C. (1997). Producing Social Capital: National Social Movements and Civil Society. American Behavioural Scientist 40(5):606-619.

Nail, S. y Erazo, L. (2018). Waving the Green Flag for Peace. Public Spaces as Peacebuilding Places in Colombian Cities. Opera-Colombia 22: 83-103.

Natera Peral, A. (2005). Nuevas Estructuras y Redes de Gobernanza. Revista Mexicana de Sociología 67(4): 755-791.

Obando Obando, J. C. (2015). La Minga: Un Instrumento Vivo para el Desarrollo Comunitario. Revista de Sociología, Universidad de Nariño 4(1): 82-100.

Observatorio Social. (2017). CASEN 2017: Programación para Construir la Medida de Pobreza Multidimensional. Ministerio de Desarrollo Social. Santiago, Chile.

OCUC - Observatorio de Ciudades, Pontificia Universidad Católica. (2019). Índice de Socio-Materialidad Territorial (ISMT). Disponible en: https://ideocuc-ocuc.hub.arcgis.com/datasets/97ae30fe071349e89d9d5ebd5dfa2aec_0.

Ojeda Labourdette, M. (2012). El Modelo del Área Metropolitana de Santiago ¿Ciudad Mono o Policéntrica? Impactos de la Configuración Urbana en la Población. Periodo 1982-2002. Tesis para Optar al Título de Geografía. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Okunlola, A. I. (2013). Sustainable Environmental Management through Urban Public Parks in Southwestern Nigeria. *Global Advanced Research Journal of Agricultural Science* 2(3): 74-79.

Olson, K. (2006). Survey Participation, Nonresponse Bias, Measurement Error Bias, and Total Bias. *Public Opinion Quarterly* 70(5): 737–758.

ONU - Organización de las Naciones Unidas. (2015). Transformar Nuestro Mundo: La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo. Disponible en: https://unctad.org/system/files/official-document/ares70d1_es.pdf.

Palamar, C. (2010). From the Ground Up: Why Urban Ecological Restoration Needs Environmental Justice. *Nature and Culture* 5(3): 277-298.

Parker, C., Scott, S., y Geddes, A. (2019). Snowball Sampling. En: Atkinson, P., Delamont, S., Cernat, A., Sakshaug, J. W. y Williams R. A. (Eds.), *SAGE Research Methods Foundations*. doi: 10.4135/9781526421036831710.

Phelps, J. B. (2012). The Association between Tree Canopy Cover and Socio-Demographics in Lubbock, Texas. Tesis para optar al Título de Magíster en Geografía. Texas Tech University. Lubbock. Texas.

PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2018). Desigualdad Regional en Chile: Ingresos, Salud y Educación en Perspectiva Territorial. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.

QS Top Universities. (2020). QS World University Rankings. [Topuniversities.com](https://www.topuniversities.com). Disponible en: <https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2020> [último acceso 17 enero 2020].

Rehner, J. y Señoret, A. (2021). Precariedad Laboral y Malestar Subjetivo: Análisis de una Encuesta Realizada a Jefes de Hogar en Santiago y Concepción. *Ciper Académico*. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2021/06/29/precariedad-laboral-y-malestar-subjetivo-analisis-de-una-encuesta-realizada-a-jefes-de-hogar-en-santiago-y-concepcion/>. [último acceso 25 marzo 2022].

Reyes Cayul, I. E. y Akkari, A. (2017). La Privatización de la Educación en Chile: Análisis de los Discursos del Profesorado y de la Dirección de los Centros sobre la Calidad de la Educación y la Rendición de Cuentas. *Revista Sociológica de la Educación* 10(3): 363-380.

- Reyes Päckel, S. y Figueroa, I. M. (2010). Distribución, Superficie y Accesibilidad de las Áreas Verdes en Santiago de Chile. *EURE (Santiago)*, 36(109): 89-110.
- Reyes-Paecke, S., Ibarra, M., Salas, M. M., Precht Rorris, A. y Salamanca Gatica, C. (2012). Institucionalidad para la Creación, Mantenimiento y Conservación de Parques Urbanos. En: Irrázaval, I. and Puga, E. (Eds.), *Propuestas para Chile, Concurso Políticas Públicas*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile. 145-172.
- Rivas, N. (2019). Evaluación Sociocultural de la Provisión de Servicios Ecosistémicos en el Huerto Comunitario Villa 4 Álamos, Comuna De Maipú, Región Metropolitana. Tesis para optar al Título de Geografía, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Romero, H., Vásquez, A., Fuentes, C., Salgado, M., Schmidt, A., y Banzhaf, E. (2012). Assessing Urban Environmental Segregation (UES). The Case of Santiago de Chile. *Ecological Indicators* 23: 76-87.
- Roose, H. (2019). Cultural Capital. En: Atkinson, P. Delamont, S., Cernat, A., Sakshaug, J. W. y Williams, R. A. (Eds.), *SAGE Research Methods Foundations*. doi: 10.4135/9781526421036795899.
- Rosol, M. (2012). Community Volunteering as Neoliberal Strategy? Green Space Production in Berlin. *Antipode* 44(1): 239-257.
- Schmelzkopf, K. (2002). Incommensurability, Land Use, and the Right to Space: Community Gardens in New York City. *Urban Geography* 23(4): 323–343.
- Seiwert A. y Rößler, S. (2020). Understanding the Term Green Infrastructure: Origins, Rationales, Semantic Content and Purposes as well as its Relevance for Application in Spatial Planning. *Land Use Policy* 97:104785. doi: 10.1016/j.landusepol.2020.104785.
- Sepúlveda Uribe, E. L. (2015). Propuesta de Herramientas de Gestión, para el Mejoramiento de la Mantención Contratada de Espacios Públicos Urbanos. Tesis para optar al Título de Ingeniería de Ejecución en Gestión de la Calidad. Universidad Técnica Federico Santa María. Valparaíso, Chile.
- Serra-Llobet, A. y Hermida, M. A. (2017). Opportunities for Green Infrastructure Under Ecuador's New Legal Framework. *Landscape and Urban Planning* 159: 1-4.
- Silva, V. (2009). Una Caracterización de la Base de la Pirámide en Chile. Comunicación – Programa de Ética Empresarial y Económica. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.
- Staeheli, L., Mitchell, D. y Gibson, K. (2002). Conflicting Rights to the City in New York's Community Gardens. *GeoJournal* 58(2–3): 197–205.
- Tan, Z., Lau, K. y Ng, E. (2016). Urban Tree Design Approaches for Mitigating Daytime Urban Heat Island Effects in a High Density Urban Environment. *Energy and Buildings* 114: 265-274.
- Taylor, S. J., Bogdon, R. y DeVault, M. (2016). *Introduction to Qualitative Research Methods: A Guidebook and Resource*. New Jersey: John Wiley & Sons.

- Tello Durán, C. J. (2013). *Agricultura Urbana como Desarrollo Local Sustentable: Principio, Debilidades y Potencialidades: Villa Cuatro Álamos, Comuna de Maipú*. Tesis para optar al Título de Magíster en Desarrollo Urbano. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Thorbecke E. (2013). *Multidimensional Poverty: Conceptual and Measurement Issues*. En: Kakwani N., Silber J. (Eds.) *The Many Dimensions of Poverty*. London: Palgrave Macmillan.
- Throsby, D. (1999) *Cultural Capital*. *Journal of Cultural Economics* 23(1): 3-12.
- Torres-Lima, P., Lee Pinal, S. y Conway-Gómez, K. (2018). *Adaptive Governance for Resilience of Peri-Urban Socioecological Systems*. En: Brunetta, G., Caldarice, O., Tollin, N., Rosas-Casals, M., & Morató, J. (Eds.), *Urban Resilience for Risk and Adaptation Governance: Theory and Practice*. Cham: Springer. 43-58.
- Tubadji, A., Gheasi, M., Crociata, A. y Odoardi, I. (2019). *Cultural Capital and Income Inequality across Italian Regions*. *Regional Studies*: 1-17. doi: 10.1080/00343404.2021.1950913.
- Tzoulas, K., Korpela, K., Venn, S., Yli-Pelkonen, V., Kaźmierczak, A., Niemela, J., y James, P. (2007). *Promoting Ecosystem and Human Health in Urban Areas using Green Infrastructure: A Literature Review*. *Landscape and Urban Planning* 81: 167-178.
- Ubeira, F. y Quiroga, C. (2011). *El Ecobarrio: Proyecto De Sensibilización Medioambiental. El Caso de la Villa 4 Álamos, Maipú (Chile)*. *Revista de la Universidad Diego Portales* 10: 85-94.
- Valenzuela Marchant, C. (2014). *El Movimiento de Pobladores en Santiago: La Memoria Social del Campamento Esperanza Andina de Penalolen, Santiago (1992-1998)*. *Revista Historia y Justicia* 3: 109-136.
- van der Jagt, A., Elands, B., Ambrose-Oji, B., Geróházi, É., Møller, M., y Buizer, M. (2016). *Participatory Governance of Urban Green Spaces: Trends and Practises in the EU*. *Nordic Journal of Architectural Research* 3: 11-40.
- Vásquez, A. (2016). *Infraestructura Verde, Servicios Ecosistémicos y sus Aportes para Enfrentar el Cambio Climático en Ciudades: El Caso del Corredor Ribereño del Río Mapocho en Santiago de Chile*. *Revista de Geografía Norte Grande* 63: 63-86.
- Vásquez, A. y Dobbs, C. (2020). *Ensuring Equitable Green Space to Deprived Social Groups*. En: Anderson, P., Douglas, I., Goode, D., Houck, M., Maddox, D., Nagendra, H. y Puay Yok T. (Eds.), *The Routledge Handbook of Urban Ecology, Segunda Edición*. Abingdon: Routledge.
- Vásquez, A., Giannotti, E., Galdámez, E., Velásquez, P. y Devoto, C. (2019). *Green Infrastructure Planning to Tackle Climate Change in Latin American Cities*. En: Henríquez, C. y Romero, H. (Eds.), *Urban Climates in Latin America*. Cham: Springer. 329-354.
- Vásquez, A., Lukas, M., Salgado, M. y Mayorga Henao, J. M. (2017). *Urban Environmental (In)justice in Latin America: The Case of Chile*. En: Holifield, R., Chakraborty, J. & Walker, G. (Eds.), *The Routledge Handbook of Environmental Justice, Primera Edición*. Abingdon: Routledge. 556-566.

Vásquez, A., y Salgado, M. (2009). Desigualdades Socioeconómicas y Distribución Inequitativa de los Riesgos Ambientales en las Comunas de Peñalolén y San Pedro de la Paz: Una Perspectiva de Justicia Ambiental. *Revista de Geografía Norte Grande* 43: 95-110.

Veen, E. (2015). *Community Gardens in Urban Areas: A Critical Reflection on the Extent to Which they Strengthen Social Cohesion and Provide Alternative Food*. Tesis para optar al Doctorado en Sociología Rural. Wageningen University. Wageningen, Holanda.

Wang, J. y Banzhaf, E. (2018). Towards a Better Understanding of Green Infrastructure: A Critical Review. *Ecological Indicators* 85: 758-772.

Wekerle, G. R. (2004). Food Justice Movements: Policy, Planning and Networks. *Journal of Planning Education and Research* 23(4): 378-386.

Yang, B. y Li, S. (2013). Green Infrastructure Design for Stormwater Runoff and Water Quality: Empirical Evidence from Large Watershed-Scale Community Developments. *Water* 5(4): 2038-2057.

Zwierzchowska, I., Hof, A., Iojă, I. C., Mueller, C., Poniży, L. L., Breuste, J., y Mizgajski, A. (2018). Multi-Scale Assessment of Cultural Ecosystem Services of Parks in Central European Cities. *Urban Forestry and Urban Greening* 30, 84-97.

9. Anexos

Anexo Nº1: Dimensiones y criterios de la encuesta

Dimensiones Analíticas	Criterios	Categorías
Características Básicas	Temporales Físicos	- Tiempo desde el inicio de las actividades - Ubicación, Tamaño del espacio
Discurso	Objetivos	- Físicos (incluyendo el tipo de IVU administrado), Sociales, Económicos
Actores	Institucionales Individuales	- Participación de actores estatales/privados/no gubernamentales - ¿Quiénes lideran la iniciativa?, Número de participantes, Ocupaciones primarias
Reglas	Legalidad Acceso	- Reconocimiento legal - Abierto/ Restringido/ Cerrado
Actividades	Medidas adoptadas para alcanzar los objetivos	- Físicas, Políticas, Educativas, Emprendedoras
Recursos	Fuentes de financiamiento	- Financiamiento interno, Financiamiento externo, Ingresos

Fuente: *Elaboración propia a partir de Mattijssen, 2017b, p. 100.*

Anexo Nº2: Criterios de las entrevistas

Categoría	Subcategoría	Información Solicitada
Discursos	Objetivos	Metas principales de la iniciativa
Acciones	Actividades	Internos (físicos, educativos) y externos (políticos, empresariales, educativos)
Financiamiento	Interno Externo	Ingresos y grado de independencia financiera Acceso a los fondos
Actores Participantes	Participación Capital Social Capital Cultural Institucional	Desafíos que se enfrentan en la participación, rangos de edad, rotación de personal Jerarquía organizacional, cohesión, redes, motivaciones Ocupaciones, niveles de educación Interacción con otros actores institucionales, apoyo gubernamental
Actores No Participantes	Inclusividad Asociaciones	Restricciones de acceso e inclusión de la comunidad local. Relaciones con otras organizaciones o instituciones
Normativa	Operativo Espacial	Reconocimiento legal y cualquier ley o regulación específica que se aplique Derecho al espacio en el que operan

Fuente: Elaboración propia a partir de Mattijssen, 2017b, p. 100.

Anexo Nº3: Catastro de las Iniciativas

Nombre de la Iniciativa	Tipo de Espacio	Comuna	Región
Azotea 40	Techo Verde, Huerto	Providencia	Región Metropolitana
Azoteas Vivas	Techo Verde, Huerto	Providencia	Región Metropolitana
Barriohuerto	Huerto	Ñuñoa	Región Metropolitana
Biohuerta Raihen	Huerto	Santiago	Región Metropolitana
Casa Alquimia	Techo verde, Huerto, Fachada verde	Puente Alto	Región Metropolitana
Ciudad Comestible	Platabanda, Patio	Las Condes	Región Metropolitana
Cultura del Árbol	Bosque Urbano	La Florida	Región Metropolitana
Defensores el Parque el Culebró	Parque	Coquimbo	Coquimbo
Desiertos Comestibles	Huerto, Parque	Caldera	Atacama
Ecobarrio Aucca Talagante	Huerto, Platabanda, Bosque Urbano	Talagante	Región Metropolitana
Ecobarrio Patrimonial Yungay	Huerto, Plaza, Parque	Santiago	Región Metropolitana
Ecobarrio Santa Julia	Huerto	Macul	Región Metropolitana
Ecobarrio Villa Santa Elena	Huerto	Macul	Región Metropolitana
Elvis Huerto	Huerto	Pudahuel	Región Metropolitana

Espacio Comunitario Los Copihues	Huerto	La Florida	Región Metropolitana
Fundación Mingako	Huerto	San Bernardo	Región Metropolitana
Huerta Anfiteatro Luí Mongo	Huerto	Valparaíso	Valparaíso
Huerta Antu Newen	Huerto, Bosque Urbano	La Reina	Región Metropolitana
Huerta Awkan	Huerto	Maipú	Región Metropolitana
Huerta Cable a Tierra	Huerto	Ñuñoa	Región Metropolitana
Huerta Cerro Yungay	Huerto	Valparaíso	Valparaíso
Huerta Esperanza Andina	Huerto	Peñalolén	Región Metropolitana
Huerta La Poetisa	Huerto	Ñuñoa	Región Metropolitana
Huerta Las Campanas Verdes	Huerto	La Reina	Región Metropolitana
Huerta Mar de Suenos	Huerto	Pudahuel	Región Metropolitana
Huerta Millalemu	Huerto	La Granja	Región Metropolitana
Huerta Villa Cuatro Alamos	Huerto	Maipú	Región Metropolitana
Huerta Villa Sur	Huerto	Pedro Aguirre Cerda	Región Metropolitana
Huerta Wetxipantu	Huerto	Pedro Aguirre Cerda	Región Metropolitana
Huerto Aguilucho	Huerto	Providencia	Región Metropolitana
Huerto Anchupallas	Huerto	Viña del Mar	Valparaíso

Huerto Bellavista	Huerto	Providencia	Región Metropolitana
Huerto Choyün Lafken	Huerto	San Antonio	Valparaíso
Huerto Conchalí	Huerto, Bosque Urbano	Conchalí	Región Metropolitana
Huerto El Pelusa	Huerto	n/a	n/a
Huerto Ex-cárcel (Guerrilla Verde)	Huerto	Valparaíso	Valparaíso
Huerto FAU	Huerto	Santiago	Región Metropolitana
Huerto Hada Verde	Huerto	La Reina	Región Metropolitana
Huerto Ketrawe	Huerto	San Miguel	Región Metropolitana
Huerto La Berenjena	Huerto	La Florida	Región Metropolitana
Huerto La Estrella	Huerto, Parque	Pudahuel	Región Metropolitana
Huerto La Minga	Huerto	San Miguel	Región Metropolitana
Huerto Libertad	Huerto	Santiago	Región Metropolitana
Huerto Lo Besa	Huerto	Quinta Normal	Región Metropolitana
Huerto Los Coigües	Huerto	n/a	n/a
Huerto Los Jesuitas	Huerto	Providencia	Región Metropolitana
Huerto Mapu Wangulen	Huerto	Puente Alto	Región Metropolitana
Huerto Municipio de Ovalle	Huerto	Ovalle	Coquimbo

Huerto Newen Karü	Huerto	Valparaíso	Valparaíso
Huerto Organico Huelen	Huerto	Viña del Mar	Valparaíso
Huerto Padre San Damián	Huerto	Valparaíso	Valparaíso
Huerto Pedro Aguirre Cerda	Huerto	Pedro Aguirre Cerda	Región Metropolitana
Huerto Popular Observatorio al Sur	Huerto, Plaza	La Pintana	Región Metropolitana
Huerto San Francisco	Huerto, Parque Educativo	Santiago	Región Metropolitana
Huerto Santa Isabel	Huerto	Santiago	Región Metropolitana
Huerto Tierra y Libertad	Huerto, Bosque Urbano	Maipú	Región Metropolitana
Huerto Urbano Yungay	Huerto	Quinta Normal	Región Metropolitana
Huerto Villa America	Huerto	Viña del Mar	Valparaíso
Huerto Villa los Héroes	Huerto, Parque	Maipú	Región Metropolitana
Huerto Villa Portales	Huerto, Plaza, Bosque Urbano	Estación Central	Región Metropolitana
Huerto Villa San Cristobal	Huerto	Recoleta	Región Metropolitana
Huerto Y Parque Educativo Quilhuica	Huerto	Lampa	Región Metropolitana
Humedal Angachilla	Humedal, Parque	Valdivia	Los Ríos
Humedales de Valdivia	Humedal	Valdivia	Los Ríos

Jardín Biodiverso	Bosque Urbano	Santiago	Región Metropolitana
Jardín de la Resistencia	Jardín, Plaza	Providencia	Región Metropolitana
Jardín El Cacique	Huerto, Bosque Urbano	Providencia	Región Metropolitana
Jardín Infantil Ignacio Carrera Pinto	Huerto	Santiago	Región Metropolitana
Jardines Barrio Matte	Fachada Verde	Santiago	Región Metropolitana
Llanquihue Ciudad de Humedales	Humedal	Llanquihue	Los Lagos
Museo Verde Maipú	Platabanda, Huerto	Maipú	Región Metropolitana
Parque Cabritería	Parque, Bosque Urbano	Valparaíso	Valparaíso
Parque Camino Cintura	Parque	Valparaíso	Valparaíso
Parque Comunitario Panul	Bosque Urbano	La Florida	Región Metropolitana
Parque el Cerrito	Huerto, Parque	La Florida	Región Metropolitana
Parque Escuela 36, Cerro Larráin	Huerto, Parque	Valparaíso	Valparaíso
Parque Laboratorio Cerro El Sombrero	Parque, Bosque Urbano	Melipilla	Región Metropolitana
Parque Urbano El Bosque	Parque, Bosque Urbano	Valdivia	Los Ríos
Parque Urbano y Deportivo Catrico	Parque, Humedal	Valdivia	Los Ríos

Parque Violeta Parra	Parque	Valparaíso	Valparaíso
Pasarelas Verdes	Plaza, Parque, Techo verde	Santiago	Región Metropolitana
Planeta Verde	Huerto, Parque, Plaza	Arica	Arica y Parinacota
Plantación de árboles nativos La Serena	Parque, Bosque Urbano	La Serena	Coquimbo
Plaza El Agora	Plaza	Peñalolén	Región Metropolitana
Plaza Karakol	Plaza, Huerto, Bosque Urbano	Maipú	Región Metropolitana
Programa Huerta Huerta - Ñuñoa	Huerto	Ñuñoa	Región Metropolitana
Programa Huerta Huerta - Renca	Huerto	Renca	Región Metropolitana
Programa Huerta Huerta - San Joaquín	Huerto	San Joaquín	Región Metropolitana
Programa Huertas Urbanas Municipales de La Reina	Huerto, Bosque Urbano	La Reina	Región Metropolitana
Recuperación Desierto Eriazo	Huerto Jardín	Valparaíso	Valparaíso
Vereda nativa	Platabanda	Providencia	Región Metropolitana
Werta Olímpica	Huerto	Ñuñoa	Región Metropolitana

Fuente: Elaboración propia.

Anexo Nº4: Encuesta

Catastro de iniciativas de gestión comunitaria de espacios verdes en Chile.

Este formulario se realiza en el contexto de una investigación del Grupo Paisaje-FAU de la Universidad de Chile y se rige por los protocolos éticos de la Universidad que incluyen la confidencialidad de la identidad de las personas y protección de la base de datos.

En caso de requerir información adicional por favor contáctese con Anya Breen (anya.breen@ug.uchile.cl) o Alexis Vásquez (alexvasq@u.uchile.cl)

*** Requerido**

1. **Nombre *** (Nombre de quién responde el formulario)

2. **Correo de contacto ***

3. **Teléfono de contacto**

4. **Nombre de la iniciativa ***

5. **¿Usted participa de esta iniciativa? ***

Sí
No

6. **¿Quién LIDERA la iniciativa? *** (Se refiere a quien crea, levanta e impulsa la iniciativa en su inicio)

ONG
Junta de vecinos
Vecinas(os)
Fundación
Empresa
Municipio
Ministerio
No sé
Otro:

7. Nombre del grupo o institución que la lidera (Ejemplo: ONG Los Patos, Colectivo Verde, Junta de Vecinos 6)

8. ¿En qué comuna se encuentra? *

9. Dirección de referencia de la iniciativa (Calle(s) en las que se encuentra la iniciativa. Por ejemplo: Av. Los Álamos esquina Los Copihues)

10. ¿Qué espacio usa? * (Se refiere a el o los espacios físicos que usa/interviene la iniciativa)

Marque todo lo que corresponda

Plaza

Parque}

Platabanda/Vereda

Bandejón/Rotonda

Sitio eriazo

Bosque

Cerro

Jardín/Patio

Techo

Fachada/Muro

Junta de vecinos

Colegio

Hospital

Campus Universitario Quebrada

Humedal

Río/Estero/Canal

Dunas

Otro:

11. Tamaño aproximado del espacio que usa la iniciativa (Se requiere una referencia espacial de la iniciativa, esta puede ser en metros cuadrados, hectáreas o cuadras y manzanas)

12. Participación aproximada en la iniciativa * (Más o menos, ¿Cuántas personas acuden regularmente a los encuentros organizados?)

13. ¿Quién PARTICIPA de la iniciativa? * (Se refiere a quienes participan de la gestión, organización e implementación de la iniciativa)

Marque todo lo que corresponda

ONG

Junta de vecinos

Vecinas(os)

Fundación

Empresa

Municipio

Ministerio

No sé

Other:

14. Nombre de los grupos o instituciones que participan (Por ejemplo: Colectivo Las plantas)

15. ¿Cómo se financia la iniciativa? *

Marque todo lo que corresponda

Auto financiamiento (rifas, eventos, venta de productos, etc.) Fondos concursables públicos

Aporte estatal directo

Financiamiento por parte de una ONG

Financiamiento por parte de una Fundación Aporte de empresa(s)

No sé

Other:

16. Tiempo que lleva la iniciativa * ¿Cuándo se fundó la iniciativa aproximadamente? (mes/ año)

17. Acceso a la iniciativa *

Abierto

Pagado

Restringido / Sólo integrantes

18. ¿Qué tipo de espacio verde desea implementar esta iniciativa? * (Se refiere a cuál es el resultado de la iniciativa)

Marque todo lo que corresponda

Huerto

Plaza

Parque

Techo verde

Fachada verde
Bosque Urbano
Arborización de calle
Conservación/restauración humedal
Conservación/restauración bosque nativo
Conservación/restauración río/estero/quebrada
No sé
Otro:

19. ¿Tiene la iniciativa otros objetivos o actividades explícitos? (Por ejemplo: deportes, ollas comunes y seguridad alimentaria, organización y resistencia de la comunidad, apoyo a los adultos mayores).

20. Página web o redes sociales de contacto de la iniciativa

21. Correo electrónico, teléfono y nombre de contacto de la iniciativa

22. ¿Te gustaría recomendar a alguien para compartirle este formulario? *

Sí
No

23. En caso de haber respondido "Sí" escriba su nombre y email de contacto (Se refiere al nombre y email de contacto de la persona a compartirle el formulario)

24. ¿Conoce alguna otra iniciativa? *

Fuente: *Adaptada de Flores Molina (2019) a partir de Mattijssen, 2017b, p. 100.*